

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN.
ESCUELA DE HISTORIA.
TRABAJO DE GRADO



DEBATE HISTORIOGRÁFICO SOBRE EL DERROCAMIENTO DE ISAÍAS MEDINA
ANGARITA (18 DE OCTUBRE DE 1945), Y DE RÓMULO GALLEGOS (24 DE
NOVIEMBRE DE 1948)

Tutor:
Pedro Calzadilla

Autora
Pérez Mendoza, Diana Carolina
C.I.: 16.099.655

Caracas, 2 de mayo de 2008.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS.

A ELEGUÁ, EL INDIO COCHINI Y A TODOS MIS ANCESTROS QUE SE QUE ME GUÍAN EN CADA UNO DE LOS PROYECTOS QUE EMPRENDO.

A MI MADRE QUE ME AYUDÓ EN TODOS LOS MOMENTOS DIFÍCILES Y BUENOS DE MI CARRERA.

A MI PADRE Y MI HERMANO POR SU INCONDICIONAL APOYO.

AL PROFESOR PEDRO CALZADILLA POR TODAS LAS OPORTUNIDADES QUE ME HA BRINDADO.

Y A TODAS LAS PERSONAS QUE DE UNA U OTRA MANERA, ME AYUDARON PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE PROYECTO.

DIANA CAROLINA

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I: SIGNIFICACIÓN DEL 18 DE OCTUBRE DE 1945 Y EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1948.	
A- Carácter democrático y participativo del Medinismo.....	7
B- Polémicas sobre la causa fundamental de la caída del medinismo.....	13
C- Debate en torno a la significación del derrocamiento del Medinismo y del 18 octubre.....	28
CAPÍTULO II- PAPEL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL GOLPE CONTRA ISAÍAS MEDINA ANGARITA Y RÓMULO GALLEGOS.	
A- El gobierno de los EE.UU.: Su injerencia en el derrocamiento de Isaías Medina Angarita.....	44
B- El gobierno de los Estados Unidos su injerencia en el golpe contra Rómulo Gallegos.....	60
CAPÍTULO III- EL PAPEL DE LOS MILITARES Y LA LEGITIMIDAD DE SUS ACTUACIONES.	
A- Legitimidad de la actuación militar en el 18 de octubre de 1945.....	69
B- El imaginario octubrista alrededor de la actuación militar del 18 de octubre 1945.....	81
C- Debate en torno a la significación de la actuación militar en el golpe del 24 de noviembre.....	89
CONCLUSIÓN.....	99
BIBLIOGRAFÍA.....	103

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado se titula “Debate historiográfico sobre el derrocamiento de Isaías Medina Angarita (18 de octubre de 1945) y de Rómulo Gallegos (24 de noviembre de 1948)”, la importancia de este tema radica en que es un hito altamente polémico en nuestra historia, que aún continúa levantando controversias en cuanto a su significación, de allí que sea interesante realizar una revisión y análisis de lo que se ha escrito al respecto.

El estudio de este tema ha producido un rico debate de ideas y opiniones, por lo cual es de sumo interés profundizar en su análisis. Como ejemplo de ello se tienen obras como las de Margarita López Maya y Jorge Valero, que han intentado desmontar mitos sobre el período, produciendo reacciones adversas que han ampliado el debate entre los estudiosos del tema.

Este factor es sumamente destacable por el papel protagónico que en esos hechos tuvo el partido Acción Democrática, el cual como todos conocemos sufrió un severo proceso de desgaste, que ha contribuido a que la revisión de ese período fuera enturbiada por una férrea crítica hacia el sistema democrático venezolano. Siendo un elemento a tener en cuenta para comprender la posición de los defensores del Medinismo.

Un punto importante para reafirmar lo anterior es que el Trienio ha sido objeto de interpretaciones desde el presente, es decir a través de ellos se puede captar de manera bastante clara la tendencia política de los autores. Casos palpables de esa tendencia son los de Oscar Battaglini y Nora Bustamante, quienes basan sus críticas al derrocamiento de Medina en los graves problemas del país producto de esa ruptura histórica, y al papel negativo y anti nacional que representaron los gobiernos que sucedieron a Isaías Medina Angarita.

La intención de este estudio es realizar un análisis de las obras más emblemáticas sobre ese período, para así conocer qué temas son los que se destacan y ver en qué difieren y

convergen sus autores, enfocándose fundamentalmente en la fuente de sus investigaciones y en la argumentación que le dan a las mismas.

He decidido estudiar los años 1945-1948 por la abundancia de análisis que se han realizado sobre ese período, que como ya se ha explicado contiene interpretaciones polémicas y controversiales, aunado al relevante papel político, intelectual y académico de los autores de estas obras.

Además, ese período es fundamental para entender la evolución política venezolana durante el siglo XX, ya que allí se vivieron hechos importantes con la incorporación de nuevos actores políticos como fueron: los militares quienes van a cumplir con una nueva misión sustentada en elementos históricos como preservadores y defensores de la democracia; el político organizado en partidos que buscaban hacerse escuchar y la participación política del pueblo que durante el trienio tuvo un papel esencial al abrirse el escenario político.

Todo ello sirve para apreciar como los estudios sobre el Trienio han generado una multiplicidad de opiniones. Además de una cantidad importante de temas de interés que no sólo tocan el tópico nacional, sino también el internacional, ya que dentro de la historiografía del período temas como el papel de las compañías petroleras y la influencia del gobierno de los EE.UU, son preponderantes como factores de análisis en los cambios de gobiernos sucedidos en la época.

El trabajo se desarrollará en tres capítulos el primero se titula, “Significación del 18 de octubre de 1945 y el 24 de noviembre de 1948”. Donde se analizó el carácter del régimen Medinista, quedando en evidencia como la historiografía presenta semejanzas al caracterizarlo como un gobierno de espíritu democrático, lo cual ha generado debates y reflexiones relacionadas al por qué de su derrocamiento.

Las obras objeto de análisis son entre otras las de Nora Bustamante y Oscar Battaglini quienes nos dan la visión Medinista o anti- octubrista, sus estudios son críticos del golpe de estado del 18 de octubre de 1945, mientras existen también otras reflexiones como las de Manuel Caballero quien analiza su significación desde otro punto de vista no alineado a ninguna de las dos corrientes.

Como segundo capítulo encontramos, “Papel de los Estados Unidos en el golpe contra Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos”. Aquí se presenta el tema de la injerencia estadounidense en los dos golpes de estado, apreciándose las grandes divergencias entre los estudiosos del período. Una obra emblemática sobre esta problemática es la de Margarita López Maya, quien realizó un amplio trabajo sobre el papel de los EE.UU durante los años 1945-1948. Siendo una investigación sumamente polémica al ser rebatida por las corrientes medinistas por desestimar la participación estadounidense en el derrocamiento a Isaías Medina Angarita. Otro aspecto a destacar son las discrepancias de opiniones que López Maya analiza en relación al papel de la injerencia estadounidense en el golpe contra Rómulo Gallegos, basándose en las declaraciones del presidente derrocado (que culpaba a los EE.UU), y el posterior desmentido de Rómulo Betancourt (quien se preocupó en contradecir la versión de Gallegos).

El último capítulo se titula, “El papel de los militares y la legitimidad de sus actuaciones”, el cual trata el debate que se generó en relación a la legitimidad de las actuaciones de los militares el 18 de octubre de 1945, y la significación de la actuación militar en el golpe contra Rómulo Gallegos. Las obras que se utilizaron fueron variadas y en su mayoría son reflexiones, un aspecto primordial es el componente pro octubrista representado por Rómulo Betancourt y Ana Mercedes Pérez, quienes fueron los principales propagandistas de la gloria de los militares que derrocaron a Isaías Medina Angarita, por ello la importancia de autores como Luis Castro Leiva, Steve Ellner, Manuel Caballero entre otros que, desmontan esa visión y realizan análisis destacados sobre esos hechos.

CAPÍTULO I- SIGNIFICACIÓN DEL 18 DE OCTUBRE DE 1945 Y EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1948.

A – Carácter democrático y participativo del Medinismo

Una característica que se aprecia en los estudios sobre el período es que las obras realizadas por historiadores no niegan el carácter democrático, del gobierno del Presidente Isaías Medina Angarita, lo consideran como una administración donde había un gran respeto hacia la libertad de expresión y la disidencia, siendo estos atributos la principal carta de presentación de ese régimen. Esta característica será ampliamente destacada al compararlo con el sistema de gobierno anterior al Medinista, para ello es fundamental analizar, cómo caracteriza el historiador Manuel Caballero la llegada de Isaías Medina Angarita al poder.

“...El nuevo gobierno surgía del seno de una clase que echaba sus raíces en la estructura latifundista venezolana, y se mantenía gracias a su obsecuencia ante la dominación de la burguesía extranjera. En una palabra, si el nuevo gobernante no lo era, su gobierno portaba desde el huevo la marca infamante del gomecismo. Si se examina el proceso en detalle se nota que la *petite histoire* coincide asombrosamente con la grande; el propio López Contreras confesó más tarde que 'Necesariamente el grupo principal de generales gomecistas estaban inclinados a organizar una revolución si el nuevo Jefe de Estado no salía de sus compañeros y ese era el motivo de estar preparándose con elementos de guerra'. Así se lo habría comunicado el doctor Victorino Márquez Bustillos. Y López Contreras agrega: 'Esta es la razón para que los más destacados servidores de mi gobierno y yo nos inclinaremos a escoger un militar joven y ligado al Ejército para recomendarlo como el candidato a la Presidencia de la República para el período 1941-1946, siendo señalado el general Isaías Medina Angarita, con cuya selección quedaría destruida la conspiración gomecista'.”¹

Por ende el clima que existía hacia el nuevo gobierno según Manuel Caballero no era muy optimista, ya que se le veía como una continuación del Lopecismo por eso el Partido Comunista miró con recelo el nuevo gobierno, lo que se destaca en la siguiente cita:

“Parece una caricatura, y es la cita soñada de un manual: a espaldas absolutamente del pueblo, un cónclave de oligarcas y militares escoge para Presidente un general, sin faltar el

¹ Manuel Caballero, “*El 18 de octubre de 1945*”, p 7.

toque florentino, a saber que la escogencia, se hace para sacarle de abajo la alfombra a una revolución de palacio. Desde la clandestinidad, el Partido Comunista decreta: No será un Presidente demócrata y lo apoya en la predicción no sólo la espléndida seguridad que da la verdad revelada, sino el más simple sentido común. De hecho, no hay prácticamente nadie en Venezuela que no piense lo mismo.”²

Manuel Caballero también manifiesta como Isaías Medina Angarita dio los primeros pasos para la llegada de un nuevo modelo de político, que él caracteriza como: un político moderno cercano a las masas y alejado del antiguo patrón, donde el Presidente era un ser distante e inalcanzable. Así Caballero resalta la importancia de ese gobierno por lo relevante de sus actuaciones, que sentaron las bases de una nueva dinámica política.

“...Al finalizar el año de 1943, de aquel militar sombrío y ‘pro-facista’ que las izquierdas habían anunciado años antes, no quedaba prácticamente nada, y lo había sustituido la imagen de un magistrado bonachón y sonriente, democrático y extremadamente popular.”³

Luego de esa interesante caracterización es oportuno tomar en cuenta a un autor que se ha destacado, por tener una posición crítica hacia la visión histórica octubrista, específicamente en lo relacionado a las actuaciones del partido Acción Democrática, como es Oscar Battaglini, quién intenta desmontar todas las posturas que desacreditan el carácter democrático del gobierno de Isaías Medina Angarita.

“En el primer caso, Rómulo Betancourt y Acción Democrática pretenden hacer abstracción o pasar por alto de manera ideológica (mistificada) la especificidad histórica del medinismo, intentando presentarlo como la continuidad, sin cambios sustanciales, del orden oligárquico gomecista; el cual, según Betancourt, seguía <<... vivo como régimen, con variantes de fachadas y diez años después de la muerte del creador del sistema...>> Es decir, se intenta justificar (de acuerdo con esta versión amañada) el antagonismo AD-medinismo por la vía de establecer una analogía mecánica (lineal), dogmática y totalmente descontextualizada entre el medinismo y el régimen gomecista, tal como pretende Rómulo Betancourt y ha venido reproduciendo acríticamente (por decir lo menos) la historiografía que por término medio se ha elaborado bajo el dominio ideológico de esa versión.”⁴

Un aspecto trascendental que Battaglini refleja es el clima de amplias libertades, el respeto a la disidencia y los firmes avances democráticos, que se dieron durante el mandato

² Idem.

³ Ibidem, p 9

⁴ Oscar Battaglini, *El Medinismo*, p 158.

de Isaías Medina Angarita. Este autor considera a ese gobierno como un hito en la historia venezolana y rechaza, que la historiografía octubrista no valore sus méritos, tomando en cuenta que aún los sectores reaccionarios eran mayoría, dentro del aparato político, lo que hace que los logros alcanzados durante su régimen sean realmente destacables.

“Lo objetivo y verificable, en todo caso es que en el curso del período Medinista se registra -pese a la naturaleza restringida y sinuosa de su propuesta y práctica democráticas- una permanente y consecuente propensión democratizadora. De ello dan fe: la legalización de los partidos políticos y la plena libertad de que disponen para la realización de sus actividades; las reformas constitucionales puestas en vigencia entre 1944 y 1945; el compromiso concertado de establecer el pleno ejercicio del 'voto universal, directo y secreto en las elecciones presidenciales que debían realizarse en 1951; el renacimiento experimentado por el movimiento obrero-sindical, no obstante la intencionalidad corporativizante de la política laboral del Estado; el inusitado vigor y libertad alcanzados por el periodismo político, etc.”⁵

Battaglini critica la posición de Acción Democrática de continua oposición al gobierno. Esto lo desarrolla de forma más detallada y polémica Juan Bautista Fuenmayor en su libro, *Veinte años de política 1928-1948*, quien al ser protagonista de los hechos siendo miembro del Partido Comunista de Venezuela y defensor del gobierno del General Medina Angarita, se dedica a refutar las argumentaciones que Rómulo Betancourt realiza en su libro *Venezuela, Política y Petróleo*, ya que:

“Acción Democrática alcanzó la legalidad en los primeros días del régimen Medinista. Con este acto político de importancia, Medina Angarita inició el único régimen de libertad y decoro en lo que va del presente siglo. Sin embargo, el Gobierno estuvo siempre bajo el fuego incesante de la más obstinada e injustificada oposición de parte de Acción Democrática, a pesar de lo cual ninguno de los dirigentes nacionales, regionales o locales de dicho partido sufrió persecución, cárcel o destierro; ni sus hogares fueron objeto de incursiones nocturnas o diurnas de cuerpos policiales; ni sus órganos de prensa clausurados, multados o perseguidos. Ni por las vías de hecho (socorrido expediente de los gobernantes venezolanos de todos los tiempos), ni por los de la ley se hizo daño a militante alguno de Acción Democrática por el solo hecho de serlo. Sin embargo, el Gobierno fue calificado por Acción Democrática, una y otra vez, de 'oprobiosa tiranía Medinista', paraíso del peculado, de la malversación de fondos, de los negociados y del tráfico de influencias; en una palabra, lo más execrable y podrido de cuanto había conocido la historia venezolana. De cada acto del Gobierno -bueno, regular o malo- se hacían tergiversaciones infamantes y enredos sin fin. La política de rumores calumniosos era el arma favorita de todos los

⁵ Ibidem, p 298.

sectores de la oposición, sin exclusión alguna. Los chistes más venenosos y perversos sobre el régimen circulaban, de boca en boca, entre los adversarios políticos del medinismo. Los representantes de la oligarquía figuraban entre los más recalcitrantes e intransigentes opositores al Gobierno; se deleitaban con los ataques de Acción Democrática y hacían de Betancourt elogiosos comentarios, como el más grande economista y política venezolano de este siglo (llll).”⁶

Fuenmayor se dedica a reprocharle al partido AD y específicamente a su dirigente Rómulo Betancourt su consecuente oposición (malsana desde su punto de vista), al gobierno de Isaías Medina Angarita, por no reconocer su carácter demócrata ni todas las medidas de avances que se dieron durante su mandato. Para ello cita a Rómulo Betancourt en dos oportunidades, donde desvaloriza los logros del Medinismo y resalta como éste se encontraba inmerso en un caos y descontento popular.

‘Dentro de estas condiciones internacionales le resultaba difícil al nuevo gobernante comportarse de acuerdo con los cartabones troquelados por su antecesor. La necesidad accesoria de crearse cierta base de opinión popular, con la cual oponerse a la tutoría imperiosa de quien lo había hecho Presidente, contribuyó al viraje impreso por Medina a los rumbos políticos del país. Ese viraje se caracterizó por un mayor respeto a las libertades públicas y por la actitud oficial menos represiva frente a las fuerzas políticas de oposición.’⁷

“Y más adelante, en actitud de perdonavidas, asienta”:

‘Los años de gobierno de Medina Angarita se desarrollaron dentro de un clima de tranquilidad pública. Había descontento popular, por la ineptitud y corrupción administrativas; por la generalizada pobreza; por la insinceridad institucional del régimen. Y si estos explosivos elementos no estallaron en forma de grandes huelgas o de motines sediciosos, *se debió en gran parte a la actitud serena que asumió la oposición, cuya única expresión políticamente organizada era Acción Democrática.*’⁸

Como vemos Rómulo Betancourt caracteriza negativamente ese período, y esa es la principal crítica que le hace Fuenmayor, porque él rechaza las posiciones radicales de éste al no destacar alguno de los aspectos positivos logrados durante el gobierno de Isaías Medina Angarita. Como ejemplo de su “mezquindad” Fuenmayor critica los comentarios del famoso libro de Betancourt, *Venezuela, Política y Petróleo*, escrito en 1956 once años

⁶ Juan Bautista Fuenmayor, Veinte Años de política 1928-1948, p 283-284.

⁷ Ibidem, p 284, tomado de Rómulo Betancourt, *Venezuela, Política y Petróleo*, p 133.

⁸ Idem, Ibidem, p 134.

después del 18 de octubre de 1945. Para él luego de ese período de tiempo debió ser más objetivo con sus opiniones, por eso es oportuno citar como las califica:

“El ex Presidente Rómulo Betancourt peca en estos párrafos de parcializado e insincero. De parcializado porque atribuye la legalización de Acción Democrática solamente a las necesidades de la guerra antifascista; y de insincero porque la tranquilidad pública y la ausencia de huelgas se debieron a otros factores, entre los cuales de los más importantes fue la política de no huelga y de Unidad Nacional seguida por el Partido Comunista, que Acción Democrática calificó de 'anestésico'. Además, afirmar que no hubo 'motines sediciosos' es el colmo de la falacia; y sí no, ¿qué fue entonces el golpe militar de octubre de 1945?.”⁹

Como vemos Fuenmayor quien durante el período tuvo un papel destacado dentro del Partido Comunista, es un defensor del carácter democrático de ese régimen. Pero ya hemos visto que esa visión es compartida no sólo por activistas políticos, sino también por historiadores que años más tarde han realizado revisiones del régimen Medinista, concluyendo que este contaba con un fuerte espíritu democrático. Ejemplo de esa postura la encontramos en Oscar Battaglini (ya citado), y en la historiadora Nora Bustamante, que caracteriza al Medinismo de la siguiente forma en la introducción de su obra:

“... Tal ambiente de convivencia democrática al acercarse a la investigación de la vida y obra de ese gran presidente que vino del Táchira, siguió sus estudios e hizo su carrera militar en el centro del país, para hacer que éste continuara por la senda de la modernización, democratización y progreso iniciados por el General López Contreras, sumándose ellos los de ahora a nosotros los de entonces, al enterarse en muchos casos por vez primera de que la democracia venezolana no comienza en 1958, como tradicional y oficialmente se señala, sino que antes hubo 'otra' experiencia democrática digna de reconocimiento y análisis imparcial, para la cual esperábamos un merecido y obligado homenaje de los demócratas que hoy ostentan el poder en Venezuela.”¹⁰

Para la mencionada autora, Medina Angarita no fue un hombre que intentó colocarle trabas a la apertura democrática que el país pedía, ya que durante su mandato se legalizaron gran cantidad de partidos políticos, además de existir un amplio respeto hacia las opiniones políticas de sus adversarios, resaltando de esta forma que durante ese período se vivió en un

⁹ Ibidem, p 284-285.

¹⁰ Nora Bustamante, *Isaías Medina Angarita. Aspectos históricos de su gobierno*, p 9.

clima donde la libertad de expresión y la apertura democrática, constituyeron la principal fortaleza y grandeza del régimen.

“Toda esta actividad política partidista se puede desarrollar gracias al clima de respeto a la libertad de expresión y a la propagación de distintas ideologías que supo imprimir a su gobierno el General Medina, clima que prevaleció durante toda la extensión de su desempeño como Primer Magistrado de la República, sin que influyeran en limitarlo presiones de ninguna clase. Medina Angarita defendía con sinceridad y firmeza ese derecho de cada venezolano a expresar sin temor a represalias su manera de enjuiciar los acontecimientos de nuestra realidad, derecho que por reciente, necesitaba reafirmarse cada vez que la ocasión lo requiera...”¹¹

Nora Bustamante al ser una fiel defensora del Medinismo se vale de declaraciones de líderes de la oposición, donde resaltan la amplia libertad de expresión existente durante ese gobierno, siendo lo más interesante que mientras Fuenmayor se dedica a criticar ferozmente a Rómulo Betancourt, por su mezquindad al no destacar los aspectos positivos del Medinismo, Bustamante utiliza afirmaciones de éste mismo personaje para reafirmar y sustentar su visión positiva del gobierno de Isaías Medina Angarita.

“Esta situación de profundo respeto por la libertad de expresión durante el régimen medinista era reconocida incluso, por el caudillo que jefatuzara la oposición a dicho régimen. En un mitin en Ciudad Bolívar, el 21 de mayo de 1944, Rómulo Betancourt en su exposición sobre el ‘Panorama Nacional e Internacional’, se expresó así: ‘Justo es reconocer la política de la actual administración tiene su pro y su contra. En el haber cuenta con la libertad de prensa y de reunión’.”¹²

En este primer capítulo se ha dado evidencia de las similitudes de los estudios históricos, que colocan al gobierno de Isaías Medina Angarita como democrático, dentro del cual el respeto a la libertad de expresión y reunión fueron su principal legado, por ello las críticas hacia actores políticos destacados como Rómulo Betancourt, al no darle el verdadero mérito a ese gobierno. Este es una abreboca para lo que serán las explicaciones de las contradicciones y divergencias más importantes del tema, que versan sobre ¿cuál fue la causa del derrocamiento de un régimen tan democrático?, y ¿cuál fue la significación del 18 de octubre de 1945 en la historia venezolana?

¹¹ Ibidem, p 51.

¹² Ibidem, p 52. Tomado del Archivo Histórico. *Sección Actas*. Año 1944.

B – Polémicas sobre la causa fundamental de la caída del Medinismo.

En este apartado es importante resaltar como pese a todas las características positivas del régimen Medinista, fundamentadas en su carácter democrático, en el amplio clima de libertad de expresión y de organización política. Sea para la historiografía altamente polémico precisar las causas reales de su derrocamiento. Sirviendo de base para que un sector no acepte las razones dadas por los autores del golpe contra Isaías Medina Angarita, ya que rechazan la visión octubrista sustentada en torno a darle al pueblo el derecho al voto, es decir hay un rechazo en la historiografía a esa visión mágica alrededor de ese derrocamiento.

El principal defensor de esa postura octubrista no es otro que el famoso dirigente adeco protagonista directo de los hechos, Rómulo Betancourt quien afirma lo siguiente:

“En realidad, sólo una propensión casi obstinada a cerrarle a la oposición las vías de acceso a los organismos del Estado, podía explicar tales ajeteos. (...). La magnífica dialéctica parlamentaria de Andrés Eloy Blanco, intérprete el más calificado dentro del Congreso de la tesis de nuestro Partido y del anhelo popular de mayoría electoral, fracasó frente a la tozudez de quienes continuaban considerando a los venezolanos como menor – válidos, o como retrasados mentales. La elección de Presidente de la República siguió siendo función del Congreso, y no del pueblo; el sistema electoral estatuido no fue el del sufragio universal, sino que el derecho a votar se reservó para la notoria minoría formada por los ciudadanos alfabetos, mayores de 21 años; y se mantuvo la inmoral compatibilidad entre las funciones ejecutivas y legislativas, con lo cual pretendía garantizarse el régimen la docilidad *ad aeternum* de un Congreso de empleados públicos. Las dos únicas, mediocres conquistas alcanzadas fueron las del voto femenino en los comicios municipales y la elección directa de diputados. Pero las primeras consultas conforme a esas nuevas pautas fueron previstas para fecha posterior a la designación del próximo Presidente de la República, con lo cual quedó descartada toda posibilidad de que el pueblo influyera en un hecho tan importante como la escogencia de quien habría de gobernarlo.”¹³

Aquí se deja claro como existía un malestar hacia la forma de escogencia del candidato presidencial, por parte del principal opositor al gobierno de Isaías Medina Angarita, como lo era Acción Democrática. Además el clima político era tenso y el choque entre Lopevistas

¹³ Rómulo Betancourt, *Venezuela, política y petróleo*, p 219.

y Medinistas, según Rómulo Betancourt, generó que los Adecos tomaran la bandera de la democracia para impedir un choque violento entre ambos grupos. Es decir ellos se veían como los encargados de defender los sueños democráticos del pueblo venezolano:

“En aquellos días y frente a una crisis nacional de tan graves contornos, la situación de los dirigentes de Acción Democrática llegó a ser difícil, y hasta angustiada. Apreciábamos en el diario y directo contacto con el pueblo, que éste se sentía dominado por dos impulsos, en cierta manera contrapuestos; el de la cólera, ya no sorda sino vehemente y agresiva, por la forma desdeñosa con que la ignoraban dos hombres erigidos por sí y ante sí en los dueños del destino de Venezuela; y el del temeroso presentimiento de que era algo fatal, inevitable casi, la desembocadura en una contienda armada de esa rivalidad surgida entre ambos herederos del concepto gomecista de que la nación para nada debía intervenir cuando se trataba de escoger gobernantes. Habíamos sembrado en el pueblo fe e la democracia, confianza en sí mismo y en su fuerza inmensa. Y en la hora crítica que afrontaba Venezuela volvía los ojos a nosotros, como exigiéndonos que le encontráramos a aquel, *impasse* una salida racional y coincidente con su querer democrático.”¹⁴

Según la cita anterior, ese clima de conflictividad hizo que los adecos comenzaran a tener contactos con los militares para tratar de cambiar ese método electoral. Según Rómulo Betancourt el partido AD iba a llevar la batuta, era el predestinado y el más capaz, para hacer realidad los deseos que tenía el pueblo de participar activamente en la vida política nacional.

“...Y estos últimos con sinceridad y los primeros rumiando su secreto descontento, es lo cierto que todo el grupo militar admitió nuestra tesis, sostenida con segura firmeza, de que AD. Era un partido popular y revolucionario, con vocación y voluntad de Gobierno, y no un club de terrorizantes anémicos; y de que no formaríamos parte de ningún orden de cosas en calidad de parientes pobres, introducidos de contrabando al Palacio de Miraflores por la puerta del servicio doméstico, sino que aspirábamos a tomar el control de los instrumentos políticos y administrativos requeridos para la celebración de unas elecciones libres y para iniciar un programa de audaces reformas sociales. En otras palabras: que en manos nuestras debían estar las palancas de comando del Gobierno *de facto*, si a la fórmula extrema del golpe de Estado se llegaba, mientras la nación manifestara en unas elecciones generales su soberanía e inapelable voluntad.”¹⁵

Para Rómulo Betancourt el golpe era inminente luego del fracaso de la candidatura de Diógenes Escalante, porque Isaías Medina Angarita no deseaba hacer cambios a la forma

¹⁴ Ibidem, p 221.

¹⁵ Ibidem, p 227.

tradicional de escogencia del Presidente de la República, por lo que Acción Democrática planteó una fórmula donde se escogiera un Presidente sin militancia partidista, que convocara a elecciones generales en el lapso de un año. Pero Isaías Medina Angarita decidió escogerlo sin buscar consenso, lo que hizo su derrocamiento inevitable.

“Lo cierto era que Medina Angarita, fiel a la tradición autocrática, no quería aceptar solución diferente a la de escoger su sucesor e imponérselo al país. Y para seleccionarlo en adecuado ambiente, el Presidente se retiró al monte Sinaí –en este caso la residencia campestre de El Junquito- de donde regresó en los primeros días de septiembre de 1945 con las nuevas Tablas de la Ley. El 12 de ese mismo mes un vocero de Palacio dijo escuetamente a los periodistas: *Papam Habemus*. La paloma paráclita se había posado sobre la cabeza del doctor Angel Biaggini, en ese momento Ministro de Agricultura, personaje sin relieve nacional y que por faltarle asideros en la opinión pública y fuerzas políticas propias hubiera sido como gobernante un simple testaferro de su predecesor.”¹⁶

Luego de esas afirmaciones de un activista político del momento, es oportuno destacar una visión realizada por un investigador, como es José Manuel Hermoso, en su obra *La Autoliquidación del Medinismo*. En esta señala las razones por las cuales el Medinismo fue derrocado, y como se resalta en el título del libro, la hipótesis que se trata de dilucidar es cómo ese régimen se autoliquidó, ya que las causas de su desmoronamiento, según Hermoso, se debieron principalmente a torpezas políticas realizadas por el mismo gobierno de Medina Angarita. Para ello veamos la siguiente afirmación:

“La política de audaz democratización, particularmente en lo que se refiere a derechos y libertades políticas de personas y organizaciones, que caracterizó de manera general al régimen de Medina, hizo posible que se ampliara en gran medida el espectro político venezolano mediante la creación y legislación de nuevos partidos políticos nacionales por la actitud asumida frente al mismo, sentó al Medinismo en el banquillo de los acusados. En un momento en el cual el país no confrontaba ningún problema político grave, el mismo partido de gobierno 'se empeñó' en colocarse en una posición controversial, al pretender retener en manos del Presidente de la República, la decisión acerca de quién iría a sucederle en el ejercicio de la primera magistratura. En ausencia de un conflicto importante, el gobierno se inventó su propia crisis política: la sucesión presidencial.”¹⁷

Para fundamentar esa hipótesis de Autoliquidación el autor se basa principalmente en alabar toda la política de Isaías Medina Angarita, él lo ve como un demócrata que abrió los

¹⁶ Ibidem, p 229.

¹⁷ José Manuel Hermoso, *La autoliquidación del Medinismo*, p 156.

caminos de participación del pueblo como nunca antes. De allí que considere el impedimento de la elección presidencial, a través del voto universal, directo y secreto; como uno de las principales culpables del derrocamiento de ese gobierno, debido a que esa medida se vio como excluyente y no acorde con los avances democráticos de la época.

“En materia de participación electoral, el Medinismo dio un salto histórico al permitirle a las mujeres venezolanas integrarse por primera vez en condición de ciudadanos a la vida política del país al consagrar a favor de ellas el derecho al voto, aunque restringió innecesariamente esa participación al primer nivel institucional; las municipalidades. Por otra parte, la reforma del texto constitucional eliminó las elecciones de segundo grado para la elección de diputados y senadores, pero mantuvo la elección indirecta del Presidente de la República. La reforma constitucional también continuó negando el derecho a la participación electoral a los analfabetas (una manera de marginar a la población rural) así como a los jóvenes comprendidos entre 18 y 21 años (una manera de cercenar la participación de la juventud intelectual obrera y campesina).”¹⁸

Todos esos avances se perciben, según José Manuel Hermoso como desencadenantes de la ruptura constitucional. El pueblo aspiraba a más, quería que su voz fuera escuchada y no que otros decidieran por él. Los deseos de romper con los sistemas políticos del pasado eran grandes, y pese a todas las esperanzas que surgieron en torno a Isaías Medina Angarita, éste sembró el camino, pero no fue capaz de dar el paso más esperado y trascendental, a su juicio ese fue el detonante de su derrocamiento.

“Al evaluar las reformas que ampliaban la participación ciudadana en los procesos electorales, resulta forzoso concluir que esas reformas no alcanzaban a satisfacer las exigencias de cambio, estrechamente vinculadas con los niveles de amplitud y profundización del proceso de democratización adelantado en el país. Las modificaciones acordadas no resultaban adecuadas en relación a la presión social existente respecto a algunas reivindicaciones políticas largamente propuestas. No tomaban suficientemente en cuenta la nueva correlación de fuerzas entre las organizaciones sociales y políticas del país. El único asunto respecto al cual el gobierno se mantenía anclado al pasado, era en el problema político más grave y trascendente: la sucesión presidencial. El general Medina y sus principales consejeros mantenían frente al problema del candidato y de la forma de la elección, el mismo criterio y la misma práctica restrictiva de 1936 y 1941.”¹⁹

¹⁸ Ibidem, p 156-157.

¹⁹ Ibidem, p 157.

Esa visión anticuada ya no era acorde con la realidad de la Venezuela de 1945, en ese momento las prácticas autocráticas no eran bien recibidas. Lo que trata de resaltar el autor es que al abrirse el escenario político, los actores se hicieron diversos y ello requería una nueva forma de hacer política, porque se necesitaban consensos y diálogos con la oposición en el momento de tomar decisiones trascendentales, ya la tendencia caudillista no era viable para el momento, como se expresa a continuación:

“A este respecto, puede concluirse que tuvo mucha mayor incidencia en el desenlace del drama, el hecho de que el Presidente de la República se empeñara en asumir de manera personal, la responsabilidad de intervenir directamente en la designación de su sucesor. Tanto Medina como sus asesores fueron incapaces de percibir lo que ahora resulta obvio: el que, dados los cambios ocurridos en el país, gracias a la propia política de amplitud del Medinismo, ahora en 1945, no iba a ser posible escoger un candidato <<a dedo>> y hacerlo elegir por el Congreso, como había ocurrido con López Contreras en 1936 y por el propio Medina Angarita en 1941. Se trataba de un método, reminiscencia del pasado, totalmente incompatible con la nueva realidad política, creada o favorecida por su propia política de democratización.”²⁰

Algo que se distingue en esta obra es que una gran cantidad de factores, generados a raíz del problema de la sucesión presidencial debilitaron al gobierno, porque en ese momento existía una tendencia nacional que tenía como premisas: la separación de poderes y la necesidad de que el nuevo Presidente no fuera manipulable. Por eso la escogencia de Ángel Biaggini no logró disipar, sino aumentar la percepción, de que la antigua fórmula Gomecista de sucesión presidencial estaba aún vigente. Esto se resalta en la siguiente cita:

“Lo que el medinismo intentó hacer con el objetivo de decidir quién debía ser el próximo Presidente de la República, apareció como una intervención del Poder Ejecutivo en el área de competencia del Legislativo y, necesariamente fue vista, al final del proceso, como una imposición del *cogollo* presidencial sobre la dirección nacional del PDV. Todo lo que Medina había hecho a favor de la democratización del país, permitiendo la existencia de partidos y siendo respetuoso de la libertad de expresión del pensamiento, resultaba antagónico con su política electoral atropellante. Lo que hizo con la mano izquierda, lo desbarató con la mano derecha.”²¹

²⁰ Ibidem, p 158.

²¹ Idem.

Una interesante premisa que se utiliza en esa obra es que Acción Democrática, pese a todos los avances democráticos del Medinismo, sí tuvo según el autor, sobradas razones para participar en su derrocamiento, porque la ceguera política en el seno del régimen fue tan grande que no fueron capaces de percibir el ascenso de ese partido, que ya tenía fuerzas para aspirar a un papel destacado en las decisiones de política nacional, por ser la primera fuerza opositora del país que no debía ser marginada. Para el autor era irracional que AD no tomara una posición ante la forma como se escogía al candidato presidencial, en la cual no se tomaba en cuenta su influyente papel en la vida política del momento, esto lo lleva a realizarse algunas preguntas:

“Ahora, medio siglo después, podemos preguntarnos: ¿bajo qué lógica política Medina, Uslar Pietri y el PDV suponían que Rómulo Betancourt y Acción Democrática tenían que resignarse pasivamente a tener menor cuota de poder que en 1941, así como al hecho de no estar en condiciones, ni siquiera de postular un candidato a la Presidencia de la República, mucho menos aún ganar las elecciones, ahora cuando el país había cambiado tanto y ellos mismos como partido tenían mucho más poder social, ahora que contaban con 100.000 militantes inscritos, controlaban la mayoría de los sindicatos del país, tenían considerable influencia y poder organizativo dentro del campesinado venezolano y se erigían con gran fuerza y dinamismo, como el partido más popular y con mayor influencia ideológica y política sobre importantes sectores medios del campo y la ciudad (profesionales, comerciantes, maestros, trabajadores petroleros, pequeños y medianos empresarios); ahora que su influencia se había extendido a los sectores medios y de los jóvenes oficiales descontentos, algunos de los cuales habían llegado a ofrecerle incluso la Presidencia de la República a su principal dirigente?...”²²

Principalmente el autor trata de dejar en claro que hay que analizar esa decisión con una visión realista de la política, porque no era comprensible para un partido en ascenso quedarse con las manos atadas ante su exclusión de la toma del poder. Para José Manuel Hermoso era absolutamente absurdo que Acción Democrática, teniendo conocimiento de una conspiración militar no actuara, sino lo hubiera hecho jamás hubiera sido el partido influyente y poderoso que fue a posterioridad.

²²

Ibidem, p 126-127.

“...Verdaderamente tenían que ser unos santos y merecer la canonización, si los adecos, que eran ahora mucho más fuertes que en 1945, aceptaban pasivamente el desdén, la humillación y la marginalidad política a la que pretendían someterles Medina y PDV. De haberlo aceptado, con toda seguridad no hubiesen llegado a lo que posteriormente y a lo largo de toda la historia contemporánea de Venezuela han llegado. A excepción de la influencia de AD dentro del Ejército, todas las demás condiciones descritas las conocían los medinistas, quienes en su orgullo, prepotencia y ceguera política, fueron incapaces de apreciarlas y de percatarse de la gran injusticia y arbitrariedad que encerraban.”²³

Mientras el historiador Manuel Caballero ayuda a entender aún más el proceso que condujo a la salida de Isaías Medina Angarita del poder, y lo realiza analizando lo que significó la ruptura entre López Contreras y éste; cómo debilitó las bases en las cuales se sostenía el Medinismo, generado por su creciente alejamiento de las posiciones conservadoras defendidas por los Lopecistas. Ese distanciamiento según el autor, fue el principal caldo de cultivo para la asonada del 18 de octubre, como lo describe a continuación:

“Eso era grave, y una comprensible causa de ruptura para un hombre como López Contreras, de ideología conservadora y por mil razones (entre ellas la de la cerrada formación religiosa de los andinos) opuesto al comunismo. Pero tal vez eso no hubiera bastado para una ruptura abierta si no fuera porque, como se dijo antes, López Contreras aspiraba a que, una vez terminado el período Medinista, la Presidencia le volviera, para lo cual contaba con una fuerza considerable en el Congreso, que era donde se hacía la elección. Cuando López Contreras se dio cuenta de que Medina tenía otras intenciones, se produjo la ruptura abierta. Era una ruptura política, pero en el ejército eso significaba otra cosa: se rompía la unidad de comando. El camino se abría así para cualquier ambición, cualquier aventura.”²⁴

En su obra *Las crisis de la Venezuela contemporánea* Manuel Caballero, hace una serie de reflexiones que están conectadas con las realizadas por José Manuel Hermoso, ya que él también percibe que el principal responsable del 18 de octubre fue el mismo gobierno, debido a que luego de abrir el escenario político quería que la escogencia del presidente de la República no cambiara, esto llevó al partido Acción Democrática a actuar, porque no estaba dispuesto a seguir siendo oposición por un tiempo indefinido.

²³ Ibidem, p 127.

²⁴ Manuel Caballero, *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*, p 108.

“En tales condiciones, se producía un evidente cuello de botella: un régimen que abría las puertas para el debate político a toda la nación, pero que las cerraba en el momento de la elección. Para Betancourt eso significaba un alejamiento permanente del poder y su partido podía cansarse de una oposición demasiado larga.”²⁵

Además Caballero realiza interesantes reflexiones sobre la diatriba que se originaba en el seno de los adecos principalmente en la persona de Rómulo Betancourt, por sus actuaciones ambivalentes, ya que, al estar conspirando y a la vez negociando con el gobierno la candidatura presidencial, era muy complejo que lograra salir airoso, pero el destino y la errática escogencia de Biaggini le abrieron el paso para la toma del poder. En esto el autor también destaca una vez más la tesis de *Autoliquidación del Medinismo* defendida por Hermoso. Para ello veamos la siguiente afirmación en donde describe el panorama sombrío de la oposición, que se fue aclarando por la forma bastante deficiente que escogió el Medinismo, para resolver la crisis de la escogencia presidencial.

“Resultaba bastante incómodo para Betancourt que se pudiese pensar que estaba jugando con un as escondido en la manga, que estuviese a la vez negociando la candidatura de Escalante con el gobierno, y con los militares el derrocamiento de ese mismo gobierno. Pero el destino decidió otra cosa, y le quitó de encima a Betancourt esa pesada hipoteca: la noche en que iba a ser proclamado candidato, Diógenes Escalante se volvió loco.

Es lógico pensar que a partir de ese momento, Betancourt no se volvería a entrapar en una situación semejante, y rechazaría cualquier otra candidatura de unidad que presentase el gobierno. Pero las cosas se le facilitaron cuando el gobierno cometió el tremendo error de presentarse con otro candidato, Angel Biagini, tan gris como brillante había sido Escalante. A partir de allí las cosas comenzaron a marchar sobre ruedas: el golpe de estado se daría tarde o temprano.”²⁶

Ahora es oportuno revisar la visión Medinista sobre el derrocamiento, para ello es fundamental analizar cómo vio esos hechos, otro de los protagonistas directos de los acontecimientos, como fue Isaías Medina Angarita. Este realiza interesantes afirmaciones que contrastan con los planteamientos de los autores anteriormente descritos. Ello servirá como preámbulo para explicar el carácter polémico, que se presenta en la historiografía sobre las causas del 18 de octubre.

²⁵ Ibidem, p 110.

²⁶ Ibidem, p 110-111.

“En el camino del progreso político que seguíamos, se imponía como una necesidad la reforma de algunas disposiciones constitucionales, para dar satisfacción a justificados anhelos populares. En el ánimo de todos estaba, como una aspiración justa y máxima, la de llegar a la elección de Presidente de la República por el voto directo. Mas veníamos de una dictadura que pudo dejar bienes materiales al país, pero que nos mantuvo en la más absoluta ignorancia de prácticas democráticas a cuya plena efectividad no podíamos llegar de un salto sin exponernos a graves consecuencias. Debíamos avanzar sin pausas pero sin precipitaciones, como alguna vez lo dije, y buscar la ampliación de algunos derechos, la modificación de ciertos métodos que, fijando avances, nos dieran con su ejercicio la práctica y experiencia necesarias para llegar a la plenitud de nuestras aspiraciones. Era lo prudente.”²⁷

Esa visión Medinista defiende que el proceso hacia la elección del Presidente de la República era algo que se iba a dar a largo plazo, ya que se requería de una mayor preparación para tan trascendental paso. Medina Angarita afirma que él más que nadie creía en la soberanía popular y no se le puede acusar de haber realizado ningún acto injusto, porque hizo lo que pensaba que era mejor para el país, como lo afirma a continuación:

“Se ha dicho que yo había arrebatado la soberanía al pueblo. No. Encontré un régimen de gobierno que traía vicios de sistema desde tiempos remotos, cuya mejora había hincado mi predecesor y que yo procuré hacer avanzar con espíritu resuelto y criterio democrático hasta donde creí prudente hacerlo. Y la necesidad del paso final, el definitivo la expuse como de impremitible postergación a quien en aquel momento parecía el llamado a sucederme en la dirección de los distintos nacionales. ¿Qué yo le había arrebatado la soberanía al pueblo? ¿Qué derecho mermé? ¿Qué garantía ciudadano violé? . Injusticia es propalar lo que va en contra de la verdad resultante del análisis de los acontecimientos. Y quienes tengan la avilantez de deformar los hechos, no pueden ser sino hombres falsos que buscan en la mentira justificación de acciones que no tienen justificación.”²⁸

Isaías Medina Angarita en su libro *Cuatro años de democracia*, se defiende de todas las aseveraciones que recaen sobre su gobierno, él busca desmontar la corriente historiográfica octubrista que afirma que una de las causas del golpe de Estado de 1945, fue el método de designación del candidato Ángel Biaggini, al punto de alegar que ese procedimiento no sólo

²⁷ Isaías Medina Angarita, *Cuatro años de democracia*, p 35.

²⁸ Ibidem, p 46-47.

era distinto, sino que el candidato en ningún momento iba a ser un títere suyo. Ello lo explica de la siguiente forma:

“¿Se varió el método en esta designación del candidato? Claro que sí. Evidentemente avanzábamos y esperábamos que esta fuera la última vez que el Jefe de Estado pusiera su influencia al servicio de la elección de su sucesor. Método necesariamente imperfecto, si lo vamos a comparar con el existente en democracias de larga experiencia y distinto origen. Se ha dicho, y es una de las cosas que más duramente se me ha criticado, que yo quería perpetuarme en el mando a través de un hombre que hiciera en el poder lo que yo quisiera. Y es ésta una de las imputaciones que más dignamente rechazo. Está en contra de mi manera franca de pensar; está en contra de mi manera de proceder; pues así como yo no hubiera aceptado imposiciones de mi predecesor en la dirección de la cosa pública que, en honor de la verdad, nunca tuve que rechazar, porque nunca trató de imponérseme, tampoco quería yo, ni podía, querer perpetuarme en el mando en forma que fuera un engaño para el pueblo de Venezuela.”²⁹

En esa misma tendencia Isaías Medina Angarita, realiza una serie de interrogantes sobre ¿cuáles fueron las verdaderas causas de su derrocamiento?, ¿qué motivó al partido Acción Democrática a tomar ese camino junto a los militares? Todas estas preguntas servirán para entender las apreciaciones de historiadores que se ubican dentro de la postura Medinista. Ellos buscan responder a la visión idealista creada por la corriente octubrista, sobre las razones que motivaron el derrocamiento del presidente Isaías Medina Angarita. De allí la importancia de la siguiente cita del libro *Cuatro años de democracia*:

“Se ha dicho que la causa del golpe de octubre fue la candidatura del Dr. Biaggini, porque ella era una imposición personal mía. El partido Acción Democrática dice que fue la unión con los militares porque no quería que se perpetuara ese sistema viciado. ¿Y no tuvo el mismo idéntico origen la del Dr. Escalante? ¿Por qué Acción Democrática apoyó la de Escalante, cuando ha debido atacarla con igual violencia, si su conducta hubiera sido consecuente con sus exposiciones? ¿Por qué Acción Democrática, que se dice Partido Democrático, abandonó la lucha cívica por el cuartelazo? ¿Por qué Acción Democrática que un año antes, en documento publico atacó el golpe de algunos sargentos, apoyó y estimuló el de algunos oficiales? Tan mendaz es que fuera la candidatura del Dr. Biaggini la causa del golpe, que la conspiración venía tomándose desde mucho antes de ella. Luego no fue una candidatura, luego no fue el deseo de avanzar más en un sistema político que, como creo haberlo demostrado, venía adelantando por vías de democracia, lo que indujo a dar el golpe de octubre. Si los oficiales que dieron el golpe tenían esa intención, ¿porqué

²⁹

Ibidem, p 45-46.

buscaron el apoyo de Acción Democrática, que implícitamente había apoyado la candidatura de Escalante, la cual tuvo el mismo idéntico origen que la de Biaggini?.”³⁰

La postura que tiene de los acontecimientos Isaías Medina Angarita es muy importante, debido a que existe un sector dentro de la historiografía venezolana que no sólo defiende la obra del Medinismo, sino que se enfrenta a la postura que ve en el método de escogencia presidencial, el factor determinante para el golpe del 45. De allí a que autores como Oscar Battaglini y Nora Bustamante, se hayan dedicado a tratar de desmontar esa tesis siendo sus máximos exponentes. Como ejemplo es oportuno citar al primer autor:

“De esa manera, Acción Democrática logra oscurecer el verdadero carácter (la base política e ideológica) de su posición frente al medinismo; posición que lleva inevitablemente a ese partido actuar al lado y en convivencia con las fuerzas económicas y políticas (nacionales y extranjeras) que provocan el derrocamiento del medinismo. Al mismo tiempo, AD logra imponer la <<tesis>> de que con el derrocamiento de Medina Angarita no sólo se liquidaba definitivamente al gomecismo, sino que se le abría un amplio cauce a la participación política popular, intentando presentar o hacer aparecer al medinismo como opuesto intransigentemente al logro de esta importante reivindicación democrática-popular. De ese modo se dotaba al golpe de Estado del 18/10/45 de una justificación ideológica que todavía hoy sigue teniendo vigencia en la historiografía oficial. Pero cuando se revisa con un cierto detenimiento y rigor la posible sustentación histórica de esa versión, y la lógica interna del discurso político general de AD frente al proyecto Medinista, se arriba a un resultado en el que no se confirma historiográficamente esa versión y en el que dicho discurso pierde, además, todo su sentido lógico.”³¹

Este autor es fundamental para entender la posición antiadeca que se encuentra presente en los estudios sobre este período, ya que, Battaglini como nadie se ha dedicado a contrarrestar las posturas expresadas principalmente por Rómulo Betancourt, (principal líder de Acción Democrática), en lo relacionado a la defensa de las actuaciones de su partido, las cuales se basan en su misión de garantes de los deseos de participación del pueblo. Esta es criticada de la siguiente forma por el autor:

“El proyecto adeco-betancourista pretende justificar su oposición al medinismo (así como su intervención en el golpe de Estado del 18/10/45) basándose en el planteamiento que contiene la exigencia de la participación democrática del pueblo en la vida política del país, lo que implicaba: 1) el ejercicio del sufragio irrestricto (directo, universal y secreto)

³⁰ Ibidem, p 48-49.

³¹ Oscar Battaglini, Ob. Cit, p 158-159.

como parte de los mecanismos institucionales de la democracia representativa; 2) la percepción por parte del pueblo de los beneficios socioeconómicos derivados directamente de la renta petrolera, los cuales se tradujeran, como plantea Rómulo Betancourt, en '...el aumento, defensa y valorización de la riqueza-hombre del país...'. Este planteamiento lo explicitará –ya en el poder- el propio Betancourt al afirmar que '...los hombres, las mujeres y los niños venezolanos comerán más, se vestirán más barato, pagarán menos alquileres, tendrán mejores servicios públicos, contarán con más escuelas y con más comedores escolares'.³²

Por otra parte el autor en cuestión se dedica a tratar de desmitificar esa visión idealista y utópica, sobre el derecho al voto que tanto defendía Acción Democrática. Lo realiza con una argumentación totalmente contraria a lo que nos dicen autores, como José Manuel Hermoso (investigador) y Rómulo Betancourt (protagonista), al afirmar que nadie hablaba de que el Presidente debía ser escogido por el voto popular para ese momento.

“Lo primero que conviene reiterar es que si bien Acción Democrática (y toda la reacción antimedinista incluida) mantiene como una cuestión de principio la exigencia de que se estableciera el voto directo para la elección del Presidente de la República, no llegó a proponer que la sucesión presidencial de 1946 se requiera por ese sistema. Esto quiere decir que la contradicción entre una Acción Democrática que exige elecciones directas inmediatas, para la elección presidencial de 1946, y la posición del medinismo que se opone intransigentemente a ello, no estuvo nunca planteada. Entonces, ¿cómo se puede afirmar o seguir afirmando que el golpe de Estado se produjo por algo que –por razones políticas explicables- ni Acción Democrática ni nadie llegó nunca a exigir su cumplimiento en ese momento?”.³³

Existe un aspecto sumamente interesante que aporta Oscar Battaglini, es el relacionado a los intentos de la historiografía octubrista, por hacer ver al Medinismo como una continuación del Gomecismo. Ello se debe a que según el autor existió en el país una especie de consenso entre sectores poderosos y el partido AD, sobre el proyecto de “Modernización del Medinismo” el cual no era adecuado para sus intereses, ya que afectaba toda una dinámica de sumisión ante el capital y las políticas del Norte. Por esa razón trata de hacer ver que esa postura adeca de crítica a las políticas de élites no sólo era irreal, sino que se basó en los intentos por darle una validación histórica al 18 de octubre, como lo explica a continuación:

³² Ibidem, p 163.

³³ Ibidem, p 230.

“En suma, lo que se comprueba a la luz del análisis objetivo de los hechos –y con las excepciones del caso- no es la analogía que pretende establecer AD, sino la que *en ese momento* existe entre este partido, el lopecismo y el conjunto de factores (económicos y políticos, nacionales y extranjeros) que se oponen a la reestructuración modernizadora propuesta por el medinismo. De tal manera que la insistencia de Acción Democrática en identificar interesadamente al medinismo con el Lopecismo (y por esta vía, más propiamente con el gomecismo), no sólo persigue un interés inmediato: crearle un ambiente político favorable al golpe de Estado en marcha, sino también un interés de más largo alcance: dotar, desde el principio, a ese acontecimiento histórico de una justificación <<convinciente e incommovible>>. No se puede negar –como hemos dejado dicho en otra parte- que el éxito de este doble interés ha sido completo. Es así como hasta ahora, y por lo general, ese hecho ha sido registrado por la historiografía oficial.”³⁴

Por lo tanto Battaglini se niega a aceptar el problema de la sucesión presidencial y el deseo que la escogencia fuera a través del voto universal, directo y secreto, como la causa fundamental del derrocamiento del Medinismo. Pero a su vez agrega aspectos que hacen aún más complejo el tema en cuestión, debido a que va incluyendo nuevos actores y analiza que la razón de esa destitución fue la característica del proyecto Medinista, que chocaba con las de las clases más poderosas, ante las cuales el gobierno de Isaías Medina Angarita, no pudo responder de forma efectiva frente a las arremetidas adecas que lo hacían ver como responsable de la crisis. Para ello es oportuno analizar la siguiente cita:

“Ante esa situación, y dada la imposibilidad de dar otro tipo de respuesta, el medinismo se ve empujado y sometido a una situación de aislamiento político que lo pone a la defensiva frente a un adversario múltiple, que dispone completamente de la iniciativa política y que desarrolla en su contra todas las formas de lucha, incluida la ‘putschista’ dirigida deliberadamente a provocar su desplazamiento inmediato del poder.”³⁵

Oscar Battaglini por ende, defiende el proyecto político y económico Medinista, de allí a que no perciba que la salida del poder del mismo, se debió a sus erradas actuaciones que es la tesis principal de José Manuel Hermoso; él no acepta que se haya autoliquidado, trata de encontrar razones más contundentes para su abrupta salida del poder. Por eso realiza estas últimas reflexiones en las conclusiones de su obra “*El Medinismo*”.

³⁴ Ibidem, p 234-235.

³⁵ Ibidem, p 243.

“Por último, cabe preguntarse ¿qué sentido podía tener la ejecución de un golpe de Estado –que según Rómulo Betancourt se lleva a cabo ‘...para devolver (le) al pueblo su soberanía usurpada...’ - cuando, como hemos verificado, en el país se venía dando un proceso sociopolítico de innegable y creciente contenido democratizador? Todo esto y lo anterior confirman que las verdaderas razones del 'golpe octubrista' no son las que hasta ahora han prevalecido en nuestra historiografía, tal y como hemos podido evidenciar en esta investigación.”³⁶

Se puede apreciar como la historiografía octubrista escrita por los protagonistas de los acontecimientos y las realizadas por historiadores comparten una visión común, sobre qué la causa fundamental del 18 de octubre de 1945 fue la forma ineficiente en que se resolvió la sucesión presidencial. Pero como ya hemos visto el Medinismo se defiende con interesantes reflexiones, como las realizadas por el mismo Isaías Medina Angarita y por el historiador Oscar Battaglini. Ahora es oportuno citar a otra autora que se encuentra en la misma corriente historiográfica, Nora Bustamante.

“Cuando las bases sobre las cuales descansa un régimen gubernamental comienzan a resquebrajarse, éste se hace más vulnerable a cualquier ofensiva exterior. Fue eso lo que sucedió al gobierno demócrata-liberal del General Isaías Medina Angarita, cuyo final no merecido que el resultado de la suma de errores cometidos por sus antecesores más los suyos que indudablemente los tuvo, pero nunca en grado tal que justificaran un golpe de Estado contra un gobernante respetuoso de los derechos humanos y de la libertad en todas sus manifestaciones.”³⁷

En este reservado Nora Bustamante al igual que Battaglini introducen el factor internacional dentro de las causas del 18 de octubre, ya que no aceptan que un gobierno con grandes avances democráticos haya sido derrocado primordialmente, por el elemento de la sucesión presidencial. Ellos introducen nuevas variantes que aumentan las características controversiales del período como la siguiente:

“... ¿Por qué fue derrocado un gobierno como él? Creemos que las causas hay que buscarlas en las propias ejecutorias del régimen, en el carácter del Presidente Medina y en las circunstancias tanto de índole internas, como externas, en que ambos elementos se insertaron.

³⁶ Ibidem, p 302-303.

³⁷ Nora Bustamante, Ob. cit, p 371

Cada uno de los pasos dados por Medina en el camino de distribución de la riqueza (Leyes de Impuestos sobre la Renta, de Hidrocarburos y de Reforma Agraria), de justicia social (funcionamiento del Seguro Social Obligatorio) y de apertura política (aceptación de planchas conjuntas del PDV y UPV para las elecciones municipales de 1944, legalización del Partido Comunista), fue considerado por los latifundistas y grupos burgueses dominantes, como obstáculo a vencer para la preservación de sus privilegios y el desarrollo de sus intereses. Podría decirse que fueron pasos prohibidos, que llevaron al régimen hacia una anunciada desaparición.”³⁸

De lo anterior es evidente que existen varias posturas, desde la de los octubristas con Rómulo Betancourt a la cabeza, que podríamos catalogar como estrictamente política, la de los análisis que pretenden no tomar una posición en defensa de Medina Angarita ni de los adecos, al dar visiones más centristas, realistas y menos apasionadas como las de Manuel Caballero y José Manuel Hermoso, hasta la de los defensores del Medinismo que no aceptan bajo ninguna circunstancia la sonada militar del 45. Ello se debe a lo altamente polémico de la significación de ese suceso en nuestra historia.

³⁸

Ibidem, p 485.

C-Debate en torno a la significación del derrocamiento del Medinismo y del 18 de octubre.

Este es un punto fundamental para comprender como el debate en torno a la significación de esos dos momentos en la historiografía venezolana es muy polémico, ya que se continúan suscitando controversias en lo relativo a la significación que tuvieron en el desenvolvimiento político del país, pese a los años que han transcurrido del derrocamiento de ambos gobiernos.

Para ello es primordial apreciar como Manuel Caballero intenta desmontar la imagen, que se le ha dado al 18 de octubre como una insurrección cívico-militar, rodeada de una atmósfera mágica.

“El 18 de octubre de 1945 estalló una revuelta militar en Venezuela. No fue, como lo pretendieron sus protagonistas en el momento, un movimiento cívico-militar, sino, como lo reconoció Rómulo Betancourt años más tarde, un pronunciamiento militar clásico, con apoyo de un pequeño grupo de civiles. Apoyo que se amplió mucho cuando se supo que el grito estaba formado por cuatro dirigentes fundamentales del partido ‘Acción Democrática’; apoyo que luego fue confirmado de manera avasallante en las urnas electorales.”³⁹

Lo interesante de los planteamientos de Manuel Caballero, es que sirven para entender el porqué esos dos acontecimientos han sido tan debatidos en la historiografía, y cómo pese a que los actores principales ya han fallecido estudiar ese período es objeto de controversias, al ser vinculado con los problemas políticos y económicos que se han dado en Venezuela sobre todo a partir de los años 80. En esto último Caballero realiza su aporte más resaltante, él considera al 18 de octubre como una “Revolución a la Venezolana”, por los cambios que se dieron a raíz de ese suceso, que desde su punto de vista fueron fundamentales por la inclusión de nuevos actores en la dinámica política del país, hasta llega a afirmar que los adecos “democratizaron” a Venezuela, por los siguientes aspectos:

³⁹ Manuel Caballero, *Las crisis de la Venezuela...*, p 103.

“Esos cambios tienen un común denominador y hasta se podría decir que se trata de un solo cambio que engloba a todo el resto. Se trata del ingreso de las masas a la actividad política, y por allí mismo el ingreso de Venezuela a la sociedad de masas. Y la mayoría de AD, como luego de la democracia, es la mayor en toda la historia del país, en términos relativos como absolutos.

Hacer una valoración moral e incluso, desde cierto punto de vista, política, del 18 de octubre, sale del marco de lo que nos hemos propuesto en estas cuartillas: decir que aquello fue mala o buena cosa para el país siempre remite a una discusión interminable. La cual no hace sino reproducir la no menos eterna entre los partidarios de la conservación y los partidos del cambio.”⁴⁰

La importancia de los aportes de Caballero es que él resalta como en la historiografía venezolana este tema es bien polémico y controversial, debido a que aún desata pasiones por todas las consecuencias del 18 de octubre. En primer lugar nos dice que en ese suceso van a entrar dos nuevos actores políticos: como son el ejército y los partidos políticos, originando que las controversias sean grandes, así como las discusiones sobre su significación se encuentran ampliamente ligadas con el presente, viéndoseles como el principal responsable de los males de nuestra democracia.

“Hoy podemos repetir algo en un ensayo sobre el tema hace unos veinte años: que el 18 de octubre no es una fecha, sino una incitación al desencadenamiento de las pasiones. Eso podría no ser más que un capricho historiográfico, pero es raro que tales <<caprichos>> se den sin ninguna base. Lo importante en todo eso es que la controversia, cuando la hay, siempre trasciende los límites del campo especializado, y se convierte en una discusión política actual, y hasta se podría decir, actuante. El origen de tal actitud está en que allí se pusieron en acción dos factores que continúan gravitando sobre la vida política y sobre la sociedad venezolana en su conjunto: el ejército y el partido político.

Entonces, esa es la primera consecuencia del 18 de octubre: la aparición de dos nuevos actores en el escenario político. Eso no quiere decir que no existiesen antes, sino que a partir de allí se convierten en referencias ineludibles dentro del proceso político. Entre 1958 y 1993, además aseguraron la estabilidad del sistema gracias a un equilibrio institucional entre ambos.”⁴¹

Por lo tanto para Manuel Caballero el 18 de octubre de 1945 es una fecha fundamental, porque sus repercusiones rebozaron las barreras del tiempo, provocando que en la actualidad las bases de la dinámica política, sean consecuencias directas de ese

⁴⁰ Ibidem, p 121.

⁴¹ Ibidem, p 123-124.

acontecimiento, debido a que el escenario político no fue igual, estando estrechamente ligado a la idea de democracia y participación originales del Trienio. Es allí donde radica lo realmente revolucionario de la fecha, por sus consecuencias en la sociedad venezolana, ya que para él, el 18 de octubre señala la entrada de Venezuela en la “Sociedad de Masas”; esa premisa la explica de la siguiente forma:

“No quiere decir esto que para un proceso tan complejo, baste un suceso; pero éste jugó el papel de catalizador y también de acelerador. La brecha que había comenzado a abrirse en 1936 hizo al fin ceder el dique que contenía la marejada popular y el río se salió de madre. Con todas sus consecuencias positivas y negativas, pero es un hecho: se puede decir que desde entonces ha sido imposible hacer retornar el genio a su botella.”⁴²

Las reflexiones de Caballero son importantes porque sirven para entender las grandes polémicas que se generan en cuanto a las interpretaciones de la significación del 18 de octubre. Uno de los aspectos que él toma es la visión que existe sobre las consecuencias de ese suceso, como ya se explicó él manifiesta que la principal es el inicio de la “Sociedad de Masas”, donde admite que fue una Revolución, por los cambios en la forma de hacer política, pero no niega la postura negativa que muchos le dan a esa fecha por considerarla responsable de los problemas políticos y económicos del país. Sobre este último es primordial citar a Luis Castro Leiva, quien realiza interesantes reflexiones sobre el rechazo que algunos le dan a ese acontecimiento.

“A este respecto debemos los venezolanos convenir en algo muy claro: que aquellos que todavía recuerdan aquel Octubre están aún divididos en torno a lo que significa tal Revolución para ellos. Por tanto, y en la medida en que el conflicto sobre sus interpretaciones pese sobre la conciencia de quienes ni siquiera saben que tal Revolución ocurrió, como es el caso de las mayorías, también estarían los miembros de éstas virtualmente divididos respecto de las posibilidades de proyección de nuestro futuro la tomaría como base para resolver el conflicto entre esas interpretaciones divergentes y su aplicación en el presente. En un sentido estéticamente delicioso por lo que de erudición ingenua tiene, todos los venezolanos seríamos los cautivos de la fantasía *contrafactual* característica de la inflexión retórica del verbo de Uslar Pietri, su principal juzgador: ¿qué hubiera pasado –nos parece oír proclamar a esa inconfundible voz de nuestro Protágoras Tropical- si aquella Venezuela del 45 hubiese evitado la insurrección?”⁴³

⁴² Ibidem, p 126.

⁴³ Luis Castro Leiva, *Ese octubre nuestro de todos los días*, p 11.

Lo que resalta Castro Leiva es la interrogante siguiente: *¿Qué hubiera sido de Venezuela, si en lugar de escoger la insurrección hubiese escogido el camino de la evolución política hacia la democracia, que se venía trazando al ritmo de su historia Medinista?*”. Esa es la gran pregunta que genera que ese debate sea tan intenso, ya que los defensores del Medinismo ven la interrupción de ese proceso como una maldición responsable de los males de nuestra democracia, por consiguiente es interesante las reflexiones que realiza el autor reflejando el debate que ese suceso ha generado en la historiografía venezolana. Debido que por otro lado están los octubristas quienes consideran al 18 de octubre de 1945, como el inicio de la democracia.

Esta obra reflexiva nos sirve para comprender la diatriba que ambos bandos tienen sobre el significado y la relevancia que ese suceso ha tenido en la historiografía, posiciones que parecen irreconciliables por las grandes divergencias en cuanto a las consecuencias que desde esas trincheras, se les da esa fecha, que podría catalogarse como clave en nuestra historia política. Para muestra veamos la reflexión que hace Castro Leiva a continuación:

“En su premura por aprobar lo ocurrido, los Octubristas confunden sus explicaciones con sus justificaciones, haciendo inútiles en su circularidad ambas cosas. Por ejemplo, hacen del otorgamiento del sufragio, directo y secreto, ese ‘devolverle la Soberanía al Pueblo y el Pueblo a la Nación’, el principio moral sustantivo para la justificación de todo lo ocurrido después de aquel Octubre. Y para justificar el camino escogido para su logro – la insurrección-, alegan la causalidad de un proceso que pedagógicamente no hacía inevitable, como suponen, ni el camino ni el fin perseguidos, y mucho menos los resultados logrados.

Como se ve, pues, unos y otros, partidarios y enemigos de ese Octubre, juegan con la idea de una fatalidad percibida y de una libertad de parte y parte mal concebida. Cincuenta años después la fecha todavía sirve de trinchera para deslindar posiciones antagónicas. El balance tiene entonces toda la apariencia de un dilema: sin el '45 no habría habido democracia verdadera; a causa del '45 nunca hemos podido tenerla.”⁴⁴

Castro Leiva ve como esa fecha tiene demasiadas visiones contrapuestas, que son un claro ejemplo de la vigencia de ese debate por el fracaso, desde su punto de vista del modelo político y económico original del octubrismo. Ello es considerado por este autor

⁴⁴ Ibidem, p 13.

como el principal responsable de esa sombra negativa, que se cierne según muchos intelectuales, sobre el 18 de octubre. Por eso se plantea interrogantes que tratan de responder el verdadero razonamiento de esas premisas.

“La guerra de esas interpretaciones pronto se convirtió en guerra de posiciones. Y el efecto intelectual que ello ha tenido y tiene aún para nuestra cultura en general es hundir el conflicto y sus interpretaciones en diversas virtualidades a cada cual más acrática. El *evolucionismo uslarista*, por ejemplo, con la ventaja que le confiere la visualización de un pasado hipotético intacto (lo que hubiera significado seguir transcurriendo el *interegnum* Medinista) y la evidencia del fracaso monumental de nuestro presente político y económico, tiene la ventaja táctica o la iniciativa argumental de poseer sobre esto una conciencia en paz consigo misma: que siempre habría sabido lo que debió hacerse. Por ello puede increpar ahora, sermoneando por qué no se hizo lo que se debió hacer en su momento. Pero, puede uno preguntarse. ¿por qué no pudo o no ha podido o no ha querido ese *evolucionismo* hacer posible lo que sabía? Y más incisivamente, ¿fue acaso el medinismo una muestra de *evolucionismo político y moral* o fue más bien un simple compromiso práctico orquestado entre la usual feria de vanidades, indolencias y frivolidades intelectuales de aquel momento de la historia?”⁴⁵

Dentro de esta postura de obras reflexivas se encuentra, *El imaginario político venezolano* de Luis Ricardo Dávila, quien también intenta realizar una valoración que no se centra en el factor tiempo o histórico, sino en cómo el colectivo aprecia el legado octubrista, para esto es primordial citar las explicaciones que realiza en la introducción de su obra, en la cual puntualiza la esencia de su investigación.

“Señalemos en esta Introducción una pregunta que ha sido combustible nacional de nuestra reflexión: ¿Por qué en la Venezuela de al menos 10 años atrás (para tener algún referente temporal) aún persistía una estrecha relación con el 18 de octubre: la creencia en el <<mito de los orígenes>>, el círculo vicioso de su conmemoración, la proliferación de afirmaciones tales como <<la Revolución de Octubre es el suceso de mayor significación política en la historia venezolana del siglo XX, el 18 de octubre puso fin al tiempo de J.V. Gómez diez años después de su muerte>>, el 18 de octubre desata las ligaduras de la revolución democrática>> Por supuesto, la respuesta de los más obsesionados en creer en el mito fundador del 18 de octubre será, sin que les quepa duda alguna, de este estilo: persisten juicios y creencias semejantes porque en realidad éste marcó el inicio de la faena

⁴⁵

Idem.

histórica más importante del siglo XX venezolano. Y están en su derecho de responder de esta manera. Sin embargo, puede uno contrapreguntarse: ¿Cómo fue posible esta metamorfosis de la opinión de los actores en una opinión generalizada que persiste durante 30 ó 40 años?, ¿bajo qué mecanismos los juicios particulares sobre el 18 de octubre y el trienio se convirtieron en creencias colectivas, en suerte de credos imperativos? Situado desde otra perspectiva, pienso que persisten estas creencias por obra de los mecanismos imaginarios y simbólicos que el discurso octubrista sembró y fijó entre los venezolanos....”⁴⁶

Como se puede ver Luis Ricardo Dávila habla del “Mito de los Orígenes” que se encuentra alrededor del 18 de octubre, ya que ha estado estrechamente ligado no sólo a nuestra historia política sino también; como ya lo explicó Caballero al triunfo de la visión octubrista de ¿qué es Democracia?. La influencia del octubrismo es innegable y se aprecia en las periodizaciones, en la vigencia de obras de actores políticos protagonistas de esos hecho y sobre todo en el colectivo venezolano, que siempre ha visto con agrado los cambios amparados bajo el nombre de “Revoluciones”.

“Negando el pasado se construyen las matrices imaginarias que abonan el terreno para introducir el mito de los orígenes: el cual simboliza al período que se inicia el 18 de octubre como *‘EL TIEMPO DE CONSTRUIR’*. Origen de la redención de la dramática historia nacional; comienzo de un *‘después’* que no es sino el prisma que modela las interpretaciones de nuestro pasado reciente. ¿Qué libro de Historia Contemporánea de Venezuela, de esas llamadas *‘Historia Fundamental...’*, o qué trabajo de *sholar* no toma *Venezuela Política y Petróleo* como fuente primaria, siguiendo sus esquemas como la sombra sigue el cuerpo? La Revolución de Octubre y su imaginario también tuvieron como función estructurar este mito de los orígenes. Si fue el día en que observamos, por ejemplo, una periodificación histórica de esas que aparecen en los *‘Manuales’*, lo más seguro que encontraremos es que la entrada al siglo XX se produce en el país el 18 de octubre porque: *‘fue el día en que realmente murió Gómez’*, o porque se dio el verdadero salto hacia la instauración de *‘un orden constructivo sobre los escombros del desorden legalizado’*. Y si acaso se señala el año 1936 como el de entrada al siglo XX, será porque allí nacen el ORVE y el PDN núcleos iniciales de AD. Este *‘orden constructivo’* originario se convierte además de criterio cronológico en una promesa tan vasta de una nueva sociedad que su duración es indefinida, trasciende los embates del tiempo como todo mito. Promesa de los orígenes, de un comienzo que genera creencias y éstas, a su vez, conforman el imaginario colectivo. Para reforzar este mito de los orígenes, el discurso octubrista se extiende hasta los propios días del nacimiento de la República. Porque la Revolución de Octubre es llamada

⁴⁶

Luis Ricardo Dávila, *El imaginario político venezolano*, p 17.

'a enderezar los torcidos rumbos que veníamos trajinando desde los mismos días iniciales de nuestra era republicana'."⁴⁷

La diferencia principal que se encuentra en los estudios de Castro Leiva y Luis Ricardo Dávila, es que éste último es más crítico del octubrismo que el primero, ya que resalta como Acción Democrática no era un partido de masas para ese momento, además de catalogar "pecado original" la forma en que llegó al poder el 18 de octubre de 1945. Pero pese a ello no desvaloriza su importancia, como una fecha que generó el nacimiento de nuevos principios en el imaginario nacional, porque el octubrismo tuvo como baluarte principal la legitimación de sus actuaciones.

"Es importante, en fin, por magnificar a la vez un orden de la acción y un orden de la representación como bases de una nueva cultura política. Ambos órdenes, únicamente separables para fines del análisis, en la realidad histórica aparecen como uno solo. ¿Qué fue el 18 de octubre, sino la escogencia atropellada de la acción? Escogencia consustancial al tipo de representación desplegada para justificarla, así los principios no hayan coincidido con la práctica. Pero a pesar de esto, entre los más conspicuos octubristas se observa un énfasis permanente en ser consecuentes con los postulados doctrinarios. Es decir, luego del '*pecado original*' que significó la vía utilizada para llegar al poder, al menos se haría el esfuerzo de transformar los principios en acción legitimadora. En la prosa betancouriana esto se expresaría así:

'Lo que predicamos ayer los hombres de la Revolución, lo estamos cumpliendo hoy y lo seguiremos cumpliendo mañana'."⁴⁸

Esto último es esencial, porque el octubrismo siempre vio que la legitimación y justificación histórica de sus acciones, debían ser las bases de su legado, de allí que se realice una serie de interrogantes, como buena obra de carácter reflexivo en torno a las premisas que el Trienio enarboló.

"Pero, si ya con ojos del presente volvemos con más detenimiento a la interrogante. Tendríamos que preguntarnos: ¿Cuál de los tres pilares, componentes del imaginario

⁴⁷ Ibidem, p 56-57, la frase en cursivas es citada de la alocución del Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, 30-10-1945.

⁴⁸ Ibidem, p 61. La frase es citada del discurso al Pueblo del Táchira, 14-15-1945, en *Trayectoria Democrática de una Revolución*, p 20.

político octubrista, sería el justificador por la Historia? ¿acaso, la moralización de los negocios públicos, o la despersonalización del ejercicio del poder, o la reintegración al pueblo de su soberanía? No habría pasado el tiempo suficiente para que fuese la Historia quien respondiese, le tocará entonces al propio Betancourt dar la respuesta 30 años más tarde, sin vacilación alguna, a la interrogante todavía esencial.

‘Considero que sí la Revolución de Octubre se hubiera hecho sólo para devolverle al pueblo venezolano su soberanía como elector de los poderes públicos, ello bastaría para justificarla históricamente’.”⁴⁹

Pero Luis Ricardo Dávila también realiza una valoración general de ambas fechas: 18 de octubre de 1945 y 24 de noviembre de 1948, resaltando la importancia de su legado y los aportes que tuvo en el imaginario colectivo, cuyo impacto en el lenguaje democrático fue innegable; como lo explica en la próxima cita:

“Resumiendo. Este uso del poderío de la palabra (en su sentido más amplio y no sólo verbal) desplegado por los octubristas en funciones de poder, sublevó a los sectores populares, los subleva. Pero al mismo tiempo espantó a los factores de poder y no precisamente en el sentido de los revolucionarios franceses (pour épater les bourgeois), sino más cerca de nosotros por llegar a creer que un gobierno con un lenguaje y un estilo como los puestos en práctica durante el trienio, colocarían a la Nación *‘en medio de un concierto de gritones’*. De manera que si este uso de la palabra tuvo éxito a nivel del imaginario colectivo en la medida en que le fijó ciertos términos: *‘revolución de octubre’*, *‘soberanía popular’*, *‘redención de la nación’*, *‘ejército del pueblo’*, *‘moralidad administrativa’*, *‘nacionalismo económico’*... términos que construirían el sustrato sobre donde se van a formar los enunciados del discurso democrático. La palabra revolucionaria tampoco estaría exenta de peligros al contener ésta uno de los gérmenes que hizo posible transformar *‘la Gloriosa Revolución de Octubre’* en una *‘contrarrevolución militar’*.”⁵⁰

Es decir Luis Castro Leiva y Luis Ricardo Dávila, dejan en claro el fuerte debate que ha generado ese momento histórico en los estudios sobre el período. Lo que va a servir para comprender la posición de los Medinistas, quienes consideran al 18 de octubre como una fecha nefasta en nuestra historia. Para eso veamos la opinión del autor Oscar Battaglini:

⁴⁹ Ibidem, p 79. La frase es citada de “Entrevista XXX Aniversario del 18 de octubre”, *Resumen*, N° 103, 26-10-1975.

⁵⁰ Ibidem, p 92-93.

“Es indudable que quienes más se benefician con esa situación son los sectores populares, a los cuales se les plantea la posibilidad de mejorar y fortalecer significativamente su estructura político-organizativa (partidista, gremial, sindical, etc.) y de avanzar en la constitución de una sociedad civil suficientemente automatizada ante el Estado, y con la fuerza necesaria como para proponerse determinar procesos democráticos de mejor alcance y profundidad. Sin embargo, la realización de toda esa potencialidad política será bloqueada y desviada de su curso por los factores políticos, económicos y militares (nacionales y extranjeros) que organizan y llevan a cabo el golpe de Estado del 18 de octubre de 1945.”⁵¹

La relevancia de los análisis de Battaglini son fundamentales por considerar que el 18 de octubre de 1945, tuvo como principal objetivo impedir los avances democráticos basados en el impulso a la participación popular. Él sustenta esa postura al analizar la significación del golpe de estado del 24 de noviembre de 1948, el cual desde su punto de vista se debió a la actitud militar que estaba alejada de los intereses del pueblo, él utiliza ese segundo golpe como demostración de la (a su juicio) verdadera causa del 18 de octubre, estando ambas fechas estrechamente unidas.

“Muy pronto se pondría de manifiesto el verdadero carácter de la ‘posición democrática’ de esta fracción del Ejército; carácter que aflora en la misma medida en que —durante el ‘Trienio’ (1945-1948)- se produce el intento de los sectores populares de ir más allá del sólo ejercicio del derecho al sufragio, es decir, cuando comienzan a hacer uso —de manera autónoma- de ‘la plena libertad política’ para reivindicar sus derechos económicos y sociales frente a las clases propietarias privadas y el propio Estado. O para decirlo con otras palabras, cuando por efecto de las tendencias democratizadoras que se venían expresando desde 1936, se incrementa la participación del pueblo en la vida política del país, en un intento por hacer efectivos esos derechos. Se introduce por esta vía una contradicción que no sólo pone al descubierto y en suspenso la ‘oferta democrática’ en cuestión, sino que hace aparecer elementos de ruptura dentro del pacto AD-militares que, inevitablemente, conducen, como hemos señalado, al golpe de Estado del 24/11/48.”⁵²

Esta visión Medinista sobre el significado de esas fechas lo refleja una vez más Nora Bustamante, quien explica en su obra cómo el 18 de octubre constituyó la ruptura de un proceso que tuvo como consecuencia, la dictadura Perejimenista y la culminación abrupta del desarrollo democrático, hacia el cual nos llevaría el gobierno de Isafías Medina. Para ella, el golpe de 1948 es la evidencia del error del derrocamiento del Medinismo, que fue

⁵¹ Oscar Battglini, Ob. cit, p 165.

⁵² Ibidem, p 144-145.

posteriormente evidenciado por las declaraciones que dio años después Rómulo Betancourt, esto lo explica con más detalle en la siguiente cita que es sumamente importante:

“...Respecto a esta elección popular, directa y secreta para Presidente de la República, de acuerdo al programa de Biaggini estaría establecida para 1951, conforme al arreglo entre Acción Democrática y Escalante, se establecería a más tardar en 1948 y atendiéndonos a la realidad histórica, ya para ese año tomaba posesión de su cargo el Presidente Gallegos de AD, elegido después del golpe de octubre de 1945; pero en todo caso para el año 1951 en el cual ‘sin pausas pero sin prisas’ se hubiera podido tener un Presidente electo directamente por el pueblo, ya estaba establecida en Venezuela la dictadura militar, segunda fase de los sucesos de octubre. Y los grandes demócratas que ansiaban y obtuvieron ‘todo el poder’ en 1945, lo perderían tres años más tarde, para recuperarlo sólo después de diez largos años y de una tiranía tan dura que al ser derrocada, provocó una reacción por ‘contraste’ en Betancourt, que por primera y última vez en su carrera de oposición a Medina, reconoce que éste merece estar al lado de quienes ejercieron democráticamente la Presidencia de la República ‘y no vaciló en decir que si una muerte prematura no lo hubiera arrebatado del mundo de los vivos, con el ex.Presidente Medina Angarita hubiéramos podido discutir sobre los problemas de Venezuela, con ánimo de buscarles soluciones razonables’.”⁵³

Después de haber analizado los estudios y razonamientos correspondientes a los investigadores, es oportuno dilucidar testimonios de actores políticos como Juan Bautista Fuenmayor, dirigente del Partido Comunista de Venezuela, quien también reflexiona sobre esa dos fechas y comparte los puntos de vista de Nora Bustamante y Oscar Battaglini, agregando interesantes diagnósticos, como el siguiente:

“El Golpe de Octubre no rompió la estructura económica y social existente en Venezuela, ni tampoco la superestructura política y jurídica de este país: ni tan siquiera las tradiciones militaristas y andinistas provenientes de comienzos del siglo. Y esto queda palmariamente demostrado por el hecho de que tres años después, los mismos actores militares del Golpe de Octubre instauran una dictadura castrense en la que Jefe del movimiento es un coronel andino, del Táchira, que logra perpetuar su papel determinante, autoritariamente, en la política, durante largos años, sin haber consultado, en realidad, en forma libre y soberana, la voluntad del pueblo de Venezuela. Si hubiese sido rota la estructura imperante en Venezuela en la época de Gómez, por obra y gracia del Golpe de Octubre, este hecho no hubiese podido jamás ser consumado.”⁵⁴

⁵³ Nora Bustamante, Ob. cit, p 401-402. Tomado de Rómulo Betancourt, “Palabras pronunciadas el 9-2-58 en Caracas, después de diez años de exilio”, en Rómulo Betancourt, *Posición y Doctrina*, Editorial Arte. Caracas, 1959, p 39.

⁵⁴ Juan Bautista Fuenmayor, *Historia de la Venezuela Política Contemporánea de Venezuela 1899-1969*, tomo V, p 438.

Lo resaltante de Juan Bautista Fuenmayor es que hace análisis desde la óptica marxista. Además de ser un político conocedor del acontecer de la época, enfocado sus apreciaciones a la realidad que le tocó vivir. De allí que no desvalorice el 18 de octubre de 1945, aunque destaque que todo cambio no tiene necesariamente que ser para mejorar, también puede servir para retroceder o estancarse, por ello afirma lo siguiente:

“Sin embargo, es necesario dejar muy claramente establecido que la rueda de la historia no da vueltas hacia atrás, y que ella avanza en forma ascendente, en medio de altibajos, y aparente retrocesos, pero siempre hacia delante, en forma incontenible. A pesar del Golpe de Octubre, Venezuela continuó progresando y desarrollando su proceso histórico, que habrá de conducirla a formas superiores de vida y de organización. El desarrollo del capitalismo continuó más o menos aceleradamente y, con él la formación de una clase burguesa liberal y de un proletariado que será el sepulturero del capitalismo. A pesar de la creciente injerencia del capital financiero internacional en su desarrollo, a causa de las concesiones otorgadas por Betancourt durante el trienio gubernamental que siguió al Golpe de Octubre, la conciencia nacional de los venezolanos fue acrecentándose progresivamente produciendo graves estallidos sociales que todavía no han logrado encauzarse por el camino apropiado y, por tal motivo, no han producido frutos positivos.”⁵⁵

Juan Bautista Fuenmayor como buen marxista intenta resaltar que el 18 de octubre de 1945 y el 24 de noviembre de 1948 son producto de un proceso de desarrollo del capitalismo, por ello no se pueden ver como hechos aislados. Además es capaz de valorar el golpe desde una perspectiva diferente al afirmar que los males de la democracia venezolana no son únicamente producto del derrocamiento del General Isaías Medina Angarita. Para él la raíz de esos problemas es mucho más profunda como para atribuírselos únicamente al 18 de octubre.

“Sería incorrecto, desde luego, achacar todos los males que sobrevinieron a la República al hecho de que el Golpe de Octubre se hubiera producido. Las mismas causas generales que determinaron este Golpe continuaron actuando en tiempos posteriores, ocasionando los referidos males. El Golpe de Octubre fue sólo un resultado, no una causa general del acontecer venezolano.”⁵⁶

⁵⁵ Ibidem, p 438-439.

⁵⁶ Ibidem, p 439.

En otra de sus obras *Veinte años de Política*, Fuenmayor realiza una caracterización más general sobre las consecuencias que desde su punto de vista tuvo para el país esa fecha, además que al haber sido un político de la época, describe el por qué desde su punto de vista el 18 de octubre fue exitoso, haciendo un balance en el acontecer de la historia contemporánea venezolana.

“El curso posterior de los acontecimientos demostró que Rómulo Betancourt se había anotado una tremenda victoria histórica, hasta el punto de convertirlo en la figura central de la política venezolana por un buen número de años. El mérito no fue, sin embargo, exclusivamente de él, sino de sus asesores y padrinos dentro y fuera del país. Se debió al apoyo que supieron asegurarle los imperialistas norteamericanos y los oligarcas criollos, y, además, a la inhabilidad de sus opositores, que no supieron aprovechar las coyunturas favorables o que no quisieron intencionalmente aprovecharlas. Porque la verdad ha sido, en definitiva, que desde 1936 los líderes venezolanos se han comportado siempre como una familia. Tanto en los tiempos de enconadas discrepancias, como en los de identidad de, posiciones, hicieron objetivamente todo lo posible para favorecer a Rómulo Betancourt. Supieron silenciar o pasar por alto sus debilidades, sus inconsecuencias, sus errores, y nunca creyeron que procedía mal o que les haría daño intencionalmente. Nada malo esperaban del ‘compañero’ Rómulo Betancourt, porque, al fin y al cabo, se trataba de RÓMULO, el amigo, el compañero de luchas y desventuras de otros tiempos. Así, la diferenciación política iniciada en el 28 y en el 36, no parece que llegó nunca a ser profunda, definitiva. Y nunca tales líderes se tuvieron a sí mismos por cabezas de clases antagónicas de intereses irreconciliables. Sus discrepancias parecían más bien una división de trabajo entre socios, y sus pugnas no han pasado de ser sino pleitos de familia, de familia burguesa destinada por la historia a disfrutar de Venezuela o a mantenerla sometida al capital extranjero.”⁵⁷

Todo lo anteriormente reseñado indica como ese período y esas fechas han sufrido una fuerte carga de politización, generando que los análisis estuvieran orientados a darle sustentación a las actuaciones del partido AD, y a su vez para realzar la importancia de vivir en un régimen democrático. Ello es muy bien analizado por Steve Ellner, en un artículo publicado en la revista *Tierra firme*, donde afirma que:

“Un producto colateral de esta historiografía politizada fue la tendencia a presentar situaciones coyunturales como momentos cruciales para la Nación. Específicamente, los cambios de gobierno en 1936, 1945, 1948 y 1958 fueron destacados como eventos determinantes en el destino de Venezuela. Algunos autores pro-AD utilizaron una frase acuñada por el jefe máximo del partido, Rómulo Betancourt, según la cual el 18 de octubre

⁵⁷ Juan Bautista Fuenmayor, *Veinte años de ...*, p 299-300.

de 1945 representó la ‘segunda independencia nacional’ de Venezuela, mientras que otros se refirieron al golpe como ‘la revolución de octubre’ (Sucre Figarella, 1980: 238). Para estos mismos autores, así como para los pro-izquierdistas, el golpe de 1948 inició una fase oscura cuando todos los avances logrados en los años anteriores fueron detenidos...”⁵⁸

La anterior cita es esencial, porque nos ubica en el análisis historiográfico que es el eje fundamental de esta investigación. Ellner se sitúa en un aspecto central que ayudará a comprender por qué esas fechas son tan polémicas. Además de especificar las razones que motivaron que los primeros estudios estuvieran orientados a resaltar los logros del partido AD, alabando su llegada al poder el 18 de octubre. Pero esa posición de crítica a los gobiernos dictatoriales dentro de la cual se encuentra la visión negativa que se le han dado al golpe de 1948, ha ido cambiando abriéndole paso a análisis con mayor criterio histórico y menos panfletario.

“Una nueva historiografía que emergió en los ochenta ha rechazado las versiones comúnmente aceptadas sobre los cinco períodos de gobierno entre 1908 y 1958 por ser inspirada políticamente. El argumento básico de estos historiadores revisionistas es que ‘hechos son hechos’: el compromiso de un historiador con la democracia no puede llevarle a desconocer los logros objetivos de los gobiernos dictatoriales (Castillo, 1990: 205; Ziems, 1993: 141-142). Otros señalan que los miembros de la ‘generación del 28’ y otros que estuvieron inmersos en la lucha contra las dictaduras gradualmente están desapareciendo de la escena política, dejando a los jóvenes escritores, más distanciados en el tiempo de esos eventos, en una posición ideal para reexaminar los estereotipos históricos (Guzmán Pérez, 1983: 19). Otros rechazan como chantaje la idea de que quienes investigan el período deben definirse como ‘pro o anti-demócratas’...”⁵⁹

Este artículo es muy importante por realizar un interesante análisis, sobre las causas que generaron el inicio de nuevos estudios sobre períodos considerados como negros y oscuros por la historia oficial, (gobiernos de Gómez, López Contreras y Medina Angarita). Esas investigaciones que él denomina revisionistas, tienen como fuente de inspiración la búsqueda de respuestas ante la compleja realidad del país, por ello trata de desmontar mitos negativos, estudiando esos gobiernos sin criterios de defensa de la democracia pos – 58,

⁵⁸ Steve Ellner, “La historia política revisionista venezolana, 1908-1958: nuevos motivos y criterios para analizar el pasado (Parte I)”, en *Tierra Firme*, N° 58, abril-junio 1997, p 220-221.

⁵⁹ *Ibidem*, p 221.

que a juicio del autor ha sido uno de los puntos flacos de la historiografía octubrista. Esto lo explica a continuación:

“Los detractores de los Presidentes López Contreras y Medina Angarita, específicamente los autores pro-adecons, se obtuvieron de presentarlos como nefastos o decadentes al estilo de Gómez o Pérez Jiménez. Este tratamiento más suave que se les dio se debe a su compromiso con la democracia y la reforma, como quedó demostrado por la reducción que López hizo de su período presidencial de siete a cinco años y el contenido teórico de los programas de ambas administraciones que ganó amplia aprobación, incluso del Partido Comunista. Sin embargo, la posición pro-AD hacia López y Medina es lo suficientemente crítica para haber producido en los años recientes una fuerte reacción polémica por parte de los revisionistas, que alaban a los dos Presidentes y condenan el golpe militar auspiciado por AD el 18 de octubre de 1945. Como en el caso de los escritos revisionistas sobre Gómez y Pérez Jiménez, estos trabajos hacen frecuentes comparativas a las políticas erróneas y los desastrosos del período post 1958 de la democracia para fortalecer sus argumentos a favor de una reevaluación de los gobiernos del 36 al 45.”⁶⁰

De lo anterior es evidente como Ellner, nos presenta las justificaciones que los escritores pro-adecons utilizan para desprestigiar al Medinismo, y así valorar positivamente el 18 de octubre de 1945. De allí que lo consideren como una continuación del gomecismo, con el fin de darle una sustentación histórica a esa fecha. Ello lo explica argumentando que:

“Los escritores adecons no pueden permitirse ser demasiado condescendientes con López y Medina. La justificación básica para el golpe de 1945 es que López y Medina eran esencialmente gomecistas tanto por formación como por convicción. Solamente demostrando esta herencia gomecista puede AD refutar el argumento de que la apertura después de 1936 (lo que López llamó el ‘hilo constitucional’) conduciría a un completo estado democrático y por lo tanto no se justificaba el 18 de octubre. (...) Betancourt también llama al gobierno de 1941 a 1945 una ‘autocracia con ropaje liberal’ (Betancourt, 1969: 161); mientras otro político y escritor adeco ataca a Medina por su falta de actitud decidida a romper con su pasado gomecista (Morales Gil, 1988: 282; ver también Carpio Castillo, 1971: 45). Algunos líderes y ex –líderes adecons llegan hasta a afirmar que López y Medina cometieron fraude electoral, con lo cual intentan minimizar los avances democráticos que se introdujeron después de 1936 (Prieto Figueroa, 1978: 39).”⁶¹

⁶⁰ Ibidem, p 230-231.

⁶¹ Ibidem, p 231.

Pero Ellner señala que esa visión de rechazo al Medinismo y de alabanza al 18 de octubre de 1945, no sólo es de los seguidores del partido AD, sino también de los de COPEI, aunque las razones son distintas, porque los copeyanos intentan disminuir las críticas hacia la historiografía octubrista, para impedir que sectores que los miran como reaccionarios y conservadores, tengan una sustentación en base a sus alabanzas hacia gobiernos dictatoriales..

Esto es lo importante de Ellner, ya que fundamenta las posturas de dos sectores políticos que pese a tener diferencias ideológicas, comparten las mismas posiciones con respecto a la significación del 18 de octubre de 1945, como una fecha relevante en la lucha democrática.

“A muchos puede sorprender que los escritores copeyanos, a pesar de que las raíces de su partido estén tan a la derecha de AD, se adhieran al análisis general que este último partido hace de los gobiernos del 36 al 45 y el golpe del 18 de octubre (Suárez y Figueroa, 1982: 79). (...) Finalmente, los escritores copeyanos justifican el golpe del 45 –tal como lo hicieron en su momento Caldera y Luis Herrera Campíns- argumentando que éste destruyó las estructuras que existían desde el período de Gómez (Cárdenas, 1965: 22; Cárdenas, 1988: 32). Estas interpretaciones históricas que acentúan la convergencia de Caldera con AD y la oposición a López y Medina desde una posición de izquierda, pueden ser vistas como cónsonas con los esfuerzos sostenidos por Copei de refutar las acusaciones de ser un partido al servicio de la oligarquía.”⁶²

También es interesante mencionar que Ellner resalta como los estudios revisionistas atacan fundamentalmente las justificaciones, dadas por la historiografía octubrista al 18 de octubre de 1945; él afirma que esa nueva revisión menos sesgada, ha dado origen a un progresivo desmontaje de la legitimidad de ese suceso, ya que el cambio en la forma de hacer política no se dio en el Trienio, sino en los gobiernos de Medina Angarita y hasta en el de López Contreras. Esto lo detalla de la siguiente forma:

⁶² Ibidem, p 231-232.

“El reconocimiento del progreso logrado bajo Medina incide directamente en el veredicto sobre el golpe de 1945. Al destacar las actitudes nacionalistas y democráticas de Medina, los revisionistas implícita o explícitamente cuestionan la justificación del golpe de 1945.(...) De acuerdo con el revisionista Luis Ricardo Dávila (1992: 52, 63), la única ruptura significativa en 1945 fue en el discurso oficial, dado que la fiera retórica de AD condenó en términos absolutos todos los gobiernos venezolanos desde Bolívar, incluso en el campo del estilo, otros revisionistas muestran que las ‘políticas de las masas’ cuyos inicios se le han atribuido a AD en 1945, en realidad datan la época de López (Sanín, 1982: 413) y Medina (Bustamante, 1985: 205-213; ver también Caballero, 1988: 87, 116). Ambos Presidentes rompieron con el esquema del Caballero-político desconectado del resto del país, utilizando la radio y mezclándose con la gente común para legitimar su gobierno y ganar apoyo para sus políticas. Aunque los defensores del revisionismo no han publicado hasta la fecha obras sobre el trienio (1945-1948) que pongan en duda o minimicen sus supuestos logros pioneros, sus estudios sobre López Y Medina aportan elementos al cuestionamiento sobre la legitimidad de esos regímenes.”⁶³

Estos análisis nos sirven para apreciar como las consecuencias del 18 de octubre de 1945, están estrechamente ligadas con el fracaso político de la democracia puntofijista, lo que ha conllevado a que se critique esa acción militar por parte de los Medinistas. Pero estudios como los de Manuel Caballero, Luis Castro Leiva y Luis Ricardo Dávila, se dedican a apreciar los logros y la significación que ese suceso ha tenido en el acontecer político del país.

Sin duda alguna Steve Ellner nos da la visión más completa sobre los debates historiográficos generados por esa fecha, realizando una caracterización de la historiografía octubrista. Además resalta el surgimiento de estudios revisionistas que han tenido como objetivo desmontar los análisis de partidarios políticos, haciendo nuevas interpretaciones de los aspectos positivos de los regímenes de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, sin el temor a ser considerados como antidemocráticos.

⁶³

Ibidem, p 234-235.

CAPÍTULO II- PAPEL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL GOLPE CONTRA ISAÍAS MEDINA ANGARITA Y RÓMULO GALLEGOS

A- El gobierno de los EE.UU: Su injerencia en el derrocamiento de Isaías Medina Angarita.

Un tema apasionante en la historiografía venezolana durante el período 1941-1948, ha sido el tema de la injerencia del gobierno Estadounidense en el derrocamiento de Isaías Medina Angarita en 1945 y en el de Rómulo Gallegos en 1948, porque permite apreciar el carácter controversial de los testimonios y reflexiones sobre el período en estudio.

Lo más relevante es que el tema de las intervenciones de los EE.UU en diversos derrocamientos de regímenes latinoamericanos, ha sido una constante en la historiografía de la región a la que no escapa este período, debido a las interpretaciones polémicas de los historiadores, que han generado estudios, cuya finalidad ha sido servir de réplica a las investigaciones sobre el controversial tema de la injerencia estadounidense.

La causa de esa polémica reside en que muchos autores se han valido de las mismas fuentes y han llegado a conclusiones totalmente diferentes. Lo que hace que éste sea uno de los renglones más complejos de la presente investigación, porque ese manejo de las fuentes evidencia como los autores no las analizaron de la misma forma, generando que sus conclusiones sean tan distintas.

Para darle sostenimiento a la afirmación anterior, es oportuno remitirse a los estudios, análisis y testimonios que sirven de soporte para concluir que los Estados Unidos no tuvieron una activa participación en el derrocamiento del General Isaías Medina Angarita.

Una autora que ha defendido la no injerencia del gobierno estadounidense en el derrocamiento de Isaías Medina Angarita ha sido Margarita López Maya en su libro *EE.UU en Venezuela: 1945-1948*. Es interesante comenzar por los argumentos de esta obra, ya que significó un punto importante en la historiografía *revisionista* que nos habla Steve Ellner, porque su investigación en los archivos estadounidenses la llevaron a criticar la corriente historiográfica dominante, que defiende la participación de la potencia del norte en la abrupta salida del Medinismo del poder, de allí que sea fundamental citar sus argumentos.

“La lectura de los documentos guardados por el Departamento de Estado nos coloca en la posición de rechazar interpretaciones previas que aseguran la injerencia del gobierno de los EE.UU. en el golpe de Estado contra el presidente Medina. Esta aseveración ha tenido su origen en la historiografía de influencia comunista en Venezuela, apoyada principalmente por la obra de Juan Bautista Fuenmayor, *Historia Política Contemporánea de Venezuela*. Incluso algunos defensores de Medina no comunistas también se han servido de esa historiografía. (Por ejemplo Nora Bustamante, *Isaías Medina Angarita. Aspectos históricos de su gobierno*). Según esta tendencia historiográfica, la cual ha gozado en Venezuela de amplia aceptación, la causa del extremo disgusto del gobierno de los EE.UU. hacia el régimen de Medina fue su nacionalismo contundente, cuya mayor expresión residió en la negociación que dio por resultado la Ley de Hidrocarburos de 1943. La poca numerosa, así como escasa calidad académica de la historiografía venezolana alternativa no había podido hasta la fecha refutar de manera sólida esta conclusión. La salvedad es la obra de Rómulo Betancourt, pero su clara posición altamente comprometida en los hechos restó fuerza a su argumentación. Es de notar, sin embargo, que la historiografía que sobre este lapso venezolano ha sido elaborada en los EE.UU. Da por un hecho la no injerencia. (Entre otros Christopher Thomás Landau, *The Rise And Fall of Petro-liberalism: United Status relations With socialist Venezuela, 1945-1948* y Stephen G. Rabe, *The Road to OPEC. United States Relations With Venezuela, 1919-1976*)”.⁶⁴

Lo anterior es resaltante porque es una de las premisas que la historiadora utiliza para darle sustento a su investigación de carácter controversial, ya que concluye luego de una exhaustiva recopilación documental de fuentes de primera mano, que los Estados Unidos no tuvieron nada que ver en los sucesos del 18 de octubre de 1945, al punto de afirmar que no tenían ningún conocimiento del golpe de estado.

⁶⁴ Margarita López Maya, *EE.UU en Venezuela 1945-1948*, p 322.

“De acuerdo a la documentación, bibliográfica y entrevistas, es posible afirmar que el golpe a Medina tomó por sorpresa a los EE.UU. Al igual que las organizaciones políticas y la mayoría de la población venezolana, durante buena parte del día 18, la embajada pareció desconcertada, incapaz de identificar con claridad quienes daban este golpe y evaluando más bien la salida airosa del gobierno. La ignorancia ante este acontecimiento le costó poco después el cargo al agregado militar. A partir de la tarde del 19 de octubre comenzaron los funcionarios de la embajada a enviar informes más precisos y detallados sobre los ‘revolucionarios’, así como también empezaron las reflexiones sobre las causas que condujeron a esta insurrección. Casi inmediatamente también tuvieron lugar las dudas, presiones e informaciones que iban y venían a Washington para dar el reconocimiento al nuevo gobierno. Hubo presión de las petroleras por condicionarlo, pero tuvieron escaso éxito. El día 30 de octubre, doce días después del golpe, el embajador Corrigan entregaba la nota de reconocimiento del gobierno de los EE.UU. El partido Acción Democrática y la Unión Patriótica Militar podían sentirse que habían salido con éxito de esta primera prueba.”⁶⁵

López Maya realiza en su trabajo un intento académico por alejar el componente político de un tema tan controversial, esto lo hace a través de un firme apego a las fuentes, al considerar las comunicaciones entre el Departamento de Estado y la Embajada Americana en Venezuela, como vivos ejemplos de la nula participación estadounidense en los sucesos de octubre de 1945.

“Como parece quedar claro a partir de este seguimiento, tanto el embajador como el Departamento de Estado fueron tan sorprendidos como la población venezolana por la ‘revolución de octubre’. No sólo no tuvieron indicios de que esta revuelta se estaba gestando, sino que tampoco en los primeros momentos estuvieron provistos de canales especiales de información que los permitieran conocer de manera más directa el desarrollo de los eventos, ni las decisiones que se estaban tomando. La embajada tuvo que apoyarse en las radio, la prensa, llamadas telefónicas y pocas fuentes más. Esta hipótesis se refuerza por otra serie de documentos encontrados en los archivos de la embajada, relativos a la salida del agregado militar, coronel Henri A. Luebbermann. Su transferencia fue solicitada por la embajada a inicios de noviembre por motivo de haber éste faltado al cumplimiento de sus funciones, al no haber podido prever los eventos del 18 de octubre, además de carecer, desde entonces, de capacidad para adaptarse a la nueva situación.”⁶⁶

Pero, López Maya si destaca la visión negativa que en los Estados Unidos se tenía hacia el gobierno Medinista por considerarlo corrupto, lo que hizo que se viera con buenos ojos el ascenso de los adecos al poder. En base a los documentos recopilados ella afirma que esa visión favorable hacia el derrocamiento, se debió a razones ideológicas. Pero esa

⁶⁵ Ibidem, p 118.

⁶⁶ Ibidem, p 122.

admiración hacia el nuevo régimen no debe traducirse como una posible intromisión estadounidense en la salida de Isaías Medina Angarita del poder.

“Si bien los EE.UU. no participaron directamente en el golpe, eso no significó que no lo vieron con buenos ojos. Es indudable, a la luz de los documentos, que la gestión Medinista no era percibida con demasiado agrado. Siendo esto un asunto bastante delicado, los documentos quizá no alcancen a expresar toda la desaprobación que se sentía por el régimen. Sin embargo, hay algunas cosas muy evidentes: se compartían las acusaciones sobre corrupción que las fuerzas opositoras al gobierno, en especial Acción Democrática, hacían y el embajador Corrigan se dejaba influenciar por las opiniones políticas del expresidente Eleazar López Contreras, en esos tiempos en obstinada oposición también a Medina. Esta parcialización hacia López hizo que los funcionarios de la embajada también destacaran como causa del golpe al presidente Medina, el rechazo popular ante lo que se percibió como una tendencia de éste a perpetuarse en el poder. Por otra parte, las desavenencias con el presidente Medina que pudieron haber en el pasado por la elaboración de la Ley de Hidrocarburos de 1943, ni fueron tan profundas como algunos han querido ver, ni eran ya tales. Al contrario, la documentación muestra, tanto a las grandes petroleras, como a algunas pequeñas, preocupadas porque ella no se toque, lo cual es un reconocimiento al beneficio que la misma proporcionaba.”⁶⁷

Esta explicación de López Maya sirve de argumento para entender porque los Estados Unidos reconocieron de forma rápida al nuevo gobierno, ya que según esta autora en el seno del gobierno americano existía una corriente, que veía con beneplácito el surgimiento de regímenes con ideales como los defendidos por los adecos y los militares. Siendo oportuno citar como la autora describe las motivaciones estadounidenses para el reconocimiento diplomático a la Junta de Gobierno en 1945.

“La rapidez con que se dio el reconocimiento al nuevo gobierno hay que suscribirlo al contexto general positivo hacia el golpe de tendencia ‘democrática’ ya señalado y a uno más específico como es, estar funcionando en ese momento la tendencia, cónsona con la política de la buena vecindad, de aplicar el criterio tradicional de los tres requisitos establecidos desde la época de Jefferson son: 1) el nuevo régimen debe aparecer como en control de la maquinaria del estado, 2) debe tener la aceptación de la población sin resistencia substancial de su autoridad, 3) debe estar en posesión de responder a sus obligaciones y responsabilidades internacionales. Por otra parte, la consulta interamericana que inició el gobierno de los EE.UU. El día 25 fue mostrando una aceptación bastante amplia de la Junta Revolucionaria por parte de distintos países latinoamericanos...”⁶⁸

⁶⁷ Ibidem, p 322-323.

⁶⁸ Ibidem, p 323.

Las citas anteriores ayudan a comprender cómo López Maya intenta desmontar los mitos que existen en la historiografía venezolana sobre la participación de los Estados Unidos, en el golpe de Estado que sacó a Isaías Medina Angarita del poder en 1945, debido a que el rápido reconocimiento del nuevo gobierno no se puede traducir como prueba, de que ese país conocía del golpe y mucho menos que ayudó a su triunfo.

Mientras Juan Bautista Fuenmayor, como exponente de la corriente marxista que destaca como los Estados Unidos, fueron un factor trascendental en el derrocamiento de Isaías Medina Angarita, debido a lo incómodo de su proyecto de país que chocaba a su juicio abiertamente con los intereses de ese país. Por ello es fundamental citarlo de su libro *“Veinte años de política”*.

“No podían, sin embargo permanecer impasibles los dirigentes políticos norteamericanos, ni los magnates inversionistas del petróleo ante esta perspectiva; y, presurosos, empezaron a trabajar para una solución favorable a sus intereses, aunque fuera a costa de ciertas concesiones secundarias. La única solución tenía que ser el golpe de Estado, que desplazase a las fuerzas burguesas liberales gobernantes, y colocase a los comunistas en posición defensiva, paralizando su progreso. Es necesario recordar que para entonces ya se había consumado la derrota de las peores fuerzas de la reacción mundial, en los campos de batalla de Stanlingrado, y que una ola de flujo revolucionario debía iniciarse como consecuencia del primordial papel desempeñado por la Unión Soviética en la victoria. Por ello, los imperialistas tenían que pensar en cambiar el rumbo de la República y permitir que otros partidos, inclinados a pactar con los intereses extranjeros, tomasen el puesto del Partido Comunista en el favor de las masas, aunque para ello fuese preciso desatar la más desenfadada demagogia seudorrevolucionaria y permitir algunas reformas que no afectasen los intereses políticos y económicos de los Estados Unidos.”⁶⁹

Como se percibe en la cita anterior Fuenmayor deja bien claro que los Estados Unidos si tuvieron mucho que ver en el derrocamiento de Isaías Medina Angarita, ello sirve para entender porque López Maya lo destaca como el principal defensor de esa tendencia historiográfica, que ella contradice en su investigación, al tratar de darle una lectura diferente a ese polémico tema.

⁶⁹ Juan Bautista Fuenmayor, *Veinte años...*, p 274-275.

Pero volviendo a las afirmaciones de Juan Bautista Fuenmayor, él no sólo denuncia la injerencia de los EE.UU, sino que también critica al Partido Comunista por no haber levantado su voz de protesta en un primer momento ante esa realidad, ya que el golpe de 1945 tenía como objetivo acabar con los avances alcanzados. Ello lo manifiesta al comentar el documento que el PCV realizó explicando sus actuaciones durante los sucesos.

“El documento reiteraba las causas por las cuales el Partido Comunista había apoyado la política del general Medina, e indicaba las limitaciones del Gobierno derrocado; pero no hizo condenación alguna del golpe como método para alcanzar el poder, ni indicó el origen imperialista del mismo, lo cual constituyó imperdonable error puesto que existían suficientes elementos de juicio para llegar a esa conclusión <<El golpe olía a petróleo>>, y la injerencia de las compañías norteamericanas y del embajador Corrigan, al brindar toda clase de facilidades a los golpistas (comunicaciones telefónicas y radiotelegráficas, transportes motorizados, etc.), ponía de manifiesto la naturaleza del movimiento. Asimismo, el carácter anticomunista del golpe delataba a las claras la injerencia del imperialismo. Pero la dirección del Partido Comunista no se percató de lo que estaba ocurriendo, a pesar de que el empeño en frenar el auge del comunismo, y el propósito de destruir su influencia en el Gobierno, y de romper la alianza entre los sectores burgueses liberales y el P.C., eran objetivos del Departamento de Estados Unidos. Nada de esto reflejó el documento. Grave error oportunista que envolvía el olvido de toda la lucha sostenida hasta entonces por los comunistas; y punto de partida de nuevos y reiterados errores que se cometerían con posterioridad.”⁷⁰

Pero Margarita López Maya, no esta sola en esta relectura, ya que Jorge Valero sigue esa misma corriente historiográfica en relación a este tema, por eso son tan resaltantes sus análisis, ya que ambos están dentro del grupo de historiadores revisionistas. Un claro ejemplo es que Valero realiza interesantes apreciaciones sobre como los EE.UU. y las compañías petroleras, no tenían una relación tan estrecha como se cree, así que no le da una verdadera importancia a que estas manipularan al Departamento de Estado, para dar el golpe contra el presidente Isaiás Medina Angarita.

“Las evidencias documentales copiadas demuestran que los intereses de las compañías petroleras no fueron siempre coincidentes con los del Departamento de Estado norteamericano. Este organismo no era como lo supone una cierta visión antiimperialista muy extendida por América Latina, un dócil instrumento de las petroleras, aunque

⁷⁰ Ibidem, p 302-303.

evidentemente en términos generales, aquel organismo tendía a favorecer a grupos monopolistas de su país.”⁷¹

Además al igual que López Maya acude a fuentes de primera mano tanto de archivos de los Estados Unidos como del Reino Unido de Gran Bretaña, que lo ayudan a explicar por qué el reconocimiento diplomático al nuevo gobierno fue tan rápido, aspecto que está relacionado a los esfuerzos realizados por la Junta de Gobierno en 1945, orientados a dar una buena apariencia internacional dirigida a obtener el reconocimiento en poco tiempo, como en realidad ocurrió.

“Algunos días antes, ya éste se había convencido de que no existía ninguna influencia fascista en el gobierno de Betancourt, que ninguna tentación comunista tenían sus principales miembros y que el nuevo Presidente estaba dispuesto a convenir en términos amistosos con las empresas petroleras. El señalamiento según el cual el Gobierno de Venezuela estaba resuelto a ‘cumplir sus compromisos internacionales’, no significaba otra cosa sino que tenía el firme propósito de mantener el *status quo* vigente en sus relaciones con las concesionarias petroleras foráneas. Eran éstos, y no otros, los intereses que el Gobierno de Estados Unidos quería proteger en Venezuela. Eran éstos y no otras, las razones que incidían en su comportamiento diplomático.”⁷²

Jorge Valero ha desarrollado en diversas obras sus investigaciones sobre el tema diplomático, siendo éste el eje central de sus estudios, un ejemplo es que aparte de la obra ya citada tiene un segundo libro donde toca el mismo tema titulado, *¿Cómo llegó Acción Democrática al poder en 1945?*. Por ello su conocimiento sobre ese tópico lo hace referirse, (valiéndose de las fuentes recopiladas), a la reunión entre los voceros de AD y el Departamento de Estado en julio de 1945, la cual no tuvo como propósito buscar el apoyo de los estadounidenses para el golpe.

“Es dable pensar que Betancourt y Leoni, que ya estaban al tanto de los planes golpistas, no confiaran esta información al Departamento de Estado Norteamericano. No tenían necesidad de ello. El pacto entre la UPM y la más alta dirección de Ad, estaba basado en el compromiso de guardar un absoluto secreto. Betancourt y Leoni eran hombres de palabra. Tampoco tenían necesidad –por lo demás- de revelar los movimientos conspirativos en

⁷¹ Jorge Valero, *La diplomacia internacional y el golpe de 1945*, p 202.

⁷² *Ibidem*, p 174.

momentos en que AD, daba prioridad a la búsqueda de una salida electoral a la sucesión presidencial.”⁷³

Lo que intenta Valero al igual que López Maya, es desmontar los argumentos que se utilizan para destacar la participación de los Estados Unidos en el derrocamiento del General Isaías Medina Angarita, ya que tratan de enfatizar la independencia de las acciones de los conspiradores con respecto a los EE.UU, aunque buscaron si abrir canales de comunicación, con el fin de crear una matriz de opinión favorable para sus posteriores actuaciones.

“A su regreso a Washington, funcionarios de la Embajada Británica en esa ciudad, requirieron de Flack su opinión sobre la Junta Revolucionaria y sus dirigentes. Este fue categórico en recomendar el pronto reconocimiento diplomático de la nueva Junta de Gobierno. Y al ser interrogado con respecto a la visita de Betancourt y Leoni al Departamento de Estado en Washington en julio de 1945. Flack fue reservado. Sostuvo que ‘naturalmente ningún indicio había sido dado por los visitantes de su intención de derrocar al gobierno de Medina’; pero que todo parecía indicar que ellos se habían conducido ante los funcionarios de Estados Unidos que ellos visitaron, de modo tal que habían ‘causado una favorable y duradera impresión’, la cual, sin duda alguna les había servido pocos meses más tarde de buena pro para ‘asegurar un rápido e incuestionado reconocimiento’ diplomático a su gobierno por parte de los Estados Unidos’.”⁷⁴

Para dejar aún más claro la vinculación de su estudio y el de Margarita López Maya, Jorge Valero realiza una interesante conclusión en su libro, en el cual trata de dar sólidos argumentos a la tendencia historiográfica que rechaza que los Estados Unidos, hayan tenido un papel importante en los sucesos de 1945. Como intenta explicarlo en la próxima cita que tiene como objetivo resaltar la no injerencia de ninguna potencia en los acontecimientos ya mencionados.

“La Embajada Norteamericana en Caracas da muestras de tener desde el comienzo noticias de la naturaleza del movimiento golpista contra Medina. A diferencia de la Embajada Británica, que parecía estar desinformada la lucha por el poder y no daba muestras de incidir en el curso de la misma, la Embajada Norteamericana mantuvo durante todo el proceso golpista permanente contacto con los diferentes factores que intervenían en la contienda: ‘Medinistas’, ‘Lopecistas’ y líderes de la UPM. Pero esto no significa que

⁷³ Jorge Valero, *¿Cómo llegó Acción Democrática al poder en 1945?*, p 79.

⁷⁴ Ibidem, p 80. Frases en comillas tomadas de: Earl of Halifax. Embajador Británico en Washington. Para: Ernest Bevin London, 31 de octubre de 1945. F. O. 371-45171.

haya existido alguna participación de esa Embajada en el movimiento insurgente. EE.UU, Gran Bretaña y las petroleras no tenían razones para propiciar o participar de un plan conspirativo en el cual algunos de sus protagonistas –especialmente Rómulo Betancourt– tenían antecedentes comunistas...”⁷⁵

No obstante el autor en cuestión se vale de la siguiente interpretación, que gira en torno a que la raíz de los sucesos del 18 de octubre de 1945, fueron netamente nacionales encontrándose los intereses extranjeros totalmente al margen de esos hechos; es decir la injerencia internacional fue irrelevante e inexistente. Por ello le da mayor valor al juego político interno, específicamente a la organización del golpe que a su juicio por su alto grado de planificación, fue la principal causa de su éxito.

“La cuidadosa planificación y organización, el superior dominio de métodos y tecnologías bélicas por parte de los golpistas y, principalmente, la vacilante e irresuelta conducta del presidente Medina durante los momentos estelares de la confrontación político-militar, fueron los factores nacionales mas relevantes que coadyuvaron al triunfo de AD y la UPM.

El golpe de estado del 18 de octubre de 1945 fue, como hemos visto, un movimiento de raíz nacional.

A la luz de la documentación e interpretación que fundamentan este libro, las potencias del mundo occidental entonces dominantes, Estados Unidos y Gran Bretaña, tuvieron una participación irrelevante en la realización de aquel evento golpista, a partir del cual se inició un nuevo ciclo en la historia contemporánea de Venezuela.”⁷⁶

Sin embargo las obras de estos autores han sido criticadas por refutar la injerencia estadounidense, ya que a juicio de autores como Oscar Battaglini, es inimaginable creer que ese país no tuvo ninguna participación en el 18 de octubre de 1945. Con el fin de contrarrestar los estudios de Margarita López Maya y Jorge Valero, publica *El Medinismo*, donde cita un documento del gobierno de los EE.UU de 1933, que a su juicio abrió el camino para el derrocamiento de gobiernos incómodos a sus intereses, como lo fue el del General Isaías Medina Angarita.

⁷⁵ Ibidem, p 151-152.

⁷⁶ Ibidem, p 155.

‘...Utilizar al máximo el potencial de América Latina y la instalación de [bases] navales y aéreas para asegurar la estabilidad política de esta región del mundo, crear un clima favorable a los objetivos de los Estados Unidos y controlar toda libertad de acceso a las fuentes de materias primas estratégicas.’⁷⁷

El hito fundamental del estudio de Battaglini se centra en utilizar los crecientes vínculos entre el ejército venezolano y el estadounidense, dentro de un proceso que domina “pentagonización”. Esto tiene como finalidad servir de sustento a su tesis contraria a la esgrimida por Valero y López Maya, en cuanto a la actuación de los Estados Unidos en 1945.

“Una de las consecuencias más importantes e inmediatas de ese proceso de <<pentagonización>> de los ejércitos latinoamericanos es la constitución, en su propio seno, de agrupamientos militares que comienzan a proponerse tanto el fortalecimiento de la posición institucional de los ejércitos dentro del Estado, como la participación directa de los mismos en los asuntos políticos de cada país. Es evidente que las misiones militares norteamericanas y los convenios de Préstamos y Arriendos, desempeñan el papel de verdaderas avanzadas en la promoción y realización efectiva de esos propósitos durante el período de los años cuarenta.

En el caso venezolano –y más concretamente en lo que se refiere al derrocamiento del régimen Medinista- existen suficientes elementos que denuncian la presencia de esos agentes exógenos en la determinación de la posición política del sector militar que participa como actor principal de ese hecho...”⁷⁸

Además Oscar Battaglini utiliza argumentos como las visitas y entrenamientos de militares venezolanos a los EE.UU, los cuales tuvieron una actuación protagónica en los sucesos de octubre de 1945. Así sustenta su tesis sobre la participación estadounidense en esos acontecimientos, ya que a diferencia de López Maya él no ve ese factor como casual o poco relevante, lo entiende como un claro indicio de su injerencia.

“El regreso que se produce al país, poco antes del golpe de Estado o en pleno desarrollo del mismo, de muchos de esos oficiales que seguían estudios en el exterior. Se cuentan entre ellos, los ya mencionados capitán Antonio de Rosa, teniente de Aviación Gregorio López García, mayor Enrique Rincón Calcaño y otros. El caso de este último es el que más llama la atención. Según su propia versión, regresa de Estados Unidos, de Fort Leavenworth, Kansas, un día antes del golpe y, supuestamente, con un total desconocimiento de su existencia. Y sin embargo, el propio 18 de octubre se incorpora a su

⁷⁷ Oscar Battaglini, Ob.cit, p 258.

⁷⁸ Ibidem, p 260.

desarrollo y despliega una gran actividad en operaciones ofensivas contra la resistencia del Gobierno, y en la defensa de las posiciones militares conquistadas por las fuerzas insurgentes. Pero lo más sorprendente de todo esto es que, una vez consumado el golpe de Estado, es designado Jefe de la Guarnición de Caracas, la más importante del país sobre todo por razones políticas.”⁷⁹

También se diferencia de López Maya en lo relativo a la visión positiva que en círculos estadounidenses tuvo el nuevo gobierno. Para él esto es un claro indicio de la vinculación del ya mencionado país con los adecos y militares; mientras para la historiadora López Maya esto no debe traducirse en injerencia, pero Battaglini opina todo lo contrario. Veamos su opinión sobre la visita de dirigentes adecos a los Estados Unidos en julio de 1945, ya comentada anteriormente por Jorge Valero, donde se observa la marcada distancia de sus análisis.

“Un dato, íntimamente relacionado con esto último y que también permite revelar el contenido de las vinculaciones de la diplomacia norteamericana con la acción golpista del 18 de octubre de 1945, es, como ya se ha mencionado, el viaje, (julio de 1945) de Betancourt-Leoni a Estados Unidos y la visita que hacen al Departamento de Estado de la mano de Dawson. En esta visita, además de ser atendidos por Bainbridge C. Davis, alto funcionario de ese Departamento, y por Allan Dawson – ‘...quien ya había sido designado Consejero de la Embajada Americana en Caracas....’ -, son recibidos en recepción especial, ‘extraoficial’, por Nelson Rockefeller, Adjunto del Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos...”⁸⁰

Todos los aspectos anteriores son las bases que Battaglini tomó para contrarrestar los estudios de los autores revisionistas, Margarita López Maya y Jorge Valero, ya que niega la validez de sus conclusiones, porque pese a utilizar las mismas fuentes que éstos, él las analizó desde una perspectiva diferente, haciéndolo concluir que los Estados Unidos sí jugaron un rol primordial en la salida del poder del Medinismo el 18 de octubre de 1945.

“A la luz de las referencias anteriores, se comprende perfectamente que la embajada Americana en Caracas y el Departamento de Estado estuvieron, en todo momento, amplia y debidamente informados de la trama y del desarrollo de los acontecimientos golpistas del 18 de octubre de 1945. Se comprende igualmente que *esa información – y el manejo que hacen de la situación planteada – no la obtiene como ‘simples observadores solidarios’ del*

⁷⁹ Ibidem, p 262.

⁸⁰ Ibidem, p 265.

movimiento golpista, sino como actores o sujetos políticos del mismo. De ahí lo sorprendente e infundado de las conclusiones a que llega Margarita López Maya, quien haciendo abstracción de tales y de muchos de los resultados que arrojan sus propias indagaciones historiográficas, afirma categóricamente:

1- (...) ‘el golpe a Medina tomó por sorpresa a los EE.UU.’

2- ‘La lectura de los documentos guardados por el Departamento de Estado nos coloca en la posición de rechazar interpretaciones previas que aseguran la injerencia del gobierno de los EE.UU. en el golpe de Estado contra el presidente Medina.’

La relevancia de los testimonios que aquí se han esgrimido – incluidos los aportados por la propia profesora López Maya – y que involucran al Departamento de Estado y a la Embajada Americana en la comisión de ese hecho, le resta toda validez a las conclusiones anteriores.”⁸¹

Es decir para Battaglini los EE.UU. jugaron un papel importante porque el gobierno de Medina les era sumamente incómodo, ya que estaba afectando sus intereses. Por esa razón ese país ayudó en gran medida a los sectores que lo planificaron, como fueron el partido Acción Democrática encabezado por Rómulo Betancourt y la Junta Patriótica Militar, desconociendo de esta forma que el verdadero motivo del golpe fuera la democratización del país. En este sentido en las conclusiones de su libro vuelve a referirse a los autores que cuestiona de la siguiente forma:

“En el derrocamiento del régimen medinista está comprometida la actuación directa de la fracción del Ejército venezolano y la del partido Acción Democrática, bajo la inmediata responsabilidad de su máximo dirigente, Rómulo Betancourt. Pero también aparece comprometido los Estados Unidos de Norteamérica, por intermedio – sobre todo – de sus misiones establecidas en el país y del Departamento de Estado, en las personas de su representante especial ante la Embajada americana en Caracas, Allan Dawson, y la del propio Embajador Frank Corrigan. En este sentido, diferimos radicalmente de las aseveraciones de Margarita López Maya y Jorge Valero, entre otros, en la que estos autores coinciden con la corriente historiográfica que en Venezuela y en los Estados Unidos insiste en negar la injerencia de este país en la conspiración y derrocamiento del Presidente Medina Angarita.”⁸²

Pero Oscar Battaglini va más allá de una postura crítica a las obras de los autores revisionistas en relación a este tema, dedicándose a refutar el método de investigación de Margarita López Maya, ya que desde su punto de vista esta historiadora tuvo un apego

⁸¹ Ibidem, p 266. Citas tomas de Margarita López Maya, Ob. cit, p 384.

⁸² Ibidem, p 303.

excesivo a las fuentes por su paradigma positivista, ello no la ayudó a ampliar sus conclusiones de esa manera su investigación tuvo vacíos y lagunas.

“Negar, como hace la autora en referencia, la injerencia directa de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Medina Angarita, porque según su particular lectura de la parte de los archivos del Departamento de Estado dada a la publicidad <<no aparecen documentos que así lo corroboren>>; o porque en esos documentos no aparece registrada, abierta y expresamente, la participación de Estados Unidos en ese acontecimiento constituye, desde el punto de vista de la investigación historiográfica, una postura totalmente insostenible. La aceptación de los presupuestos de los que parte López Maya para la elaboración de sus conclusiones, equivaldrían a operar con un criterio sumamente estrecho y limitado a la hora de fijar un determinado juicio histórico en el proceso de la investigación documental. Y que, en el caso que nos ocupa, consiste básicamente: en la priorización unilateral que esta autora hace de un tipo específico de fuentes históricas (las del Departamento de Estado), cuyo contenido es tomado sólo en su expresión empírica (positivista) y sin que medie por lo tanto un esfuerzo crítico por relacionar ese contenido (que contrariamente a lo que sostiene esta autora, sí da a conocer suficientes elementos de juicio que contradicen sus afirmaciones) con el conjunto de hechos, testimonios, indicios, etc., que involucran a Estados Unidos en el derrocamiento del gobierno de Isafas Medina Angarita.”⁸³

Para culminar con el interesante estudio de Battaglini es oportuno señalar, como él siendo fiel defensor del régimen Medinista, se dedicó en su obra ya referida a defender cómo la participación estadounidense fue determinante; refutando los estudios que contradicen la existencia de esa injerencia. Además él también intentó demostrar la realidad de esa intromisión con análisis basados en la recopilación y estudio de fuentes de primera mano, que lo llevaron a realizar el siguiente planteamiento:

“En suma, lo que se advierte en las relaciones de Estados Unidos con Venezuela durante el período Medinista es una manifiesta oposición de intereses, que amenazaba con hacerse cada vez más radical. A eso se debe, tal como hemos podido evidenciar, que Estados Unidos tomen el camino de promover y apoyar (desde del Pentágono, por medio de las misiones militares en el país; el Departamento de Estado y desde la Embajada americana en Caracas) toda una acción desestabilizadora –en convivencia con la ‘fracción pentagonista’ del Ejército y Acción Democrática- que culmina con el golpe de Estado del 18 de octubre de 1945.”⁸⁴

⁸³ Ibidem, p 266-267

⁸⁴ Ibidem, p 269.

Como se destaca en la anterior cita Oscar Battaglini concluye que al realizar una indagación exhaustiva, de la posible injerencia de Estados Unidos en el derrocamiento del Medinismo sin importar las fuentes que se utilicen el resultado será el mismo; ese país promovió el derrocamiento de ese gobierno. Esa misma posición la comparte la historiadora Nora Bustamante quien afirma:

“Si los pasos dados por la administración Medina tendientes a lograr el cambio de estructuras que se necesitaba en Venezuela en el camino de su democratización, no fueron bien recibidos dentro de las circunstancias internas que rodeaban al régimen Medinista; provocaron un rechazo total en el seno de las circunstancias que envolvían nuestra política exterior. Las medidas tomadas por el Gobierno del General Medina nunca fueron aceptadas sino como un mal necesario tanto por las Compañías Petroleras como por el Gobierno de los Estados Unidos; cuyo Embajador en Venezuela deja constancia a través de su correspondencia con el Departamento de Estado, por una parte, de sus simpatías por los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno, representantes de los grupos civiles y militares que habían derrocado a Medina; y por la otra de la no aceptación de las políticas seguidas por éste mientras estuvo al frente del Estado, que chocaban con los intereses norteamericanos en Venezuela por la libertad de acción de los comunistas venezolanos y por la imposición de normas legales estrictas a las petroleras. La lectura de dicha correspondencia, así como de las comunicaciones cruzadas entre los Directivos de las Compañías Petroleras y sus respectivos gobiernos representa una prueba fehaciente de que si el gobierno norteamericano no tuvo una intervención descarada en el derrocamiento de Medina, fue porque así lo exigían las más elementales normas de comportamiento diplomático; pero no queda ninguna duda de que hubo injerencia de funcionarios norteamericanos en los asuntos internos de Venezuela, en los días que precedieron y siguieron al golpe del 18 de octubre 1945.”⁸⁵

Nora Bustamante reafirma al igual que Battaglini la actuación directa del gobierno estadounidense, no sólo en la planificación y financiamiento del golpe, sino en las actuaciones posteriores del embajador Corrigan, sobre todo en el momento en el que Isaías Medina Angarita es enviado al exilio.

“... Lo que no comenta Corrigan es que había sido la traición y la deslealtad de aquellos en quienes había confiado ciegamente, el motivo de que desapareciera del rostro amable de Isaías Medina Angarita la amplia y auténtica sonrisa que lo había caracterizado. El Embajador norteamericano termina su informe después de haber dejado ver con claridad

⁸⁵

Nora Bustamante, Ob. cit, p 486-487.

hacia donde se inclinaban sus simpatías diciendo ` de cualquier manera ya se fueron los leones ´...”⁸⁶

Otra argumento que recopila Nora Bustamante, está relacionada a la preocupación de sectores del congreso sobre la injerencia de los EE.UU. en la política interna del país, lo cual se evidencia en las estrechas relaciones que funcionarios estadounidenses tuvieron con el gobierno del Trienio.

“... La política de no intervención no era atacada por todos los funcionarios norteamericanos adscritos a la Embajada o a los Consulados de su país, que se acercaban al partido asociado a los militares para derrocar el gobierno del General Medina, desde los meses que precedieron al golpe de octubre. Entre ellos Dawson, de acuerdo al Cónsul Americano en Maracaibo quien se dirige al Embajador Corrigan en comunicación del 5-11-45, que éste anexa a su informe N° 7968 del 7-11-45, diciéndole: ‘Después de varios intentos, finalmente logré una audiencia a las 4:30 p.m. con el Presidente del Estado Zulia, Felipe Hernández, quien se excusó por el retraso, explicando que tenía una agenda sumamente comprometida y por ello no había podido recibirme antes. Le recordé la visita que hizo a esta ciudad hace unos meses, Dawson, quien se entrevistó en ese entonces con varios de los líderes locales de Acción Democrática, el señor Hernández no había olvidado esos encuentros’.”⁸⁷

Queda en evidencia con la cita anterior que Nora Bustamante comparte las apreciaciones de Oscar Battaglini, ya que la mencionada autora también utilizó fuentes de los archivos de los Estados Unidos al igual que Jorge Valero y Margarita López Maya, pero concluye sobre ese tema aspectos diametralmente opuestos, siendo su obra de gran influencia para autores como Battaglini, quien la menciona en los agradecimientos de su estudio de la siguiente forma:

“-QUIERO AGRADECER, muy especialmente, a la doctora Nora Bustamante Luciani, por todo lo que de ella está contenido en la elaboración y resultado final de esta investigación: el estímulo que significa el aporte de su propia investigación sobre el tema, el empeño con que se ha enfrentado, en esa actividad, a las adversidades de un ambiente cultural, político e historiográfico dominado por el enfoque de la ‘historia octubrista’; y los materiales, las fuentes documentales, aportados por ella a esta investigación con la mayor esplendidez y generosidad.”⁸⁸

⁸⁶ Ibidem, p 453.

⁸⁷ Ibidem, p 454. Lo que esta entre comillas fue tomado de The National Archives. Washington N° 831.00/11-745.

⁸⁸ Oscar Battaglini, Ob. Cit, p VII

Él utilizó material de esta autora contando con su apoyo para la realización de su obra *El Medinismo*, reforzando el carácter polémico de los tópicos seleccionados en esta investigación al realizar una valoración historiográfica positiva del trabajo de Nora Bustamante, que no sólo es juzgado de esta forma sólo por él, también Juan Bautista Fuenmayor en el prólogo de la obra de esta historiadora titulada, *Isaías Medina Angarita. Aspectos históricos de su gobierno*, dice lo siguiente sobre la contribución de su estudio en los análisis sobre el derrocamiento de ese gobierno ocurrido en 1945, y el papel que los Estados Unidos jugó en este suceso.

“Para mí, ha sido muy placentero que se me haya discernido con el honor de escribir este Prólogo, pues las tesis sustentadas en esta obra vienen a corroborar todo cuanto en algunas obras he venido sustentando, particularmente, en lo relativo a la injerencia del imperialismo norteamericano en los graves hechos ocurridos en octubre del 45, la señora Bustamante Luciani, con asidua y paciencia ha reunido un cúmulo de pruebas que nadie podrá refutar exitosamente. Hurgando en los papeles del Archivo Histórico de Miraflores y en los del Pentágono, así como en los del entonces Embajador Frank P. Corrigan, e incluso en los del Departamento de Estado de Washington, se ha encontrado la clave de los insucesos de octubre de 1945.”⁸⁹

Las valoraciones anteriores corroboran el aspecto controversial y difícil de este tópico en la historiografía venezolana, porque Nora Bustamante acudió a los archivos para encontrar fuentes que respaldaran la existencia de esa participación, mientras López Maya y Jorge Valero concluyen lo opuesto, pero también creen haber llegado al trasfondo de la verdad sobre ese tema, lo cual parece casi imposible, ya que pese a acudir a las mismas fuentes no concuerdan en ningún aspecto.

⁸⁹ Juan Bautista Fuenmayor, “Prólogo” a *Isaías Medina Angarita. Aspectos históricos de su gobierno*, p 12.

B- El gobierno de los Estados Unidos su injerencia en el golpe contra Rómulo Gallegos.

Luego de haber presentado las diversas visiones sobre la participación del gobierno estadounidense en el golpe de Estado que sacó a Isaías Medina Angarita del poder en 1945, es oportuno analizar también las interpretaciones que se le ha dado a esa injerencia en el derrocamiento del gobierno de Rómulo Gallegos en 1948.

En primer lugar es importante resaltar que no se han realizado estudios emblemáticos sobre el período 1945-1948, lo que hace que los testimonios y opiniones de los dirigentes políticos sean aún la principal referencia historiográfica, por ello las obras que se utilizaron en este tópico no serán tan amplias y abundantes como en el anterior capítulo.

Pese a ello contamos con interesantes análisis de la historiadora Margarita López Maya, quien realiza un esbozo del cambio interno dentro del gobierno estadounidense en cuanto a su visión de la democracia, que a su juicio sirvió de escenario para los golpes de Estado que ocurrieron en Latinoamérica a finales de la década de los cuarenta.

“Si la reunión de TIAR (1947) representó el momento de las previsiones militares continentales ante la Guerra Fría que comenzaba en el mundo, la Conferencia de Bogotá en 1948 pareció marcar la entrada del continente en dicha guerra. (...) Para este momento, ya toda la política exterior estadounidense estaba siendo supeditada a la lucha contra este “mal”. Y también, para 1948 eran pocos los países latinoamericanos, entre ellos Venezuela, que siguieron insistiendo en la búsqueda del bienestar social y económico como la mejor arma contra el comunismo. Por otra parte, los vínculos militares se habían estrechado como resultado de los procesos de acercamiento que se habían dado entre el ejército estadounidense y sus homólogos latinoamericanos. Bogotá finalizó con la cristalización de los pactos políticos necesarios para la nueva etapa, destacándose primeramente la creación de la Organización de Estados Americanos, que en los años venideros servirá fundamentalmente a los intereses de los EE.UU. en su lucha contra la URSS. Otro acuerdo que probó tener consecuencias apenas sospechadas fue la aprobación por unanimidad de la cláusula 35, mediante la cual, los países de América reconocerían un gobierno nuevo sin entrar a juzgar la naturaleza del mismo. Pero meses después comenzó la caída de las democracias latinoamericanas.”⁹⁰

⁹⁰ Margarita López Maya, Ob.cit, p 319-320.

Otro aspecto que destaca López Maya es el emblemático papel que el gobierno de los EE.UU. tuvo en el período 1945-1948, como propulsor de la constitución de instituciones democráticas, de allí que resalte como las alianzas entre éste y el gobierno adeco fueron positivas en lo relacionado al establecimiento de principios democráticos en el país.

“Mientras la embajada y el Departamento de Estado colaboraron activamente con el gobierno revolucionario en asuntos tan dispares como la provisión de armas y alimentos, presionando por el establecimiento de un gobierno constitucional a través de elecciones populares, advirtiendo que el gobierno de los EE.UU. no reconocería a un gobierno que usurpara por la fuerza a éste y mediando entre el ex presidente López Contreras y los nuevos actores venezolanos, con el fin de promover una salida negociada entre los intereses que ambos representaban, contribuyeron de una manera difícil de sobrestimar a la estabilidad del gobierno conformado a partir del golpe del 18 de octubre. Con ello a su vez crearon condiciones para que estos actores permanecieran algún tiempo en el poder, pudiendo hacer avanzar sus propuestas de creación de instituciones democráticas para Venezuela, un país de profundas y perdurables raíces militaristas y autoritarias. Siendo reconocido que el ensayo del Trienio fue crucial como aprendizaje para el proceso venezolano posterior a 1958, la democracia política venezolana le debe al gobierno de los EE.UU. algunos aportes en ese sentido.”⁹¹

No obstante, la mencionada historiadora le da un papel de primer orden al continuo alejamiento de los EE.UU. de su función como garante de la democracia, lo que contribuyó y le abrió el camino a la salida de Rómulo Gallegos del poder en 1948, ya que ella califica a los EE.UU. como un país con un rol destacado en el mantenimiento preservación del ensayo democrático, que fue el Trienio.

“La profusa evidencia del papel político activo jugado por los EE.UU. durante el Trienio lleva por tanto a una inevitable conclusión: la retracción de este rol fue un factor determinante en la interrupción de este ensayo, al alterar los balances entre los factores de poder y sus consiguientes posiciones ideológicas. La documentación y la bibliografía ubican este cambio de actitud hacia mediados de 1947 con dos hechos bastantes significativos: la salida de Spruille Braden del Departamento de Estado en junio, simbolizando el fin del extremado intervencionismo de los EE.UU. en asuntos internos de los países latinoamericanos. Se pasaba con el asistente Paul Daniels al desarrollo de una política de “bajo perfil”; y el cese de funciones del embajador Corrigan en septiembre, con lo cual desaparecía en las relaciones de los EE.UU. con Venezuela el último vestigio del intervencionismo para propiciar la democracia.”⁹²

⁹¹ Ibidem, p 328.

⁹² Idem.

Margarita López Maya diferencia sus análisis sobre la injerencia estadounidense en el golpe de estado del 18 de octubre de 1945 y del 24 de noviembre de 1948, ya que destaca el papel de los EE.UU durante el Trienio octubrista, llegando a punto de afirmar que en el momento en que éstos privilegiaron su lucha contra el comunismo en el escenario de la Guerra Fría, se dio un cambio en la política exterior estadounidense siendo ahora manejada por los militares quienes no veían con buenos ojos al gobierno de Acción Democrática.

“El gobierno del presidente Rómulo Gallegos sufriría de modo más intenso que la Junta Revolucionaria los condicionamientos que en las relaciones internacionales impuso la Guerra Fría. En el vacío dejado por la retirada de Braden y Corrigan, quedaron libres las tendencias a desechar o desestimar los criterios democráticos como orientadores de las relaciones con Venezuela y centrar éstas más bien en el peligro comunista. Con ello se favoreció el predominio de la influencia de los militares estadounidenses en los quehaceres entre ambos países.”⁹³

De lo anterior es interesante destacar que esta autora no es tan categórica en su juicio sobre la injerencia estadounidense en el golpe de 1948, como si lo es en el caso del derrocamiento de Isaías Medina Angarita, ya que no es capaz de afirmar de forma tajante la no participación de los EE.UU. Como ejemplo de ello tenemos la próxima cita, donde explica cómo ese país no tenía confianza en el gobierno adeco en lo relacionado a su lucha contra el comunismo.

“En medio de tantas vicisitudes, la documentación refleja que el gobierno de Rómulo Gallegos no demostró suficientemente al gobierno estadounidense su eficiencia como aliado o su grado de compromiso con él en la nueva guerra. Pese a las continuas declaraciones de solidaridad y respaldo que dieron el Presidente y sus ministros, tanto en Venezuela como en los escenarios interamericanos, no lograban llenar las expectativas de los funcionarios de los EE.UU. Era que éstos parecían esperar nada menor a una identificación incondicional de Venezuela con las angustias y propósitos del gobierno estadounidense. Si bien a principios de enero de 1948, hubo beneplácito norteamericano con el control y/o la represión que ejerció Fedepetrol sobre los sindicatos petroleros comunistas, en septiembre, cuando el embajador elaboró su informe sobre la conversación que sostuviera con Gallegos en torno a los campamentos petroleros, en el escrito se trasluce cierta incomodidad de la embajada ante lo que percibía como un escepticismo o incredulidad del gobierno venezolano ante el temible ataque comunista. La frase “ahora serán más cuidadosos (refiriéndose a Gallegos y sus ministros) en el futuro de lo que han sido en el pasado” transmite esa sensación. Otros documentos del Departamento de Estado

⁹³

Ibidem, p 328-329.

también señalaron esta apreciación sobre el gobierno venezolano. Y este factor debió tener su peso cuando el embajador tomó la decisión de no inmiscuirse en el golpe de Estado.”⁹⁴

Con el análisis de la cita anterior queda en evidencia que la autora tiene distintas interpretaciones de esa injerencia, pese a afirmar que ese país no tuvo participación sí lanza apreciaciones que hacen ver el papel preponderante que en algunos hechos tuvo, lo cual ella cataloga como la pérdida de apoyo estadounidense al gobierno del Trienio, aspecto que a su juicio fue fundamental para su derrocamiento, como se aprecia en la siguiente cita.

“...Gracias a un esfuerzo sostenido por construir una vasta y eficiente red de información en todas las esferas civiles y militares de la vida nacional, esfuerzo emprendido después de la sorpresa que se llevaron el 18 de octubre de 1945, la representación de los EE.UU. en Venezuela conoció con mucha precisión el desarrollo de la conjura contra Gallegos. Pero sin duda otro factor que incidió en la abundante información que manejó fue que los conspiradores buscaron el favor del gobierno estadounidense.”⁹⁵

Por otra parte al referirse al derrocamiento de Rómulo Gallegos resalta las polémicas declaraciones de éste una vez que llega a La Habana luego de salir del poder, las cuales tuvieron un efecto aleccionador en el gobierno estadounidense, generando reflexiones agudas en el seno del Departamento de Estado, por la responsabilidad que a su juicio tuvieron en el golpe de 1948, (por su falta de apoyo hacia las nacientes democracias latinoamericanas).

“...Por si esto fuera poco, Gallegos había declarado que un agregado militar “extranjero” había estado involucrado en el golpe. El embajador destacó que Gallegos había atacado al gobierno de los EE.UU. por negligencia con América Latina, pues mientras se ocupaba de Europa crecían los peligros en el continente. Declaró que el antiguo sentimiento de amistad entre estos pueblos estaba disminuyendo rápidamente y lamentó la aprobación de la cláusula 35 de Bogotá, refiriéndose a ella como “la madre” de muchos golpes de Estado.

Las declaraciones de Gallegos provocaron conmoción y quizá culpa en el Departamento de Estado. Paralizaron lo que parecía iba a ser un rutinario reconocimiento y retiraron de las manos del embajador Donnelly, la hasta entonces casi entera responsabilidad que había tenido en las relaciones con Venezuela. Se abrió a continuación una fase de revisión y consulta. Era que las tendencias de la Guerra Fría conllevaban la caída de las frágiles democracias de la posguerra. Pero sólo fue cuando el derrocado presidente Gallegos puso

⁹⁴ Ibidem, p 330.

⁹⁵ Ibidem, p 331.

con sus declaraciones el dedo en la llaga, que el gobierno de los EE.UU. reaccionó. Pero para Venezuela era muy tarde.”⁹⁶

En el marco de esas declaraciones Margarita López Maya realiza la siguiente reflexión, donde analiza la documentación estadounidense sobre el período, evidenciando la complejidad en cuanto a la existencia o no de la injerencia estadounidense, por eso sus conclusiones como ya se ha explicado no son tan tajantes, en comparación a las que realizó sobre la participación de EE.UU. en el golpe del 18 de octubre de 1945.

“Confrontados con esta evidencia, conscientes de ciertos hechos ‘extraños’ que sucedieron alrededor del derrocamiento del presidente Gallegos, de manera destacada la presencia del coronel Adams en Miraflores y atentos a las numerosas interpretaciones que se han dado en torno a este acontecimiento histórico, incluyendo la propia del presidente Gallegos, es forzoso concluir, que los documentos que reposan en los archivos del Departamento de Estado no son suficientes para entender cabalmente la conducta del gobierno de los EE.UU. en estos días decisivos para la historia política venezolana. Y ello en razón de varias tendencias que detectamos a lo largo de esta investigación, así como por las distorsiones que sobre la investigación de estos papeles introdujeron las declaraciones del Presidente derrocado al llegar a su exilio en Cuba”.⁹⁷

Luego de esos análisis queda en evidencia que López Maya si le atribuye un papel importante a los EE.UU. en ese período como preservador y propulsor de la democracia en América Latina, de allí que le otorga un grado de responsabilidad en el golpe de Estado de 1948, pero no por su injerencia sino porque considera, la pérdida de apoyo de ese país y su falta de liderazgo, como factores que debilitaron aún más el gobierno de Rómulo Gallegos acelerando su derrocamiento.

Ello se refleja en el retardo del reconocimiento diplomático que sufrió la Junta Militar de Gobierno en 1948, que a juicio de López Maya fue producto de las declaraciones de Rómulo Gallegos, que generaron una gran conmoción en Washington produciendo una reflexión y debate que perjudicó a la Junta Militar, como lo explica a continuación.

⁹⁶ Ibidem, p 306.

⁹⁷ Ibidem, p 332-333.

“En el proceso que llevó al reconocimiento de la Junta Militar saltó al poner pie en suelo cubano. Para una figura que ha sido considerada frecuentemente por la historiografía como poca diestra en cuestiones de manejo político, sus declaraciones en la Habana habrá que realizarlas como una destacada excepción. Causaron bastante daño a la Junta Militar pues fueron factor determinante en la paralización por casi dos meses del reconocimiento oficial de los EE.UU., poniendo en una posición política incómoda al Presidente de la misma, teniente coronel Delgado Chalbaud. Así mismo, compelieron al Departamento de Estado a revisar su actuación ante las relaciones con América Latina. Esto no evitó que con posterioridad se consolidaran las tendencias que se venían desarrollando. Pero a partir de la revisión que se hizo al caso venezolano no podían de allí en adelante atribuirse a ingenuidad, ni a descuido las caídas de las democracias latinoamericanas.”⁹⁸

Como observamos Margarita López Maya hace una exhaustiva investigación, con la cual no es capaz de ubicarse en una posición clara en cuanto a la intervención estadounidense, pero si resalta la importancia de los EE.UU. durante ese período, lo que ha generado que en el imaginario colectivo se tenga certeza de la participación directa de ese país en el derrocamiento de Rómulo Gallegos. A esto se refiere Karl Krispin en su libro *Golpe de Estado en Venezuela 1945-1948*, allí el autor trata de desmontar esa creencia basándose en los acontecimientos que desmienten ese mito.

“... Minutos antes de la partida de Betancourt y sus acompañantes, Llovera había recibido una llamada de la Inteligencia Militar donde se informaba del descubrimiento de un plan de AD para armar civiles con la asistencia de antiguos republicanos españoles. En la misma reunión, al haber coincidido en la inevitabilidad del Golpe, Delgado propuso que se informara a la Embajada Americana de la situación. Llovera Páez reaccionó en contra violentamente asumiendo que la decisión del Golpe era producto de unas fuerzas armadas soberanas de un país soberano por lo que no cabía posibilidad alguna de rendir cuentas a los Estados Unidos. Este detalle es particularmente importante a la hora de demostrar la ausencia de participación de la Embajada Americana en los sucesos del 24 de noviembre como se ha pretendido creer sin embargo en Venezuela. El día 23 Gonzalo Barrios y José Giacopini acordaron que, en virtud de que el Presidente no iba a pedirle a sus ministros que pusieran sus cargos a la orden, los propios ministros podrían presentarle una renuncia colectiva.”⁹⁹

Krispin argumenta que esa falsa creencia se debe a una confusión sobre la presencia del Agregado Militar de la Embajada de EE.UU. en Miraflores el 24 de noviembre de 1948; de esta forma a diferencia de López Maya este autor si toma una clara posición al rebatir de forma tajante cualquier participación estadounidense en el golpe contra Gallegos.

⁹⁸ Ibidem, Ibidem, p 334.

⁹⁹ Karl Krispi, *Golpe de Estado en Venezuela 1945-1948*, p 103.

“En relación con la supuesta participación de la Embajada Americana en el Golpe de Noviembre, todo deviene por una confusión. Edgard Pardo Stolk, ministro de Obras Públicas fue hecho prisionero en Miraflores el 24 y pudo divisar desde su sitio de reclusión al Agregado Militar de la Embajada, el Coronel Adams. Aunque resulte increíble como Adams estaba en amena charla con los dos oficiales allí presentes, Pardo creyó que lo que veía desde su ventana era la impartición de órdenes de Adams quien, para mayor confusión había acudido a Palacio vistiendo su uniforme militar. Lo que Adams estaba haciendo ese día era buscando un par de entradas para una corrida de toros para el domingo siguiente que el teniente José León Rangel le había ofrecido.”¹⁰⁰

En este contexto Krispin se basa en testimonios de protagonistas de los hechos como Rómulo Betancourt, y de autoridades estadounidenses como el Embajador de EE.UU. en Venezuela y el Presidente de ese país Harry Truman, para explicar la participación de ese país en ese hecho, que se debió a su juicio a la presencia del Agregado Militar estadounidense en Miraflores.

“Esta confusión sería la que originaría precisamente las declaraciones anti-americanas que Gallegos emitiera en La Habana después de dejar el país. El embajador Walter J. Donnelly negó cualquier vinculación con el Golpe al igual que llegó a hacerlo el Presidente Harry Truman. Por su parte el propio Betancourt ha desacreditado la tesis que los americanos hubiesen tenido algo que ver con el Golpe de Noviembre. En: **El golpe contra el presidente Gallegos, gestores, animadores, autores, colaboradores, cómplices y opositores**, Ediciones Centauro, Caracas 1982, pp 151-182.”¹⁰¹

Pero lo que resalta Krispin es que pese a esas evidencias aún persiste la creencia sobre la posible injerencia de EE.UU. en el derrocamiento de Rómulo Gallegos, avalados por los supuestos roces entre las compañías petroleras y el gobierno adeco, como lo reseña a continuación.

“A pesar de estos testimonios se sigue insistiendo en Venezuela en el tema de la intervención americana en el Golpe de Noviembre. Por ejemplo Simón Alberto Consalvi deja la puerta para la misma cuando afirma en su **Auge y caída de Rómulo Gallegos**, (Monte Ávila Editores, Caracas 1990, p. 49) lo siguiente: “Donnelly insistirá que no hubo interferencia de petróleo pero una carta de William Buckley de PANTEPECOILCO., al Departamento de Estado testifica que algunos hombres ligados al petróleo anticipaban mejores oportunidades con el régimen militar que aquellas ofrecidas por los rojos, amigos de sindicatos y obreros.”¹⁰²

¹⁰⁰ Ibidem, p 118.

¹⁰¹ Idem.

¹⁰² Ibidem, p 118-119.

Al revisar el libro de Simón Alberto Consalvi citado por Karl Krispin queda claro que él no acusa a los EE.UU. de una supuesta injerencia en el golpe contra Gallegos, pero sí manifiesta dudas, ya que pese a las buenas relaciones entre el presidente estadounidense, Harry Truman y el presidente venezolano, el factor de intereses petroleros era muy fuerte (aspecto que será desarrollado más adelante), por tanto afirma lo siguiente:

“Las denuncias de Gallegos sensibilizaron los círculos de Washington y, en particular, al propio Presidente Harry Truman, porque estaban muy frescas todavía las promesas de amistad formuladas durante la visita ese verano del Presidente venezolano, y porque Truman, en verdad, sintió respeto y expresó cordialidad hacia su huésped. Donnelly, por instrucciones de la Casa Blanca y del Departamento de Estado, se esfuerza en esclarecer los entuertos del Coronel Adams. Le pide un recuento de los hechos y Edward F. Adams, Coronel y Agregado Militar, le dice al Embajador y lo reiterará en otro informe para la Secretaría de Defensa que sólo fue a esos lugares a indagar por la suerte de un piloto norteamericano perdido horas antes en las inmediaciones de la Gran Sabana...”¹⁰³

Uno de los aspectos más polémicos de esta idea son las divergencias suscitadas entre Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos, sobre la injerencia de los EE.UU. en el golpe del 24 de noviembre de 1948 elemento que ha sido analizado por la historiografía venezolana. Así nos encontramos nuevamente con Manuel Caballero quien en su biografía sobre Rómulo Betancourt, caracteriza la significación de esas declaraciones y los intentos de Betancourt por hacer ver como culpables a las dictaduras sudamericanas de la época. La próxima cita es aleccionadora ya que Caballero desmiente la injerencia estadounidense, pero también descarta la culpabilidad de otros países como lo expresa a continuación:

“...La experiencia de una democracia radical, de un gobierno civil impuesto por los militares, había durado apenas tres años. Unas declaraciones de Gallegos al llegar a la Habana como exiliado, y la propaganda comunista que ya había entrado en la guerra Fría, sirvieron para responsabilizar a la embajada de los EE.UU. de ser la instigadora sí no la organizadora del golpe.

Por su parte, el propio Rómulo Betancourt insistió en atribuirlo a la instigación o cuando menos a la inspiración de los militares peruanos y argentinos. Gallegos fue desmentido de inmediato por los dirigentes de su partido, a comenzar por el propio Betancourt y por uno de los más radicales. Domingo Alberto Rangel.

¹⁰³

Simón Alberto Consalvi, *Auge y caída de Rómulo Gallegos*, p 48.

En verdad, ninguna de las visiones resiste la menor crítica. El estudio de los documentos publicados mucho después, indica que en el caso norteamericano, hubo una contradicción evidente entre el estamento militar norteamericano y la dirigencia civil, los primeros acogiendo con simpatía el golpe, los segundos con desconfianza.

En cuanto a la instigación de Perón y Odría, las cosas eran mucho más simples. No sólo bastaba con su ejemplo, sino que los conspiradores no tenían por qué ir a buscar inspiración tan lejos: tenían la suya propia el 18 de octubre de 1945.¹⁰⁴

Lo que resalta Manuel Caballero es que Rómulo Betancourt tendrá como prioridad luego del golpe desmentir a Gallegos, porque él sabía lo delicado de sus acusaciones y la importancia de tener buenas relaciones con los EE.UU., de allí que busque una reunión con el embajador para convencerlos que esa no era la opinión de Acción Democrática, su intención era no romper vínculos con ese país; él estaba claro de que ningún gobierno futuro en Venezuela podría sostenerse sin el apoyo o beneplácito estadounidense.

“Las preocupaciones de Betancourt eran otras: desmentir lo más pronto a Gallegos, para no enemistarse con el gobierno y la opinión pública norteamericana. Pidió entrevistarse con el embajador de los EE.UU. Walter J. Donelly, cosa que le fue concedida. La entrevista tuvo lugar, a solas (Betancourt and I were the only ones present, dijo después Donelly) a las tres de la tarde del 15 de diciembre de 1948. Donelly, consiguió a Betancourt ‘cansado, deprimido y decepcionado’ aunque ‘muy lejos de ser un individuo derrotado’. Sus dos preocupaciones fundamentales eran en primer lugar que la Junta de Gobierno le negase el salvo conducto y llegó hasta indicarle a Donelly ‘que agradecería [su] intervención ante el Ministerio’, cosa sobre la cual el Embajador guardó silencio. La otra cosa era precisar que la posición de Gallegos no era la suya: ‘Betancourt dijo que estaba sorprendido y desilusionado por las declaraciones hechas por el Presidente Gallegos en la Habana. Dijo Gallegos es un hombre honesto y sincero pero frecuentemente desisformado y en este momento lo está’...”¹⁰⁵

En contraposición a esa tesis no sólo encontramos a los ya citados Karl Krispin y Manuel Caballero, sino también a Nora Bustamante quien en su defensa del carácter nacionalista del Medinismo, realiza una breve reseña del Trienio para negar la supuesta injerencia del gobierno de los EE.UU. en el derrocamiento de Rómulo Gallegos. Ella se basa en la documentación estadounidense donde se destacan las excelentes relaciones entre

¹⁰⁴ Manuel Caballero, *Rómulo Betancourt (político de una nación)*, p 272-273.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p 275.

ambos gobiernos, lo cual la lleva a descartar esa supuesta intromisión, porque eran aliados y no enemigos.

“Estas opiniones emitidas en momentos que precedieron al golpe del 24 de noviembre y en otros inmediatamente posteriores al mismo, por funcionarios de la Embajada Americana y altos directivos de las petroleras, aclaran cualquier duda que aún pudiera quedar debido a las imputaciones sobre la injerencia de ambos sectores en los sucesos del derrocamiento de Gallegos, hechas por éste a su llegada a La Habana, después del golpe militar que pusiera fin a su gobierno. Imputaciones que aún cuando fueron desmentidas por el ex –Presidente al poco tiempo de su pronunciamiento, dieron lugar a reacciones de protesta por parte del Comité del Senado Norteamericano, de contradicciones del propio Gallegos frente a las explicaciones del Departamento de Estado; y como resultado de todo esto, de la permanencia a través del tiempo de una cierta sospecha que, a pesar de todas las declaraciones negándola, sí hubo intervención norteamericana, directa o indirecta en los acontecimientos ocurridos en Venezuela en noviembre de 1948. Hoy el acceso a documentos de fuentes primarias de la nación acusada de intervencionista, se comprueba no solo que no hubo en aquella oportunidad intervención alguna, sino que los Estados Unidos consideraba a uno de los cabecillas de dicha insurrección, concretamente a Marcos Pérez Jiménez, como anti-norteamericano.”¹⁰⁶

Un autor que realiza un análisis interesante lejos de la disyuntiva de sí hubo o no injerencia es Steve Ellner, quien realizó una valoración historiográfica sobre las distintas interpretaciones que tiene la supuesta participación de los EE.UU en la salida de Gallegos del poder, su principal aporte es mostrar las distintas posiciones que existen sobre el hecho, como se expresa en la próxima cita:

“Escritores izquierdistas y pro-AD han expresado opiniones distintas sobre el papel de los gobiernos extranjeros en el golpe de noviembre. Un historiador de AD sugirió que las compañías petroleras fueron parcialmente responsables del derrocamiento de Gallegos mientras que el mismo Gallegos culpó a las petroleras y los diplomáticos norteamericanos, aunque más tarde se retractó de estas afirmaciones al recibir una carta del presidente Truman en la que negaba que los Estados Unidos estuviese implicado Betancourt y Domingo Alberto Rangel, que representaba la tendencia izquierdista de AD en esa época, negaron que los EE.UU. estuviese detrás del golpe Betancourt decía que los militares rebeldes estaban íntimamente ligados al presidente argentino Juan Domingo Perón, una afirmación que ha sido secundada por el ex-secretario general del PCV. Juan Bautista Fuenmayor pero negada por el biógrafo y amigo de Betancourt, Robert Jackson Alexander.”¹⁰⁷

¹⁰⁶ Nora Bustamante, Ob.cit, p 477.

¹⁰⁷ Steve Ellner, “La izquierda no comunista en el poder 1945-1948” en *Tierra Firme*, N° 38, abril-junio 1992, p 179.

Ellner contrasta las diferentes posiciones y profundiza sobre la veracidad de las mismas, en primer lugar lo hace con las declaraciones de Rómulo Gallegos donde acusa a los EE.UU. y al capital transnacional del golpe de estado. Allí intenta profundizar la relevancia del factor interno estadounidense, dominado por el anticomunismo, como un factor importante que no era controlado por las altas esferas de poder del país del norte.

“La acusación original de Gallegos contra los EE.UU. Se basó en una información por testigos de la presencia del agregado militar norteamericano. Coronel E. F. Adams, junto a líderes rebeldes para el momento del golpe. Quienes niegan la intervención norteamericana señalan que Adams estaba allí por cuenta propia y que al conferenciar con los militares rebeldes estaba desobedeciendo órdenes del embajador-Walter Donnelly quien, al igual que otros representantes de la embajada, mantenían relaciones cordiales con el gobierno del trienio. Los documentos diplomáticos norteamericanos demuestran sin embargo que la animosidad de Adams contra AD era compartida por varios attechés militares que lo precedieron en Caracas quienes acusaron a Betancourt de comunista e incluso sugirieron la necesidad de un golpe. Estos oficiales estaban especialmente preocupados por la posibilidad de que los sindicatos petroleros, algunos de los cuales estaban dominados por el PCV. Pusiesen en peligro el constante suministro de petróleo, una inquietud que el mismo Donnelly le transmitió al presidente Gallegos en una reunión privada. Un militar diplomático escribió en un carta al Ministerio de Defensa en 1948: ‘Hay indicios de que Acción Democrática está dando apoyo secretamente a los comunistas para plantear mayores exigencias a las compañías, a fin de crear una crisis que conduzca a una mayor intervención y participación del gobierno en la industria petrolera.’ Además, un ex-militar de la embajada norteamericana de Caracas fue apresado en los Estados Unidos por su participación en una conspiración para robar armas del ejército norteamericano para financiar el derrocamiento del gobierno venezolano.”¹⁰⁸

Se puede concluir que hay controversias entre los diversos aspectos: ¿qué hacía el Agregado Militar en Miraflores?, ¿por qué Rómulo Betancourt fue tan insistente en su desmentido de las declaraciones de Rómulo Gallegos?, ¿por qué Gallegos acusa a los EE.UU y luego se retracta?

Esa es la principal diferencia con respecto al punto anterior, aquí no hay dos bandos irreconciliables, sino varias reflexiones y análisis que buscan dar diferentes puntos de vista. Aunque hay uniformidad en cuanto a la negación de alguna participación estadounidense en la salida del poder de los adecos.

¹⁰⁸ Ibidem, p 179-180.

CAPÍTULO III- EL PAPEL DE LOS MILITARES Y LA LEGITIMIDAD DE SUS ACTUACIONES

A- Legitimidad de la actuación militar en el 18 de octubre de 1945.

Un aspecto fundamental para comprender la significación del 18 de octubre de 1945 en el imaginario venezolano, es analizar cómo la historiografía venezolana ha tratado la actuación militar en ese período, ya que a través de ese estudio se puede apreciar su utilización como soporte y sostén de las transformaciones políticas, que se desencadenaron a partir de esa fecha.

Además ayuda a comprender la trascendencia de la posición de los militares en los avatares políticos venezolanos, como garantes y preservadores de los procesos políticos bajo el seudónimo de Revoluciones. En este caso se resalta su relevante actuación en los sucesos del 18 de octubre, y los esfuerzos realizados por la historiografía octubrista para darle justificación a la decisión de los adecos de participar, junto a los militares en ese golpe de estado.

El tema de la legitimidad de la actuación militar es apasionante, complejo y polémico porque en primer lugar sirvió de fundamento a la legitimidad misma del gobierno del Trienio, siendo analizado por activistas políticos como Ana Mercedes Pérez en su libro, *La verdad Inédita (historia de la Revolución de Octubre)*, el cual consiste en una serie de entrevistas a militares que participaron de forma destacada en el 18 de octubre de 1945. En primer lugar es oportuno citar dos párrafos de la introducción de su obra, para comprender el por qué decidió realizar esa investigación.

“Yo he entrado en esos cuarteles de mi Patria, después que el golpe de Octubre nos puso a tono con la democracia y puedo asegurar que he sido la detective espiritual de los nobles sentimientos que animan nuestro Ejército (...)

La palabra subterfugio acumuló en mi voluntad. Debía salir en cualquier momento de mi mente, cuando menos lo esperaba. Me sentía poseída de admiración-es la verdad-, por el magistral golpe militar que dio al traste en 24 horas con tanta comedia política y que destruía en cierto modo la deprimente frase: 'Hay crisis de hombres'. Yo tenía que vencer aquellas resistencias a favor de nuestra historia contemporánea a quien la mujer venezolana no le debía nada como no fueran falsas promesas...¹⁰⁹

Esos intentos por legitimar esa actuación militar se debía a que estos históricamente fueron mal vistos por su apoyo a los anteriores gobernantes, por lo tanto la historiografía octubrista representada, en este caso por activistas políticos y partidarios del régimen desde un principio tuvo como su norte servir de sustento al rescate de la figura del militar, como garante y propulsor de los cambios que el Trienio promovía. Ello puede apreciarse en el próximo extracto de la entrevista que le realizó al Capitán Francisco Pacheco:

“-¿No dudaron nunca de la pureza de intención de algunos de sus compañeros?

-Nunca; porque ninguno de los oficiales comprometidos puso a precio de prebendas y recompensas el honor de su palabra empeñada y el sacrificio que hacía para la defensa de una tradición gloriosa en nuestra Institución Armada y de un pasado de sacrificios que culminó en la libertad para nuestro pueblo.

-¿Podría usted sintetizarme la finalidad esencial de esta Revolución?

-Como primer punto, la de restituir al pueblo el supremo derecho de darse sus gobernantes en elecciones libres, por sufragio directo, universal y secreto, para que así el tesoro público no pueda ser más botín que se reparten personeros de la desvergüenza nacional, como fueron los que gobernaron a Venezuela hasta el 18 de octubre.

Y como si se le hubiese olvidado algo, hace una pausa para añadir lo siguiente:

-No pedimos nada por nuestro sacrificio, porque nos consideramos suficientemente pagados con el bien que disfrutan nuestros conciudadanos. Como pueblo en armas, el Ejército no puede ser indiferente a las preocupaciones y a las angustias del resto de la colectividad venezolana.”¹¹⁰

¹⁰⁹ Ana Mercedes Pérez, *La verdad inédita (historia de la Revolución de octubre)*, p 12-13.

¹¹⁰ *Ibidem*, p 24-25.

Es oportuno reflejar que el mencionado libro se publicó para darle un sustento de legitimidad a las actuaciones militares que sacaron a Isaías Medina Angarita del poder, por ende esa obra no puede ser analizada al igual que estudios con criterios de investigación, al ser su principal propósito intentar glorificar esas actuaciones, basándose en los ideales que sirvieron de base para el golpe de 1945, como lo manifiesta el Capitán Carlos Morales cuando explica cuáles eran sus objetivos:

“-¿Cómo fue abordado el tan delicado tema: “un golpe de Estado”?

-En principio nos dimos a hablar cordialmente sobre los graves desaciertos que estaba cometiendo el Gobierno y en comentarios generales llegamos al tema de la delicada situación que estaba viviendo del país. Pérez abordó con franqueza el objeto de nuestra entrevista: “¿por qué no se vienen con nosotros a un movimiento cuyas bases primordiales serían la dignificación del país y la depuración de sus Fuerzas Armadas”? Nuestro compañero expuso en forma clara y categórica los ideales que se sintetizan en los 5 siguientes puntos:

“1º.-La finalidad suprema del movimiento es implantar en un orden general de cosas en donde imperen la honradez, la justicia y la capacitación.

2º.-El movimiento tiene como objetivo inmediato el lograr la compactación de los oficiales de las Fuerzas Armadas que sean moralmente sanos e intelectualmente capaces, para de esta manera poder actuar eficazmente en provecho a la finalidad ya expuesta .

3º.-El movimiento no está destinado a llevar a las Fuerzas Armadas al ejercicio integral del poder; persigue el propósito de llevar a los altos cargos a hombres honrados y capaces, que tengan el respaldo de la auténtica opinión popular.

4º.-Se deja constancia categórica de que los intereses particulares de los integrantes del movimiento quedan al margen de toda consideración, en todo momento se trabajará únicamente en beneficio de los intereses de la Nación y de los intereses de las Fuerzas Armadas.

5º.-Este movimiento militar está destinado a encabezar un movimiento de concentración nacional contra el actual estado de cosas. En consecuencia, se está tomando contacto con organizaciones civiles que comulgan plenamente con las ideas ya expuestas y que están dispuestas a dar apoyo pleno y a secundar la acción de las Fuerzas Armadas.”¹¹¹

Como se puede apreciar los intentos por darle legitimidad a la actuación militar del 18 de octubre de 1945, ha sido tratado fundamentalmente por actores de los acontecimientos como los reseñados por Ana Mercedes Pérez, que se encuentran envueltos dentro de las interpretaciones gloriosas de esos hechos, que fueron características durante el Trienio y que tienen una influencia resaltante en la historiografía venezolana.

¹¹¹ Ibidem, p 51.

Una muestra evidente son las opiniones de Marcos Pérez Jiménez en el mencionado libro, donde responde lo siguiente:

“-¿Podría usted sintetizarme los motivos principales de esta Revolución?”

-El descontento del Ejército....! Estábamos postergados a servir de guardia pretoriana o de policías al servicio del Presidente de la República, quien nunca tomó en cuenta que al prestigio de Venezuela en el Continente han contribuido siempre sus hombres de armas. El Ejército no tenían ascendientes dentro de la Patria cuando en todas partes ocupa un plano de mayor relieve. Nuestro patriotismo estaba cada vez más decaído.

-Pero, ¿por qué no hablaron con el General Medina sobre el particular?

-No faltó quien le insinuara algo, pero siendo él producto del mismo ambiente que se combatía, no podía comprender nuestras aspiraciones. Que el Ejército fuera una institución netamente nacional, era algo que estaba muy lejos de su conciencia. Afortunadamente, éste es un movimiento universal en el que no podemos dar un paso atrás, como tampoco puede darlo ninguno de los Gobiernos venideros. En Venezuela estaban acostumbrados a que el Estado les servía a ellos y no a considerarse servidores del Estado. Pero ya va desapareciendo esa creencia.”¹¹²

De lo anterior es evidente que existen puntos comunes entre los conspiradores, sobre la legitimación del derrocamiento de Isaías Medina Angarita, de allí que sea relevante como se ha tratado de rodear la actuación militar con un manto de buenas intenciones, dentro del cual se hicieron esfuerzos por considerar al 18 de octubre de 1945, como una fecha gloriosa en la historiografía venezolana.

En esto juega un papel preponderante Rómulo Betancourt quien en su obra ya citada, *Venezuela, Política y Petróleo*, intenta darle legitimidad a esa actuación militar, siendo sumamente interesante sus apreciaciones, al defender el carácter legítimo del levantamiento militar, ya que estos tenían clara su misión. De allí, que Acción Democrática estuviera obligada a apoyarlos en el derrocamiento de Medina Angarita el 18 de octubre de 1945.

“Nos hubiéramos revelado mediocres conductores políticos de haber atrancado presurosamente las puertas de nuestra Casa Central cuando tocaron a ella oficiales de todas las armas, a repetir lo que a diario martillaban nuestras voces en la plaza pública: que era ya

¹¹² Ibidem, p 61.

incompatible con la dignidad de la nación la persistencia de un régimen personalista, usurpador de la soberanía popular, empeñado en negarle a los venezolanos el derecho de escoger a sus gobernantes en libres comicios.”¹¹³

Como vemos el preeminente dirigente político trata no sólo de darle legitimidad a esa actuación, sino que hace notable la importancia de la posición de los militares en ese momento; dejando en evidencia que la misma era totalmente positiva para el país, siendo contradictorio que Acción Democrática no los apoyara y trabajara con ellos, para cambiar la cruda realidad del país.

“Sucesivas entrevistas con grupos militares nos llevaron a la conclusión de que había hombres de vocación democrática, convencidos de que el Ejército no debía ser fuerza deliberante y de la solución del sufragio libre, como única fórmula racional para efectuar cambios de Gobierno. Otros se nos revelaron desde el primer momento como ambiciosos desorbitados. Pero unos y otros nos produjeron la impresión muy clara de que estaban dispuestos a ir a la acción violenta, con o sin nosotros, porque además de los factores de orden general que influían sobre su decisión, esta encontraba asideros en la forma como se comportaba el régimen frente a las Fuerzas Armadas.”¹¹⁴

Es decir, para Betancourt la actuación militar estaba totalmente justificada al igual que el apoyo que tuvieron de los dirigentes adecos, porque muchos de los militares compartían las ideas de Acción Democrática. Esto demuestra como la visión de legitimidad fue fundamental para los militares el 18 de octubre, por ello Rómulo Betancourt realza las características de éstos, además de señalar cómo ambos tenían la misma percepción de la realidad política y tenían, (pese al carácter aventurero de un grupo de ellos), los mismos sueños e ideales para Venezuela.

“...Y estos últimos con sinceridad y los primeros rumiando su secreto descontento, es lo cierto que todo el grupo militar admitió nuestra tesis, sostenida con segura firmeza, de que AD, era un partido popular y revolucionario, con vocación y voluntad de Gobierno, y no un club de teorizantes anémicos; y de que no formaríamos parte de ningún orden de cosas en calidad de parientes pobres, introducidos de contrabando al Palacio de Miraflores por la puerta del servicio doméstico, sino que aspirábamos a tomar el control de los instrumentos políticos y administrativos requeridos para la celebración de unas elecciones libres y para iniciar un programa de audaces reformas sociales. En otras palabras: que en manos nuestras debían estar las palancas de comando del Gobierno *de facto*, si a la fórmula extrema del

¹¹³ Rómulo Betancourt, Ob.cit, p 226.

¹¹⁴ Idem.

golpe de Estado se llegaba, mientras la nación manifestara en unas elecciones generales su soberana e inapelable voluntad.”¹¹⁵

Siguiendo con esas visiones, es interesante contextualizar los intentos de la historiografía octubrista, por realzar el papel de los militares en el derrocamiento del gobierno de Isaías Medina Angarita, alejándolo de una sublevación militar común, ya que se necesitaba diferenciarlo, haciendo de éste un suceso único en la historia, como lo afirma una vez más Rómulo Betancourt, en la siguiente cita hecha por Luis Castro Leiva.

‘Y el país se vio al borde de la guerra civil, prolongada y creciente, entre las dos facciones personalistas, animadas por idénticos objetivos anti-nacionales, y jefaturas respectivamente, por los Generales Medina Angarita y López Contreras. La respuesta del pueblo soberano, la República airada de Venezuela a quienes persistían en considerarla feudo suyo, fue la eliminación definitiva de ese régimen, de la vida política de la Nación. El procedimiento extremo a que se apelara, fue provocado por quienes se negaron obstinadamente a abrir los cauces del sufragio libre, para que por ellos discurriera el vehemente anhelo de los venezolanos de ejercitar su soberanía eligiendo directamente a sus gobernantes.’¹¹⁶

Pero existen otros estudios que han analizado las causas del alzamiento militar de 1945, desde otra perspectiva alejada de la legitimación que intentaron darle los actores políticos del momento. El estudio de Corina Yoris Villasana sobre el 18 de octubre, da puntos de vistas diversos tomando como fuentes trabajos sobre el período, como el de Oscar Battaglini:

“Por otra parte, existe la tesis que atribuye la intervención de los militares a la protección del *interés corporativo u organizacional de las Fuerzas Armadas*. Según esta tesis, los militares insurgen en la política en la medida que aparecen claros indicios de deterioro en sus reivindicaciones salariales, ascensos y uso de los *militares en funciones policiales*. Vimos cómo, durante el largo período gomecista, esta función policial fue prioritaria en las Fuerzas Armadas. Y, al parecer, durante el gobierno de Medina, todavía quedaban algunos rasgos de estos aspectos que deterioraban la imagen de los militares. Sin embargo, no era un aspecto dominante durante los años que van del 41 al 45. Sobre este argumento, Oscar Battaglini señala acertadamente que:

‘Pero lo más curioso de todo esto es que quienes organizan y realizan el golpe de Estado son oficiales que, en su mayoría, estaban siendo o habían sido beneficiados por los planes

¹¹⁵ Ibidem, p 227

¹¹⁶ Luis Castro Leiva, *El dilema...*, p 40-41, tomado de Rómulo Betancourt *Trayectoria Democrática*, Vol I, p 5.

de estudio que el Ejército venía impulsando dentro y fuera del país; quienes además de haber ascendido habían pasado algunos de ellos a ocupar puestos relevantes en la estructura burocrática del Ejército. Todo eso, en una estrecha y normal concordancia con sus edades, estudios de especialización realizados y el tiempo de permanencia en la Institución Armada’.”¹¹⁷

Yoris Villasana no pretende realizar conclusiones definitivas, pero sí se interesa en desmontar premisas como las que sugieren, que el descontento de los militares se debía a los bajos sueldos. Esa causa es refutada por la autora al no verla acorde con la realidad, ella no la toma como un factor de legitimidad del golpe de 1945.

“Los sueldos de los militares eran bajos durante el gobierno de Medina. Cuando los sueldos de los militares son bajos, entonces ellos [los militares] derrocan a los gobiernos que propician esos sueldos. Por tanto, los militares derrocaron a Medina.

Esa premisa implícita es, por decir lo menos, muy injusta con las Fuerzas Armadas en general. El argumento no resiste el análisis, puesto que la verdad de la premisa tácita no está muy clara ¿Aceptaría cualquier militar esa verdad como irrefutable?.”¹¹⁸

La autora se va adentrando en el tema de la legitimidad de la actuación militar llegando a criticar diversas premisas historiográficas, como las expuestas por Manuel Caballero, ya que desde su punto de vista hubo factores que no fueron estrictamente militares e influyeron en los sucesos.

“...Que la negativa del voto popular haya restado legitimidad al gobierno de Medina, es altamente discutible. Coincidimos con Manuel Caballero, quien dice que a los militares les importó un *bledo esta legitimidad años después al derrocar a Gallegos*; afirma que ese argumento sobre la legitimidad lo introdujo Betancourt, aspecto que también compartimos; sin embargo, donde no estamos de acuerdo es en la contraposición de los supuestas soluciones militares: la de los generales-presidentes y la de los tenientillos. No parece tan simple, o tan reduccionista. Biaggini no era un militar. Parecería que además se contrapusieron otras situaciones: entre ellas el *regionalismo*. Afirma el Dr. Ramón J Velásquez que, en una conversación de Medina, éste decía que entre la férrea lucha militar y la no menos férrea lucha regionalista, prefería combatir a aquella y ceder ante ésta.”¹¹⁹

¹¹⁷ Corina Yoris Villasana , *18 de octubre de 1945 (legitimidad y ruptura del hilo constitucional)*, p 119. tomado de Oscar Battaglini, Ob.cit, p 131-132.

¹¹⁸ Ibidem, p 121.

¹¹⁹ Ibidem, p 149.

Por lo tanto, para Yoris Villasana el factor de legitimidad no fue importante para los militares, pero sí para los adecos especialmente Rómulo Betancourt, quienes intentaron rodear de un manto de pureza la actuación militar para alejarla de los levantamientos militares clásicos, por ser una necesidad para ese nuevo gobierno que tenía como bandera principal la democracia.

Ese objetivo lo explica Luis Castro Leiva una vez más en su obra, *El dilema octubrista*, con una cita donde Rómulo Betancourt se esfuerza en legitimar la acción militar, por tener como premisa darle al Pueblo el derecho a elegir a sus gobernantes a través del sufragio.

“Del lado del partido, la institucionalización se condensa en la concepción de Betancourt que levantó en su momento, según dice la versión taquigráfica, grandes aplausos:

‘El esquema clásico del pronunciamiento latinoamericano nos venía del cuartelazo español: el hombre de presillas que asaltaba el poder, descuadraba la constitución y establecía un gobierno dictatorial y castrense. Ese esquema, en Guatemala como en Venezuela, ha sido rectificado por la juventud militar. Esos jóvenes militares fueron a la revolución; se jugaron gallardamente sus vidas, no para sustituir un autócrata que hablaba a nombre del ejército, por una autocracia militar, sino para abrirle al pueblo el cauce limpio que lo conduzca hacia el sufragio libre’.¹²⁰

Los planteamientos de Castro Leiva sirven para comprender como pese a no realizar una obra estrictamente histórica, sino de tipo político – reflexiva, si se aproxima a una de las principales preocupaciones de la historiografía octubrista, como es legitimar la actuación militar para diferenciarla de los golpes de Estado tradicionales, ya que el Trienio defendió premisas como el sufragio universal. Además había que no vincular la fecha del 18 de octubre de 1945 con la culminación de una conjura militar, se debía explicar la participación de Acción Democrática como la expresión de una unidad cívico-militar en pro de la felicidad de la patria.

¹²⁰ Luis Castro Leiva, *El dilema...*, p 24, tomado de Rómulo Betancourt *Trayectoria Democrática de una Revolución*, Vol I, p 79

“Sí a esto se añade el socio-estructuralismo neo-marxista del partido del pueblo, se comprende que la institucionalización política dependía de un concierto de lazos intelectuales demasiado precarios. Más propiamente, el asunto se transformó en una tensión latente sobre el conflicto del *affaire* marital previo al octubrismo: ¿Quién buscó a quién y por qué se encontraron? Ilustrativo de ese conflicto general de interpretaciones sobre el liberalismo implícito es una referencia de Betancourt. La hace cuando contra-argumenta ante las tácticas divisorias que sobre los militares comenzaron a ejercer los detractores de AD y de la alianza representada por la Unión Patriótica Militar: Betancourt recuerda con énfasis la secuencia de las solicitudes de legitimación:

‘Y es bueno decir que si la juventud militar se acercó a nosotros muchos meses antes del golpe de octubre, fue porque teníamos una trayectoria limpia de lucha sin desmayos (los aplausos ahogan la voz del orador)... de lucha sin desmayo contra la corrupción política y el desbarajuste administrativo (ovación). Pero todas esas maniobras han fracasado, y hoy se ve el espectáculo estupendo de que nos presentemos más unidos que nunca los civiles y los militares sobre cuyos hombros pesa la responsabilidad de mantener esta situación. Antes nos acercó el vínculo ideológico; ahora nos ha unido la fraternidad nacida de un mismo desvelo compartido, de una misma lucha sin descanso durante estos doce meses dramáticos’.”¹²¹

Como vemos el tema militar ha sido muy polémico, principalmente porque los octubristas han intentado legitimar esa actuación, lo que se le ha hecho bastante difícil, ya que las verdaderas intenciones de los adecos y militares son producto de variadas interpretaciones, debido a la dificultad de entender esa extraña alianza; la cual ha sido objeto de suspicacias que giran en torno a la figura de Rómulo Betancourt, como lo explica Elías Pino Iturrieta, en la siguiente cita:

“La detracción se regodea en su asociación con los militares para derrumbar un régimen dispuesto a ceder a mediano plazo. Se insiste en presentar como incomprensible que un líder democrático quien sabe de la existencia de logias militares de tendencia autoritaria, nacidas en la década anterior en el sur del continente, acepte la invitación de los cuarteles para tomar el poder. A menos que existan fines inconfesables. En cuanto pocos en sano juicio encuentran la alternativa de poner en comunión el ideario de un partido civil moderno con el catecismo de la Unión Patriótica Militar, no es extraño que se termine pensando lo peor. ¿Acaso existe un convenio entre los militares y la plebe dirigida por Betancourt, para apuntalar una etapa de desafueros? ¿Se prepara una dictadura cabal para el futuro inmediato? ¿Se llevan bien, o se van a separar? Cualquiera cosa se puede esperar de una pareja tan dispareja. Los propios compañeros civiles llegan a mostrarse aprensivos frente a la unión. Así, por ejemplo, Gonzalo Barrios, quien propone que saquen a Gallegos del país en el momento del golpe para que nadie pueda mancillar esa reserva moral asociándolo con el movimiento. El propio Gallegos habla con dejo de vergüenza del ‘atajo’ que debieron tomar para acceder al poder. Si así sienten los habitantes principales de la mansión

¹²¹

Idem, tomado de Rómulo Betancourt, *Ibidem*, p 80-81.

presidencial sentimientos peores se deben experimentar en las casas situadas en la otra
acera.”¹²²

De los aspectos anteriores queda claro como los adecos se han esforzado por darle una legitimidad a sus actuaciones, de tal forma que la historiografía refleja esa actuación como un hecho único e irrepetible, de esa forma esos militares son vistos como seres desprendidos, cuya única intención era terminar con un gobierno que no cumplía, ni defendía los deseos del pueblo.

Una polémica aún mayor ha tenido la forma como la historiografía octubrista ha estudiado el papel dado a los militares el 18 de octubre, donde se les pretendió dar una nueva imagen, con característica parecidas a las de unos *nuevos libertadores*, que ha desencadenado un debate historiográfico bastante interesante que será presentado a continuación.

¹²² Elías Pino Iturrieta, “Movimiento de rotación” en *La revolución de octubre*, p 146.

B – El imaginario octubrista alrededor de la actuación militar del 18 de octubre de 1945.

Un elemento fundamental para comprender la legitimación de la actuación militar en el 18 de octubre de 1945, es apreciar como la historiografía resalta la glorificación que durante el Trienio se le dio a ese evento, ya que no sólo había que destacar las causas legítimas de esa insurrección, sino que se le debía dar una nueva cara a esos militares, diferenciándolos de la tradicional visión negativa que se tenían de las Fuerzas Armadas.

Para esta misión es oportuno mencionar a Rómulo Betancourt, quien en la siguiente cita deja bien claro, qué aspecto quiere que se recuerde en la historiografía sobre la nueva función de los militares en el país, como preservadores de la democracia liderizados bajo el pensamiento bolivariano. Quedando clara su intención de que se destaque como los militares del 18 de octubre de 1945, fueron la vanguardia en la lucha por los cambios políticos durante el trienio adeco.

“Demostraremos visible interés en el mejoramiento profesional y técnico de las Fuerzas Armadas, pero les reconocíamos sólo la función que les asignan los ordenamientos legales democráticos: la de institución de carácter profesional y técnico, subordinada al Poder Ejecutivo, sustraída a toda injerencia en la forma como se orientara la gestión política y administrativa. Actitud ésta enraizada en la más ortodoxa tradición bolivariana. Es del Libertador aquella frase que resume toda una doctrina de permanente vigencia: *Desgraciado del pueblo donde el hombre armado delibera*. Y sin que esa manera de apreciar la función de las Fuerzas Armadas tendiera a menospreciarlas o deprimirlas. Por lo contrario, nunca en Venezuela, donde las prolongadas autocracias militares abrieron profundas zanjias entre el hombre de blusa y el de uniforme, hubo como en aquellos años de vida democrática mayor simpatía en el pueblo hacia quienes prestaban servicios a la República dentro de los cuarteles. Multitudes fervorosas aplaudieron el desfile militar que se hizo, junto con otros festejos, para conmemorar el primer aniversario de la Revolución. Por primera vez, en muchos años, acaso desde los días en que las tropas libertadoras entraron a Caracas en 1813, había expresado el pueblo identificación tan sincera y espontánea con el ejército, al cual consideraba custodio armado del proceso revolucionario en marcha.”¹²³

¹²³

Rómulo Betancourt, Ob. Cit, p 522.

En esa misma tendencia encontramos el próximo análisis del historiador Manuel Caballero, quien contextualiza la forma como el Trienio adeco realizó el papel de los militares, “esos militares gloriosos” que tres años después los derrocarían. Lo relevante de esa reflexión es apreciar como la historiografía venezolana, toma ese hecho como un objeto de debate para el estudio del papel de los militares en los golpes de 1945 y 1948, dado el carácter de próceres con raíces históricas que se les dio a los líderes del movimiento octubrista.

“Para las fuerzas armadas, eso no fue fácil discernirlo en el primer momento, por la gloria del vencedor. Entre el 18 de octubre de 1945 y el 24 de noviembre de 1948, tuvo lugar un proceso de prestigiamiento, si no de idealización popular estimulada por AD, de los líderes militares de la primera conjura. Como sucede que en aquel momento AD era la ‘mayoría más grande’ en toda la historia de Venezuela, casi el 80 por ciento del electorado, también era multánime ese prestigio que un elogio tan repetido creaba alrededor de los militares victoriosos. Así, Pérez Jiménez, Vargas, Delgado, se convirtieron en héroes populares.”¹²⁴

La cita anterior refleja cómo los adecos intentaron limpiar no sólo la imagen de los militares sino que la historiografía resalta, cómo se les dio un nuevo papel, más popular y cercano a los deseos del pueblo. Ello lo explica Luis Castro Leiva al tratar de analizar cómo los adecos llamaron a los militares del 45 “preservadores de la democracia”.

“Ese cauce hacia el sufragio presuponía la recuperación (por vía de la constitucionalización del poder insurrecto y del militar) de la soberanía. De acuerdo con esto institucionalizarse era aún más liberal que la dignificación profesional. Se trataba así de concebir las Fuerzas Armadas como las defensoras de la libertad. Al otorgarles una misión liberal y trazarles un curso de acción que, dicho sea de paso, mantuvieron hasta el año de 1948, el partido hizo realmente deliberantes a quienes de facto ya querían serlo antes del 18 de octubre del 45.”¹²⁵

Como hemos visto hasta el momento Luis Castro Leiva, nos ha aportado obras de tipo reflexivas destinadas a analizar la significación y consecuencias de las fechas objeto de estudio, para ello es preciso citar la opinión de Ramón J. Velázquez, la cual es utilizada por Castro Leiva, como expresión de la visión que en el imaginario colectivo, tuvo la actitud

¹²⁴ Manuel Caballero, “¿Revolución o pronunciamiento?” En *La Revolución Octubre*, p 34-35.

¹²⁵ Luis Castro Leiva, *El dilema...*, p 24.

militar de 1945, que se basó en la imagen que los adecos quisieron darle a esos militares. Pero luego del golpe de estado contra Gallegos generó que la historiografía criticara la forma en que fue manejado el tema militar durante el Trienio Adecos.

‘...El reclamo fundamental del país en esta década de los años cuarenta era el voto universal, directo y secreto para la elección de los poderes públicos. Yo recordaba en días pasados como todos los venezolanos de 1945, creíamos en el voto universal como el milagro de la *purificación de nacional*. Y pensábamos que respetado el voto de las mayorías en Venezuela se liquidarían *todos los males tradicionales del nepotismo, del amiguismo, del peculado, del tráfico de influencias del engaño y de la farsa* que atribuíamos exclusivamente al origen oligárquico de los sucesivos regímenes que habían ejercido el poder. Bella inseguridad alentó nuestra fe y creó una de las más hermosas y ya lejanas *etapas* de la dramática existencia venezolana.’¹²⁶

Sin duda alguna la historiografía ha estudiado de forma bastante crítica la glorificación de la actuación militar durante el Trienio, que actores políticos como Rómulo Betancourt reflejaron como un logro de ese gobierno, siendo la muestra más confiable de la legitimación de los sucesos del 18 de octubre de 1945. Esto lo explica en la próxima cita Luis Ricardo Dávila.

“La otra identidad referida es aquella: Pueblo- Ejército. Ambos fueron protagonistas del 18 de octubre. En rigor, más el segundo que el primero. Uno a través de AD, el otro de la Unión Patriótica Militar (UPM). ‘*Contra ese régimen insurgieron unidos Ejércitos y Pueblo*’, será una afirmación jamás abandonada por Betancourt. Es que en política no se puede olvidar los factores de poder y su correlación de fuerzas. A pesar de este postulado conocidísimo de Betancourt se olvidaron algunos de ellos-o, quizás, no se quiso o no se pudo entender sus intereses-y el resultado fue aquel 24 de noviembre.”¹²⁷

La anterior cita refleja un dilema que será expuesto en una próxima idea, ¿cómo ha explicado la historiografía la actuación militar del 24 de noviembre de 1948? Pero para entender, el por qué de esa diatriba es oportuno volver a citar a Dávila, quien nos explica la representación de esa fecha, y cómo el componente militar tuvo diversas significaciones nunca antes vistas en la historia venezolana.

¹²⁶

Ibidem, p 66. Tomado de Ramón J Velázquez, en *Venezuela Moderna*, p 64-65.

¹²⁷

Luis Ricardo Dávila, Ob.cit, p 36.

“Si bien en la historia venezolana, pueblo y ejército habían transitado por aceras opuestas, en el sentido de la orientación que le imprimían sus jefes a este último; el 18 de octubre vino a unir sus senderos así fuera sólo durante los días y las horas de un trienio. La insurgencia de la oficialidad militar contra el medinismo fue respuesta a sus precarias condiciones socio-económica y al bloqueo institucional a que estaban expuestos. Digamos esto para ni siquiera tener que insistir en unas escuetas ‘*Bases Programáticas*’ escritas en 1945 por los mismos de la UPM, donde proponen un orden de cosas compuesto por trivalidades como ‘*la honradez, la justicia y la capacitación*’. En estas condiciones de pobreza programática, buscan contacto con AD por ser la única fuerza política organizada que hacía oposición al gobierno de Medina y juntos encarnan la insurgencia contra un régimen considerado como ‘*repudiado por la conciencia de todos los venezolanos libres*’ (la expresión es usada repetidamente por Betancourt).”¹²⁸

El aspecto más resaltante de la obra de Dávila es la forma en que caracteriza la misión histórica encomendada no sólo a los militares sino al pueblo y al partido, dentro de la cual Rómulo Betancourt se vale de paralelismos históricos, para respaldar las acciones del gobierno adeco como una continuación de la obra de Bolívar, lo que es analizado por Dávila de la siguiente forma:

“Esto no era frase retórica, insistía el orador, sino una convicción: ‘*lo que siento y me brota de lo profundo de la conciencia*’. En funciones de poder, cuatro años más tarde, se recordaría la promoción. Al frente de un gobierno revolucionario, apelar a Bolívar y proyectar su credo a la obra en ciernes sería cuestión vital. Ahora los octubristas no hablarán de iniciar ‘*la segunda independencia nacional*’ a secas, darán el salto hacia la definición: ¿Cuál independencia? La respuesta no se presta a dudas: ‘*la independencia económica*’. Estamos, entonces, en presencia de un gobierno revolucionario dirigido por los segundos libertadores. El cordón umbilical con Bolívar sigue tan vivo como en los años de las ‘*Cívicas Bolivarianas*’; sólo que ahora el mediador es el partido cuya ‘*gesta educadora e integradora*’ será comparable a la ‘*Gesta de la Independencia*.’

La difusión durante el trienio de símbolos semejantes, acompañados de conmemoraciones, fiestas, cambio de los nombres de las calles y plazas, celebraciones populares de los aniversarios del 18 de octubre, celebración con gran pompa de la fecha de fundación de AD, aquella fastuosa fiesta con motivo de la toma de posesión de Gallegos; en fin, la difusión de ritos colectivos va construyendo un nuevo lenguaje simbólico que asegura nuevas formas de comunicación con las masas. Y en ese lenguaje, además de afirmarse las acciones del poder, se reconocerá la sociedad. Todo esto será complementado con la creación de instituciones-símbolo que sirven de cemento al orden de la acción y al de la representación.”¹²⁹

¹²⁸ Ibidem, p 36-37.

¹²⁹ Ibidem, p 64.

Sin duda alguna estos estudios reflejan los intentos por parte de la historiografía octubrista por sobredimensionar el papel de los militares, para ello es interesante el trabajo de Ana Mercedes Pérez, quien al ser una protagonista de los hechos y ferviente defensora del Trienio, nos da la siguiente visión del 18 de octubre fecha en la cual a su juicio los militares jugaron un papel importante, histórico y digno de fieles herederos de los padres libertadores.

“A los 20 meses de haberse efectuado el golpe de octubre, en plena ebullición democrática, cuando la nueva Carta Fundamental de la República reposa en manos del pueblo venezolano y ya conquistada su soberanía se apresta a elegir su Presidente, sale este compendio de hechos históricos... Numerosos acontecimientos políticos han sembrado desde entonces en el suelo patrio diversas corrientes y diversos sentimientos, porque la Revolución de Octubre sufre aún el proceso de su consolidación. Venezuela ha removido sus raíces, ha abierto sus escondidos cauces y los surcos están esperando el generoso abono. Venezuela marcha hoy hacia la conquista de su porvenir, con revolución y sin ella, cumpliendo el destino universal de los grandes pueblos, su destino que ella conquistó con sangre. Los palpitantes sucesos, las recientes manifestaciones personales estampadas en esta obra, nos hacen pensar en su evolución espiritual, desenvolviéndose en el íntimo proceso sociológico que se venía operando desde años, más allá de las castas, de las hegemonías y del caudillismo.”¹³⁰

Como ya se ha comentado Ana Mercedes Pérez utilizó su obra como un instrumento propagandístico para la justificación de las acciones militares, ella expresa el carácter glorioso que se le dio al 18 de octubre. De allí que la culmine con una cita de Rómulo Gallegos, en la cual queda en evidencia lo novedoso y relevante de esa actuación militar, que él eminente escritor diferencia, resalta y sobredimensiona como un hito y una nueva etapa en las relaciones cívico-militares.

‘Miedo se le podía tener a aquel Ejército de entonces, borda de valentones malencarados; pero sin inferirle alguna ofensa no se puede decir que lo infunda en oportunidad de ejercicio de derechos, este de ahora, al frente del cual están hombres de mentalidad evolucionada y de espíritu gallardo.

Y es con estos hombres nuevos, dignos de que en ellos se deposite esperanza, con quienes ‘Acción Democrática’ viene corriendo su jornada de responsabilidad lealmente compartida. Compañeros nuestros en posiciones de gobierno y nosotros aquí, hoy y ante la historia. Porque nuestro civilismo no ha sido nunca anti-militarismo en el sentido de

¹³⁰

Ana Mercedes Pérez, Ob. cit, p 417.

repudio del militar como tipo humano, sino una posición de conciencia política ante principios suficientemente analizados y cuando en algún ciudadano debemos indagar cómo se comporta ante esos principios, no reparamos en el traje que lleve, sino averiguamos que corazón le late bajo ese traje.’¹³¹

Esa posición de crítica de la propaganda adeca que glorificó a los militares de octubre sirviendo como sostén de la legitimidad del 18 de octubre, también ha sido criticada por actores políticos. Un ejemplo de ello es Rodolfo José Cárdenas, en su obra *COPEI en el Trienio populista 1945-1948*, en donde manifiesta como militante de ese partido fuertes divergencias, en cuanto a los paralelismos históricos (con los padres de la patria) que los adecos le dieron a sus actuaciones.

“A COPEI en el Trienio Populista pude llamarlo COPEI en el Trienio de la Segunda Independencia, porque AD decía que la Revolución de Octubre era la Segunda Independencia, con lo cual los militares (Marcos Pérez Jiménez, Carlos Delgado Chabaud, Julio César Vargas, Rincón Calcaño, etc.) y los adecos (Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios, Pérez Guerrero, Héctor Hurtado, Carlos Dascoli, etc.) eran los segundos libertadores, que nos habían libertado de la ignominia andina. No lo llamé así por respeto a los Padres de la Patria.”¹³²

Cárdenas nos da una evaluación de lo negativo de traer a los militares a la escena política, esa es su principal crítica hacia el gobierno del Trienio, él realza como con Juan Vicente Gómez, y durante los gobiernos de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, los militares empezaron a cumplir sus funciones y no eran determinantes en las decisiones políticas, eso cambió con los adecos, que para él fue sumamente perjudicial.

“Al lado de tantos hechos negativos, Juan Vicente Gómez le dejó al país, entre sus aciertos positivos, la eliminación del militar como ente político, la desaparición de los caudillos regionales y el acuartelamiento de la tropa. Tanto López Contreras como Medina Angarita mantuvieron a los militares en su sitio, en los cuarteles. El 18 de Octubre de 1945 puso a los militares fuera de los cuarteles, a jugar papeles políticos.

No fueron solamente el Ministro de la Defensa en papel de miembro político de la presidencia colegiada llamada Junta Revolucionaria de Gobierno y el Ministro del Interior. También fue una estrategia equivocada de Acción Democrática. La consigna militar básica de Acción Democrática, para envolver al Ejército en su política, para adecuizar al Ejército,

¹³¹ Ibidem, p 421.

¹³² Rodolfo José Cardenas, *COPEI en el Trienio populista 1945-1948*, p 13.

fue aquélla de ‘Pueblo y Ejército unidos’ que tanto utilizó Betancourt y Acción Democrática. Era el sustituto de la consigna que se perseguía y se adornaba y camuflageaba: ‘Acción Democrática y Ejército unidos’, no solamente porque la otra consigna era ‘AD el partido del pueblo’, sino porque Acción Democrática entró en campaña de proselitismo y adecuización del Ejército.”¹³³

Este autor nos da una visión de la forma proselitista que los adecos le dieron a su trato con los militares, ahora esos “Nuevos Libertadores” y el partido AD eran uno solo. Esto es criticado, como hemos visto por los estudios historiográficos de especialistas y de activistas políticos, ya que esa presunta hermandad fue ficticia e irreal, elemento que Rodolfo José Cárdenas analiza a continuación:

“Ni de cerca ni de lejos se le acercó nadie a Acción Democrática en su temática militar durante el Trienio AD hizo innumerables alusiones, expresiones, comunicados, relaciones con las Fuerzas Armadas. ‘El niño pobre ante el juguete caro’, y AD estaba estrenando juguete con los militares. De ahí le salieron a Betancourt las debilidades con los militares, sintiéndose caudillo militar y restregando a cada rato que era el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Sería insólito que el presidente de Estados Unidos, en una sola alocución, tuviera que recordar que él es jefe de las Fuerzas Armadas Nacionales. Pero en Venezuela algunos presidentes civiles tienen que cacarear que son jefes de las Fuerzas Armadas Nacionales para que esa dignidad no se le olvide a los militares. Otros lo han hecho para darle envidia a algunos políticos rivales que habrían dado media hora por reclinar sus cachetes en las presillas de las Fuerzas Armadas Nacionales.

Las Fuerzas Armadas Nacionales se convirtieron, por la gracia de Acción Democrática, en el tabú más manoseado de Venezuela. Las adecas se hacían lenguas por los tenientes y los capitanes, y los líderes adecos se hacían pis por los tenientes coroneles, sobre todo en los días que precedieron al 24 de noviembre de 1948.”¹³⁴

Esa misión histórica como hemos visto ha sido analizada no sólo por políticos como Rodolfo José Cárdenas, también se contó con análisis como los de Manuel Caballero y Luis Ricardo Dávila, quienes han refutado la visión adeca que se intentó imponer durante el Trienio, ya que esos militares fueron los mismo que tres años más tarde, derrocaron a sus aliados adecos.

¹³³ Ibidem, p 467-468.

¹³⁴ Ibidem, p 692.

La importancia de opiniones como la de Rodolfo José Cárdenas radica, en que al ser un activista político anti adeco, caracteriza de una forma bastante crítica como éstos se equivocaron en su relación con los militares durante el trienio. Por qué cómo se entiende que esos octubristas gloriosos, reencarnación de los padres de la patria, derrocaron y acabaron según la versión adeca con los sueños del pueblo en 1948. De allí que sea primordial explicar las interpretaciones que la historiografía venezolana, ha dado en torno a la actuación militar del 24 de noviembre de 1948.

C- Debate en torno a la significación de la actuación militar en el golpe del 24 de noviembre de 1948.

La actuación militar ha generado fuertes polémicas en la historiografía, donde las posiciones políticas han jugado un factor preponderante, debido a que la gran mayoría de obras sobre este tema fueron escritas por preeminentes dirigentes políticos y por protagonistas directos de los hechos. Por esta razón los análisis históricos son pocos, haciendo complejo su estudio dado su carácter de testimonio o reflexión más que de análisis.

Por lo tanto se comenzará por citar a Rómulo Betancourt quien en su ya nombrado libro, *Venezuela, política y petróleo*, hace una reflexión sobre el derrocamiento de Rómulo Gallegos el 24 de noviembre de 1948; donde trata de explicar cómo esos militares que el 18 de octubre de 1945 tuvieron una actitud gloriosa, tres años más tarde sacaron del poder a sus aliados del 45 (como fueron los adecos). Lo que ha generado controversia sobre esa conducta militar, que es respondida por Betancourt quien afirma que el 18 de octubre era indetenible, por eso la participación de Acción Democrática fue importante al darle un manto democrático.

“Las páginas que preceden bastan para demostrar que la Revolución venezolana del 18 de octubre de 1945 fue culminación de un proceso histórico indetenible. Y que sin la audaz actitud nuestra de conducirla y canalizarla, siempre hubiese estallado, pero con las solas características del motín cuartelario. En esta forma, se intenta una respuesta a las interrogantes formuladas sobre la conducta de los hombres de Acción Democrática que actuaron en la gestación del 18 de octubre. Explicación que ya resultaba urgente, porque gente americana de solvente ideología se venía preguntando y nos venía preguntado sí el contragolpe reaccionario del 24 de noviembre de 1948 que derrocó al gobierno constitucional de Rómulo Gallegos, no hubiera podido evitarse de haber adoptado nosotros una actitud expectante, de aséptico marginamiento, en la violenta jornada de octubre de 1945.

Pero falta por decir que si el origen mismo de ese golpe de Estado es materia controvertible, tal debate resultaría escarceo académico, y hasta teológico, ante el hecho cumplido de la democratización institucional, del saneamiento inexorable de las prácticas

administrativas y de la política petrolera enérgicamente nacionalista, realizada por el Gobierno que de aquél nació.”¹³⁵

Rómulo Betancourt resalta los logros del Trienio adeco y no comparte el dilema que tiene la historiografía venezolana sobre la actuación militar en el golpe de estado contra Rómulo Gallegos, él prefirió desvincular ambas fechas y no ahondar en esa polémica. Ello se evidencia en la próxima cita del prólogo de su libro, donde pretende destacar que ambas fechas no pueden verse como consecuencias directa una de la otra.

“Se argumenta que el 18 de octubre de 1945 hizo posible el 24 de noviembre de 1948, fecha en que fue derrocado el gobierno de Rómulo Gallegos. Ese argumento no resiste el menor análisis. Es como si se inculpara a quienes hicieron la Revolución Francesa de la institución de la República por el Imperio napoleónico. O a los libertadores venezolanos de 1810 de las prolongadas autocracias de Páez, los Monagas y Guzmán Blanco. La historia de los pueblos no sigue una línea recta, como en las modernas autopistas. El proceso evolutivo de las naciones se realiza en zig – zag, con caídas y recuperaciones. Lo que importa es señalar el carácter positivo o negativo, lo que se avanzó o se retrocedió, en cada etapa del devenir de un país, y procurar que no se repitan los errores y fallas que lo hicieron retrogradar hacia el pasado cuando ya estaba enrumado por la buena vía de la democracia y de la reforma social.”¹³⁶

Como se ve Betancourt no sólo trata de separar ambos hechos, sino de valorar la actuación militar y la de los adecos el 18 de octubre de 1945 en base a los logros de los tres años de gobierno; aspecto que Luis Ricardo Dávila explica como un elemento esencial que los octubristas han utilizado como defensa de su alianza con los militares en 1945.

“Poco importaba que estas <<profundas transformaciones>> se truncasen el 24 de noviembre de 1948, antes de comenzar a dar sus frutos. Imperativamente tendría que reconocerse en el futuro que en escasos tres años –continúa nuestro interlocutor- ‘se echaron las bases de una Venezuela de nuevo signo animada de un entusiasta ímpetu creador’. Basta con esto. Basta con que sus objetivos se arropasen con atuendos simbólicos como el ‘entusiasta ímpetu creador’, o como aquellos más moralizantes de la ‘angustia patriótica y voluntad de servicio’, para fundar un estilo y un lenguaje. O mejor aún, para fundar una etapa de la sociedad a través de un nuevo lenguaje. Esto está claro desde los primeros momentos en el poder (¿Y, mucho antes, quizás?).”¹³⁷

¹³⁵ Rómulo Betancourt, Ob.cit, p 243.

¹³⁶ Ibidem, p 15.

¹³⁷ Luis Ricardo Dávila, Ob.cit, p 33.

Como se ha demostrado a lo largo del presente trabajo, la historiografía venezolana presenta dos visiones sobre estos hechos. En este caso podemos encontrar posiciones diferentes a las de Rómulo Betancourt, y contrarias a la historiografía octubrista, dentro de la cual se encuentra Nora Bustamante, quien respalda la tesis de las diferentes interpretaciones de las dos asonadas militares, basándose en el momento que se dieron y el motivo de esas insurrecciones.

“... La diferencia entre los golpes de octubre de 1945 y de noviembre de 1948 en Venezuela, estuvo en que el primero de ellos se le lavó su pecado original de asonada golpista, al adherírsele el partido Acción Democrática, que a su vez justificó esa adhesión como el medio para llegar a la elección directa y secreta del Presidente de la República, aparentemente primer y más importante objetivo de una aventura de raíces tan hundidas en terrenos no democráticos, que debía llegar finalmente a ser lo que en un principio desapareció tras la máscara democrática: la toma del poder por la violencia y su ejercicio posterior con el apoyo de las armas.”¹³⁸

Nora Bustamante defiende la tesis de la similitud del origen de ambas insurrecciones, no las ve como hechos aislados, sino como consecuencias directa una de la otra, de allí que cite las explicaciones dadas por Betancourt ante los diferentes alzamientos militares, que se dieron antes del 24 de noviembre de 1948, a su vez argumenta el nexo de esos sucesos que estuvieron dirigidos por los mismos personajes claves.

“Se ha discutido mucho el punto de la naturaleza de ambos golpes, en el sentido de si es la misma o diferente. Nuestro criterio ya expuesto anteriormente es que tienen la misma naturaleza porque el segundo es consecuencia del primero. Tanto uno como otro fueron dirigidos por Delgado Chalbaud y Pérez Jiménez y entre ambos hubo una serie de intentonas fracasadas que vienen en apoyo de esta tesis al construir los mismos eslabones golpistas entre 1945 y 1948. Así lo reconoce Betancourt con motivo del alzamiento que tuvo lugar en Valencia el 11-12-46, al ser entrevistado para el diario *El País* y preguntársele: ¿Cómo se explica usted que los gestores de este movimiento hayan estado también en la revolución de Octubre? El presidente de la Junta contestó: ‘Ese es un fenómeno que no es en Venezuela únicamente donde se ha presentado... Se ha presentado en todos los países donde ha habido golpes de Estado; quedan sectores que por estas o aquellas razones, no se sienten satisfechos con el rumbo que se le da a la gestión de la cosa pública por resentimiento o ambiciones personales, y entonces procuran repetir el

¹³⁸

Nora Bustamante, Ob. Cit, p 483.

movimiento. En Guatemala por ejemplo, donde hubo un golpe de Estado, se sucedieron dos o tres movimientos de esta índole' ...¹³⁹

En este sentido la respetable historiadora nos ubica en el dilema que sufrieron los adecos el 24 de noviembre de 1948, cuando los compañeros militares que los respaldaron en el golpe de 1945 lo sacaron del poder. Su tesis es que ambos tuvieron la misma significación y causa, ella desestima el componente glorioso y de legitimación que se le endilgó a los militares en 1945, como lo expresa a continuación.

“...Para quienes piensan que el golpe del 24-11-1948 tuvo una significación distinta al 18 de octubre de 1945, la opinión de unos de los militares comprometidos en éste, confirmada a escasos tres meses del golpe octubrista por un miembro de la Junta al considerar exagerado al Comunicado de ésta con motivo de uno de los intentos subversivos de los muchos que se debelaron entre las dos fechas claves, debilitará su posición, al comprobarse no sólo que la juventud militar que derrocó a Medina, fue la misma que obligó a Gallegos a entregar el mando, sino que lo hicieron por las mismas causas, con la diferencia de que el 18 de octubre se pensó que las razones de los civiles que lo apoyaron, podrían fortalecer las otras propiamente militares, y no fue así, pues la misma constitución de la Junta Revolucionaria reflejó la preeminencia de las primeras.”¹⁴⁰

Con el objetivo de defender su hipótesis Nora Bustamante se coloca en el momento post-golpe 1948, para escenificar las fuertes diferencias de ambos bandos en lo relacionado a la defensa del golpe del 24 de noviembre, que fue considerado como una segunda etapa del octubrismo. Esto lo reconstruye a través de las declaraciones de uno de los líderes militares, quien ubica esa actuación militar como una continuación de los ideales de octubre.

“Había llegado el momento de la divergencia entre los socios civiles y militares, protagonistas del golpe de Estado del 18 de octubre de 1945. Ahora los primeros piden a Estados Unidos que no se reconozca al nuevo gobierno y los segundos a la vez que tratan de lograr el reconocimiento, señalan en un comunicado aparecido en la prensa el 25-11-48 los motivos que los llevaron a realizar la segunda fase del golpe octubrista. En este manifiesto se puntualiza: ‘El 18-10-45 el Ejército Nacional actúa contra un orden de cosas que la nación consideraba viciada... El partido AD continuó los vicios políticos que caracterizaban a los gobiernos anteriores’. Para los militares golpistas de 1945 y de 1948, no tienen importancia las conquistas logradas en el bienio adeco-militar, ni en el gobierno

¹³⁹ Ibidem, p 482-483.

¹⁴⁰ Ibidem, p 463.

de Gallegos encabezadas por la consecución del sufragio universal, directo y secreto, considerado en aquel entonces como la panacea para solucionar todos los problemas venezolanos, causa esgrimida en primer lugar, para justificar el golpe contra Medina; porque ellos tenían sus propios motivos para insurgir contra aquel régimen.”¹⁴¹

Esta tendencia no es sólo apoyada por Bustamante, existe una importante cantidad de estudiosos y protagonistas de los hechos que hacen una lectura similar, como Juan Bautista Fuenmayor, político de la época que comparte la visión de la conexión y relación de ambos sucesos, al punto de manifestar que esa ruptura se veía venir, ya que las ambiciones militares se habían desatado y los adecos no podían contener esas pasiones.

“Para cualquier político medianamente experimentado, es una verdad indiscutible que, cuando se produce un golpe militar como resultado de contradicciones internas de la institución armada, nuevos golpes habrán de sobrevenir forzosamente. El desate de las ambiciones actúa como ariete para romper la disciplina militar, y cada quien piensa que ha sido preterido en el reparto de los hombres, prebendas y cargos dirigentes. Tal era el caso de Venezuela en aquella oportunidad; y, dada la peculiar mentalidad de los hombres de uniforme, la situación se presentaba preñada de graves amenazas. Betancourt había destapado la Caja de Pandora y de ella habrían de salir muchas y desagradables sorpresas.”¹⁴²

Por lo visto la historiografía ha analizado de forma más profunda el elemento militar que los protagonistas y actores políticos, de allí que retomemos a Steve Ellner quien nos da una percepción de la situación militar post 1945, que sirve para entender el distanciamiento de los adecos y sus aliados militares. Él plantea que la alianza AD-Militares promovida durante el Trienio en base a una nueva misión histórica nunca existió, sino que es un indicativo del recelo con el cual se veía el pasado comunista de Rómulo Betancourt en el sector castrense.

“Para el golpe de octubre del 45. Betancourt ya había abandonado completamente sus previas creencias ideológicas y había convencido a los elementos más conservadores de la sinceridad de su rechazo al comunismo. Sin embargo, éstos estaban plenamente convencidos de que la estrategia basada en el ocultamiento de metas, a la que se había adherido los izquierdistas en las décadas previas, había sido heredada por AD. Durante el trienio, el expresidente López Contreras y otros ardientes anti-comunistas hicieron

¹⁴¹ Ibidem, p 482.

¹⁴² Juan Bautista Fuenmayor, *Veinte años...*, p 307.

frecuentes referencias –e incluso volvieron a publicar- las correspondencias privadas de Betancourt que habían sido incautadas por el servicio secreto de Gómez para recordarle al público que no se podía confiar en AD en el poder. Además, una de las quejas mayores de los militares que planearon el golpe, expresaba en las declaraciones que siguieron al golpe del 48, era que ‘elementos extremistas’ que gozaban de gran influencia en AD y el gobierno amenazaban la estabilidad de la nación.”¹⁴³

Como vemos Ellner se coloca dentro de la posición de la mayoría de los autores que han analizado el tema, él indica que la aparente unidad y fraternidad entre los militares y adecos durante el trienio era ficticia, no sólo existía desconfianza entre ellos sino que había rivalidades. Esto nos sirve para comprender la actuación de esos militares gloriosos y héroes de la patria en el derrocamiento de Rómulo Gallegos.

“En segundo lugar, los militares rebeldes veían a los ‘extremistas’ de AD inclinados a restringir su capacidad de toma de decisiones y someterlos a los dictados del gobierno e incluso del partido. Al contrario de lo que muchos de los que apoyaban al gobierno del trienio ingenuamente creían, los jóvenes oficiales que participaron en el golpe de octubre no estaban satisfechos con la representación militar original en el gabinete, y les disgustaba la erosión de su influencia durante el transcurso del trienio. Ellos sabían que AD, con su vocación para el poder y su amplia base, inevitablemente usurparía la autoridad de las fuerzas armadas y estaría en una posición más firme para vencer cualquier resistencia militar que la que había tenido los gobiernos anteriores. Por esta razón muchos militares sintieron temor ante la amenaza pública de Betancourt, reiterada más tarde en privado a los militares conspiradores por el entonces secretario de organización de AD. Alberto Carnevalli (y que resultó tan sólo un blusff), una huelga general para detener la conspiración contra Gallegos.”¹⁴⁴

Pero este análisis no es sólo de Steve Ellner también Karl Krispin se ubica en esa posición. Éste autor afirma que no existía una unidad de criterio entre los oficiales, basándose en un artículo de Miguel Acosta Saignes titulado “Los Militares y Acción Democrática”, donde se explica el panorama de inestabilidad al cumplirse tres años de la salida de Medina del poder, lo que deja claro las grandes diferencias y rivalidades de los otrora aliados.

‘... cuando después del 18 de octubre desaparecieron los antiguos generalatos y coronelatos que se habían ganado en el mejor de los casos en guerras civiles y en muchos

¹⁴³ Steve Ellner, “La izquierda no comunista...”, p 165.

¹⁴⁴ Ibidem, p 178.

*otros a causa de menesteres antagónicos de la guerra, quedaron precisamente a la cabeza de nuestra institución armada jóvenes militares de carrera ¿Es posible pensar que todos poseyesen las mismas ideas y las mismas tendencias? Tal vez había una mayoría democrática, más como lo ha observado certeramente en estos días un periódico de oposición, los repetidos golpes de origen cuartelario a los cuales ha tenido que enfrentarse el régimen revolucionario demuestran que la unanimidad no ha existido.*¹⁴⁵

Tanto Ellner como Krispin convergen en cuanto al factor de los elementos conservadores dentro de las Fuerzas Armadas, que veían con desconfianza al partido Acción Democrática. Ello sirve para desmontar la glorificación del golpe de estado contra Isaías Medina Angarita, debido a que ese período de tres años no fue de paz y armonía, las rivalidades y confrontaciones no eran desconocidas, por ello el golpe de 1948 no puede ser visto como sorpresivo.

“Para José Giacopini Zárraga la ruptura de la alianza estuvo causada por varios factores. Cuando Medina capituló, las fuerzas armadas permanecieron básicamente inalteradas, por los eventos del Golpe. Su contexto seguía siendo conservador con una fuerte orientación regional [esta idea es compartida por S.E. Finer en su explicación del Golpe de Noviembre]. Estos militares conservadores irían a chocar con Acción Democrática. El acuerdo alcanzado entre la UPM y Acción Democrática era un acuerdo de cúpula de ambas organizaciones. (...) En seguida se sucedió la lucha por ganar espacios de poder más firmes y tratar de desplazar al aliado. Acción Democrática había estado en la oposición por tanto tiempo que no le era fácil colocarse en la nueva situación que implicaba ser partido de gobierno. Por ende continuó agitando esta vez desde el gobierno atesorando inmediatamente la fama de sectaria y radical. La alianza entre unas fuerzas armadas conservadoras y un partido de centro-izquierda se demostraba precaria.”¹⁴⁶

Karl Krispin destaca que esa desconfianza se debió a que para nadie era un secreto las intenciones ademas de infiltrar las Fuerzas Armadas, aspecto que Rómulo Betancourt no ocultó sino que promovió. Un ejemplo es la existencia de listas donde se dividía a los oficiales en buenos y malos, además el destacado dirigente adeco no sólo no confiaba en los militares, él pensaba que había que promover la división entre sus filas, de allí que no sea descabellado explicar el golpe de 1948 como una continuación de los ideales de octubre.

¹⁴⁵ Karl Krispi, Ob.cit, p 92.

¹⁴⁶ Ibidem, p 97.

“La lucha de poder entre Acción Democrática y los militares fue, de hecho, planeada por Betancourt quien defendía que la disminución de los militares redundaría en la hegemonía de AD. Desde el momento de la composición de la Junta, Betancourt hiló fino para limitar la presencia militar cuya composición original total se había planteado en término de tres o cuatro miembros a diferencia de los siete que terminó negociando Betancourt. Del mismo modo planeó el que cada miembro de la Junta estuviese a cargo de un ministerio para evitar la influencia de individualidades: Betancourt hizo purgar de las fuerzas armadas a muchos de sus oficiales no comprometidos con la UPM: a ésta hizo llevar entre otros, al grupo de sargentos alzados junto a Perdomo contra Medina. La promoción de elementos identificados con la Junta se hizo patente para obtener lealtades. Muchas familias ligadas a AD animaron a sus jóvenes hijos y familiares a que siguieran la carrera militar. La estrategia era infiltrar las Fuerzas Armadas.”¹⁴⁷

Para reafirmar su tesis Krispin se ubica en el contexto de octubre de 1948, momento donde la situación hacía indicar que esa supuesta unidad era ficticia, los enfrentamientos desestabilizaban el gobierno, los militares rechazaban a Rómulo Betancourt, quien se alejaba del régimen para darle mayor estabilidad y evitar una posible ruptura constitucional. Lo cual nos ayuda a comprender las rencillas y diferencias entre los militares y adecos, que estaban bastantes alejadas de la unidad cívico-militar que el Trienio trataba de vender.

“Para octubre de 1948 las fracturas no sólo estaban en el gobierno sino entre los militares. En vista del descontento con el gobierno de AD que había causado demasiados alzamientos y conspiraciones, el alto mando a cargo de Pérez Jiménez trataba de controlar la situación militar. Los mandos intermedios amenazaban con desbordar los altos mandos por lo que la actividad de Pérez Jiménez durante octubre y noviembre se concentró en mantener la unidad interna a través de su control frente al peligro de escisión y rebelión en la oficialidad media. En octubre Betancourt había regresado al país del cual se había ausentado desde julio con el propósito de evitar posibles percepciones de su influencia en el gobierno de gallegos por parte de la opinión pública. Dada la situación de deterioro de la situación militar, AD lo había mandado a llamar con vistas a que su retorno contribuyera a saldar la descompuesta realidad. A su regreso traía cartas de Mario Vargas, aún convaleciendo en los Estados Unidos, dirigidas a sus ‘leales’ urgiéndoles respeto por mantenerse dentro del orden constitucional.”¹⁴⁸

Sobre esta polémica el historiador Manuel Caballero continúa con la tesis de vincular ambas fechas; como ya hemos visto la historiografía no le parece extraño o inexplicable el deslinde de los adecos y los militares el 24 de noviembre de 1948, de allí que él mencione

¹⁴⁷ Ibidem, p 97-98.

¹⁴⁸ Ibidem, p 100.

la vinculación de ambas asonadas, no las ve como hechos sin ninguna unión o nexo, son desde su punto de vista expresiones de un mismo proceso.

“Igual podría haber conducido a otra cosa que al trienio; igual podría haberse dado (algo así estaba previsto) el 24 de noviembre, pero no del 48 sino del 45. Destacar la relación entre el 18 de octubre de 1945 y el 24 de noviembre de 1948 es también enfrentar la versión betancurista del primer suceso; es afirmar que no se trata de dos hechos separados, mucho menos opuesto, sino de dos puntas de un mismo proceso.

Porque el 18 de octubre fue un golpe militar no unánime (hubo resistencia armada) con apoyo civil, el 24 de noviembre fue la misma cosa, esta vez sin apoyo civil y, por lo menos en el momento mismo, con unanimidad militar...”¹⁴⁹

Para este historiador ambos sucesos forman parte de un mismo proceso, a través del cual las Fuerzas Armadas comenzaron a tener un nuevo papel en la sociedad venezolana, como es el de partido político. Por esa razón se han visto obligadas a participar con su poder militar en las contiendas políticas del país.

“No es muchas la gente que, transcurrido el tiempo, considere que haya sido beneficioso para el país el 24 de noviembre, aunque, como es lógico, haya gente (cada vez en menor cantidad) que defienda el 18 de octubre. Pero lo que no se subraya con suficiente insistencia es que, haciendo abstracción de los males reales o supuestos que pudo haber traído al país, la participación en ambas conjuras terminó siendo extremadamente perjudicial para las fuerzas armadas. Apartemos toda otra consideración, para decir que lo que fue el haberse convertido, después de sus dos intervenciones victoriosas en octubre del 45 y en noviembre del 48, en un partido político. Que al serlo armado, sólo tiene dos opciones, siempre: o ser el instrumento de la guerra civil, o sea de la guerra entre partidos irreconciliables, sangrienta e inexplicable, o ser el instrumento de la tiranía.”¹⁵⁰

Los debates en este renglón han versado, sobre las opiniones octubristas representadas por Rómulo Betancourt, quien realizó grandes esfuerzos por explicar, cómo esos militares gloriosos del 45 pudieron sacarlos del poder tres años más tarde, él lo hace tratando de ver esas fechas como hechos separados, lo que es refutado por diversos estudiosos del tema como Manuel Caballero.

¹⁴⁹ Manuel Caballero, “¿Revolución o pronunciamiento?..., p 33.

¹⁵⁰ Ibidem, p 35.

Un aspecto digno de destacar es que la historiografía ha analizado estos hechos desde una posición bastante crítica del Trienio, ya que durante ese gobierno se intentó dar a los militares una imagen como “*nuevos héroes de la patria*”. Esta será fuertemente reprochada al ser vista como una simple táctica adaca, ya que según los analistas en realidad esa fraternidad nunca existió. En ello radican las visiones sobre el derrocamiento de Gallegos y la explicación de la acción militar contra sus otrora aliados.

CONCLUSIÓN

En el trabajo se analizaron algunas polémicas que confronta la historiografía venezolana sobre los golpes de estado de 1945 y 1948, donde quedó en evidencia como la mayoría de ellas se deben netamente a las diatribas políticas propias del suceso y de los mismos avatares políticos del país.

En el primer capítulo se discutió como enfrentar lo que ya ha sido tomado como válido por la historiografía, en cuanto al carácter democrático del gobierno de Isaías Medina Angarita, porque las confrontaciones políticas habían impedido darle ese importante mérito. Aunque el posterior desgaste de Acción Democrática, generó una tendencia en la historiografía, que ha buscado no sólo reivindicar al Medinismo, sino también indagar cuáles fueron las otras posibles causas a parte de la elección directa del Presidente de la República del 18 de octubre (que fue la principal bandera del Trienio), Quedando muy claro una vez más que este tema también se encuentra inmerso en la diatriba política.

Una reflexión importante que se puede hacer de ese proceso es que ya nadie discute el carácter democrático de Isaías Medina Angarita, de allí que haya similitudes entre los estudios históricos, quienes catalogan a ese gobierno como democrático por el amplio clima de respeto a la libertad de expresión y reunión, siendo este su principal legado. Por ello las críticas hacia actores políticos destacados como Rómulo Betancourt, al no darle el verdadero mérito a el gobierno del General Isaías Medina Angarita.

Pero lo que si está en discusión es el porqué no se dio la posibilidad de la elección directa del Presidente de la República, (que ha sido el principal argumento utilizado a favor del 18 de octubre de 1945), cuando sin duda alguna esto era algo que no se podía postergar, por ello nos queda la siguiente premisa: los procesos históricos no se pueden detener.

El debate es ampliamente polémico al existir autores que tienen otras interpretaciones, como Oscar Battaglini y Nora Bustamante, quienes al ser fieles defensores del Medinismo,

critican abiertamente el 18 de octubre dentro de una posición anti-octubrista, donde ese suceso no tuvo ninguna necesidad y fue perjudicial para el país.

Por ello la importancia de estudios como los de Manuel Caballero, José Manuel Hermosos y Luis Ricardo Dávila, quines no se dedican a defender ni la visión octubrista (respaldada por actores políticos como Rómulo Betancourt, ni la de los Medinistas). Ellos intentan explicar que no se puede ser utópico en política, los adecos actuaron bajo un objetivo, como fue el de alcanzar el poder. Además estaban convencidos que una continuación del Medinismo significaría hacer una oposición demasiado larga, que pensaban los perjudicaría en sus metas a largo plazo.

Estos análisis nos sirven para apreciar como las consecuencias del 18 de octubre de 1945, están estrechamente ligadas, con el fracaso político de la democracia puntofijista, que se ha traducido en una mayor crítica de los defensores del Medinismo, quienes no encuentran nada positivo en el derrocamiento del presidente Isaías Medina Angarita, lo que es contrarrestado por los autores comentados en el anterior párrafo, quienes aprecian los logros y la significación que ese suceso ha tenido en el acontecer político del país.

Pero un autor digno de resaltar es sin duda alguna Steve Ellner, quien nos da la visión más completa sobre los debates historiográficos que ha generado esa fecha, ayudando a la caracterización de la historiografía octubrista, contextualizando el surgimiento de estudios revisionistas, que tuvieron como objetivo desmontar los análisis de activistas políticos, haciendo nuevas interpretaciones sin temor a ser catalogados como antidemocráticos.

Mientras en el segundo capítulo se analizó cómo la historiografía venezolana ha estudiado el papel del gobierno de los EE.UU. en los dos golpes de estado. Aspecto donde Margarita López Maya resalta que la mayoría de los análisis, que ven en el mencionado país un fuerte opositor al régimen de Isaías Medina Angarita, no son del todo ciertos y se deben más a las posiciones políticas de personajes, como Nora Bustamante y los seguidores de la historiografía de tipo marxista, (que como es de suponer se opone de manera

manifiesta a los EE.UU). Por lo tanto este tema se ha visto influenciado como ningún otro por las opiniones políticas de los historiadores.

Las valoraciones anteriores corroboran el aspecto controversial y difícil de este tópico en la historiografía venezolana, ya que el apego a las fuentes de Margarita López Maya y Jorge Valero es rebatido por los Medinistas. Ambos acuden a fuentes de primera mano, recopiladas en los mismos archivos, pero sus conclusiones son diametralmente opuestas, lo que sin duda alguna manifiesta el carácter polémico de este tema.

Algo diferente encontramos en el caso de la supuesta injerencia estadounidense en el 24 de noviembre de 1948, donde el elemento polémico se encuentra en las declaraciones dadas por Rómulo Gallegos una vez derrocado, en las cuales culpa a los EE. UU y a las petroleras, lo que será rápidamente desmentido por Rómulo Betancourt. Desde el punto de vista historiográfico ese es el hecho más resaltante, llevando a interesantes debates y posturas. Además el estudio más completo sobre este período (hasta los momentos) realizado por Margarita López Maya, no es capaz de desmentir de forma enfática, la posible influencia yanqui, como sí lo hizo en el caso del 18 de octubre, donde si niega de forma contundente cualquier papel de los EE. UU.

En el tercero encontramos el papel jugado por los militares en esos acontecimientos donde se desatan opiniones contrapuestas sobre, cómo se les trató de dar una posición de preservadores de la democracia, luego del 18 de octubre de 1945, ello ha generado un debate bien interesante, ya que esas mismas Fuerzas Armadas derrocaron a Rómulo Gallegos en 1948. Por lo tanto encontramos que este tema estuvo ligado a tratar de darle fundamento político e ideológico al régimen conocido como el Trienio, y que poco a poco ha sido desmontado por la historiografía.

Los adecos en este punto se han esforzado por darle una legitimidad a sus actuaciones, de tal forma que la historiografía refleja esa actuación como un hecho único e irrepetible,

de esa forma esos militares se les vio como seres desprendidos, cuya única intención era terminar con un gobierno que no cumplía con los deseos del pueblo.

Esa misión histórica como hemos visto ha sido profundizada no sólo por políticos como Rodolfo José Cárdenas, también se contó con análisis como los de Manuel Caballero, Luis Castro Leiva y Luis Ricardo Dávila, quienes han refutado la visión adeca, que se trató de imponer durante el Trienio, ya que esos militares fueron los mismo que tres años más tarde derrocaron a sus aliados adecos.

Ese debate se aprecia en la forma como autores protagonistas de los hechos, en este caso Rómulo Betancourt, han interpretado la conducta de los militares el 24 de noviembre de 1948, al separar ambos golpes de estado. Ese es el punto de quiebre, ya que por otra parte Manuel Caballero contextualiza ese acontecimiento como parte de un mismo proceso. Esta explicación es la base de las réplicas a las reflexiones octubristas sobre su salida del poder.

Por último se puede afirmar que este tema siempre se ha visto sumergido en la conflictividad política, ya que Acción Democrática es un partido cuyos líderes fueron protagonistas de gran parte de la historia contemporánea venezolana. Por ello ese período ha sido estudiado desde el punto de vista historiográfico en base a todas esas luchas políticas, es decir muchos de lo que se ha escrito sobre el mismo, está contaminado de esas tendencias y debe ser investigado a profundidad antes de tomarse como fidedigno.

BIBLIOGRAFÍA

BATTAGLINI, Oscar, *El Medinismo*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1997.

-----, *La democracia en Venezuela: Una historia de potencialidades no realizadas (ensayo)*. Caracas, Ediciones FACES/UCV, 2001.

BETANCOURT, Rómulo, *Venezuela, política y petróleo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

-----, *El 18 de octubre de 1945: génesis y realizaciones de una revolución democrática*. Barcelona (España), Editorial Seix Barral, 1979.

-----, *Trayectoria democrática de una revolución*. Caracas, Imprenta Nacional, 1948.

-----, *La verdadera historia de la revolución de octubre de 1945*. Caracas, Catalá Centauro, 1987.

-----, *Antología política, Volumen tercero 1941-1945*. Caracas, Fundación R.B, 1999.

-----, *Rómulo Betancourt, Fragmentos de sus memorias*. Caracas, Catalá Centauro, 1992.

BUSTAMANTE, Nora, *Isaías Medina Angarita: Aspectos históricos de su gobierno*. Caracas, Gobernación del Distrito Federal, 1998.

CABALLERO, Manuel, *El 18 de Octubre de 1945*. Caracas, Diario de Caracas, 1979.

-----, *La crisis de la Venezuela contemporánea*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1998.

-----, *Rómulo Betancourt (político de una nación)*. Caracas, Editorial Alfadil, 2004.

CALDERA, Rafael, *Los causahabientes de Carabobo a Punto Fijo*. Caracas, Panapo, 1999.

CAMPINS, Héctor, *El Presidente Medina*. Bogotá, Planeta, 19993.

CARDENAS, Rodolfo José, *COPEI en el trienio populista 1945-1948*. Madrid, Hijos de E. Minuesa, 1987.

-----, *COPEI en la Constituyente*. Madrid, Hijos de E. Minuesa, 1987.

CASTRO LEIVA, Luis, *Ese Octubre nuestro de todos los días*. Caracas, Fundación Celarg, 1996.

-----, *El dilema octubrista 1945-1987*. Caracas, Cuadernos Lagoven. 1988.

CONSALVI, Simón Alberto, *Auge y caída de Rómulo Gallegos*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.

DÁVILA, Luis Ricardo, *Imaginario político venezolano*. Caracas, Alfadil/Publiandina, 1992.

DÍAZ LEGORBURU, Raúl, *5 procesos históricos*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1980.

ELLNER, Steve, “La historia política revisionista venezolana, 1908-1958: nuevos motivos y criterios para analizar el pasado (Parte I)”, en revista *Tierra Firme*. Caracas, Abril- junio 1997, N° 58, pp 219-242.

-----, “La izquierda no comunista en el poder 1945-1948”, en Revista *Tierra Firme*. Caracas, abril-junio, 1992, N° 38, pp 158-190.

FUENMAYOR, Juan, *Veinte años de política 1928-1948*. Caracas, Miguel García e hijo, 1979.

-----, *Historia política contemporánea de Venezuela*. Caracas, Buichivacoa, 1980.

GARCÍA PONCE, Antonio, *Isaías Medina Angarita*. Caracas, Editorial El Nacional, 2005.

HERMOSO, José Manuel, *La autoliquidación del medinismo (1941-1945)*. Caracas, CDCH, 2000.

KRISPIN, Karl, *Golpe de Estado: Venezuela 1945-1948*. Caracas, Panapo, 1993.

LANDAETA, Federico, *Cuando reinaron las sombras*. Madrid, Climares, 1955.

LÓPEZ CONTRERAS, Eleazar, *El triunfo de la verdad*. México, Genio Latino, 1946.

LÓPEZ MAYA, Margarita, *EE.UU. en Venezuela 1945-1948*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996.

MEDINA ANGARITA, Isaías, *Cuatro años de democracia*. Caracas, Pensamiento vivo, 1963.

PÉREZ, Ana Mercedes, *La verdad Inédita*. Caracas, Ernesto Armitano, 1975.

RAMÍREZ, Edito, *El 18 de octubre y la problemática venezolana actual*. Caracas, Avilarte, 1981.

RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo, *Tres décadas caraqueñas*. Caracas, Monte Ávila, 1975.

RODRÍGUEZ, Valmore, *Bayonetas sobre Venezuela*. New York, B De Silva, 1950.

ROJAS, Clara Marina, *El inicio del juego democrático en Venezuela: un análisis*. Caracas, Catalá Centauro, 1992.

SANIN, *Los Adecos en el poder*. Caracas, Seleven, 1983.

STAMBOULLI, Andrés, *Crisis política: Venezuela 1945-1948*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1980.

TINOCO, Elizabeth, *Asalto a la modernidad*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1991.

VALERO, Jorge, *La diplomacia internacional y el Golpe de 1945*. Caracas, Monte Ávila Editores, 2001.

-----, *¿Cómo llegó Acción Democrática al poder en 1945?*. Caracas, Tropykos, 1993.

VARIOS, *La Revolución de Octubre*. Caracas, CELARG, 1998.

VIZCARRONDO ROJAS, Germán, *Cuando los bandoleros se imponen*. Caracas Tipografía Garrido, 1947.

YORIS VILLASANA, Corina, *18 de octubre de 1945: Legitimidad y ruptura del hilo constitucional*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2004.